

Resistencia global al fracking

El despertar ciudadano
ante la crisis climática y democrática

Samuel Martín-Sosa Rodríguez (coord.)

Anxela Iglesias, Jeanie le Roux, Ewa Suffin-Jacquemart,
Andy Gheorghiu, Maxime Combes, Maria Olteanu,
Kathryn Mcwhirter, Wenonah Hauter, Tom White,
Mariann Lloyd-Smith, Joanne Cipolla-Denis, Ínigo Leza,
Diana Daunheimer, Hamza Hamouchene,
Multisectorial contra la hidrofractura de Neuquén



LIBROS
EN ACCIÓN

La editorial de



ecologistas
en acción



COLECCIÓN
ecoactivismos

Consejo Editorial de Libros en Acción

Olga Abasolo, Miguel Brieva, José Luis Fernández-Casadevante,
José García Cea, Belén Gopegui, Yayo Herrero, Valentín Ladrero y Rubén Uceda

Título: Resistencia global al fracking
El despertar ciudadano ante la crisis climática
y democrática

Autores: Samuel Martín-Sosa Rodríguez (coord.),
Anxela Iglesias, Jeanie le Roux, Ewa Suffin-Jacquemart,
Andy Gheorghiu, Maxime Combes, Maria Olteanu,
Kathryn Mcwhirter, Wenonah Hauter, Tom White,
Mariann Lloyd-Smith, Joanne Cipolla-Denis, Ínigo Leza,
Diana Daunheimer, Hamza Hamouchene,
Multisectorial contra la hidrofractura de Neuquén.

Traducción: Este libro ha sido posible gracias al inestimable
trabajo voluntario de los activistas de Traductores/as
en Acción, la red de traductores/as e intérpretes
voluntarios/as de Ecologistas en Acción.

Traductoras

Inglés al español: Cristina López, Olga Albert, Eva Obregón,
Camino Villanueva.

Español al inglés: Eva Obregón, Nika Dyomina, Cindy de Poy,
Hazel Morley, Claire Maloney, Katrin Deeg.

Revisión: Olga Albert

Cubierta: Miguel Brieva

Edita: Libros en Acción (la editorial de Ecologistas en Acción)
Marqués de Leganés 12, 28004 Madrid
Tel. 915312739 Fax: 915312611
www.ecologistasenaccion.org

Primera edición: Abril 2015

© Ecologistas en Acción

ISBN: 978-84-943183-7-5

Depósito legal: M-11417-2015

Impreso en papel 100% reciclado, blanqueado sin cloro.

Ecologistas en Acción agradece la reproducción y divulgación de los contenidos
de este libro siempre que se cite la fuente.



Este libro está bajo una licencia Reconocimiento-No comercial-Compartir bajo
la misma licencia 3.0 España de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/3.0/es/>

Agradecimientos

Este libro ha sido posible gracias al apoyo de Antoine Simon,
Anxela Iglesias, Valentín Ladrero, Yayo Herrero, Geraldine Ring, Geert
De Cock, Vanessa Vince, Sandra Steingraber, Mark Schlosberg, Jessica
Ernst, Jonathan Deal, Jeanie le Roux, Ewa Suffin-Jacquemart, Marilyn
Lilley, Andy Gheorghiu, Diego Ortuzar, Gurutze Morado, Maxime
Combes, Maria Olteanu, Kathryn Mcwhirter, Wenonah Hauter, Tom
White, Mariann Lloyd-Smith, Jacqueline Balvet, Hamza Hamouchene,
Yann Louvel, Karen Eldestein, Joanne Cipolla-Denis, Juliette Renaud,
Diego di Risio, Ínigo Leza, Jhon Arbelaez, Dorothy Guerrero, Wenhong
Xie, Gelu Irimeia, Gabriel Tanasa, Tom Kucharz, Satoko Kishimoto, Rena
Lau, Karen Hansen-Kuhn, Jim Harkness, Chee Yoke Ling, Yang Fuqiang,
Lorena Riffo, Carolina García, Alejandro Garay, Lisa Parr, Diana Daun-
heimer, Julienne du Toit, Chris Marais, Andrzej Bąk, Bboy Lee, Miguel
Brieva, Paco Segura, Andrés Espinosa, Andrea Matamala, Olivier Sébart,
Samuel Sébart, Katrin Deeg,

Dedicatoria

«El agua es más importante que el gas».

Esta sencilla y contundente frase era el lema de Terry Greenwood,
un ganadero de Daisytown, en Pensilvania, estado paradigmático
como ninguno en el boom del fracking estadounidense. Terry falleció
a causa de un tumor cerebral en junio del 2014. Llevaba años denun-
ciando los efectos que el fracking estaba teniendo sobre su ganado y
las pérdidas de miles de euros anuales en cabezas y pastos. Denuncias
de reses que nacían muertas, con los ojos blancos y ciegos, que no
fueron escuchadas por las autoridades.

Existe una lista de los afectados por el fracking que crece y crece.
Para ellos, este libro.

Índice

Sobre este libro	7	Una lucha contra el saqueo, la contaminación y la muerte	103
Cronología e instantánea de la resistencia	11	<i>Multisectorial Contra la Hidrofractura de Neuquén. (Argentina)</i>	
<i>Samuel Martín-Sosa Rodríguez</i>		Pacífica revuelta en la frontera irlandesa.....	109
<i>Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción</i>		<i>Tom White (Irlanda del Norte)</i>	
Madre coraje	25	El gas de esquisto en Argelia: otra forma de colonialismo energético... 115	
<i>Diana Daunheimer y familia (Alberta, Canadá)</i>		<i>Hamza Hamouchene</i>	
¡Cierra la puerta!	33	<i>Cofundador de la Algeria Solidarity Campaign (Argelia)</i>	
<i>Dra. Mariann Lloyd-Smith. National Toxics Network / IPEN (Australia)</i>		Lisa y la maldición	121
La cuna de la resistencia europea.....	39	<i>Anxela Iglesias. Relato construido en base a conversaciones telefónicas con Lisa Parr (Texas, EE. UU.)</i>	
<i>Maxime Combes. Attac-France / AITEC (Francia)</i>		Del nivel regional al internacional: la Resolución de Korbach,	
«Occupy Chevron»: okupas y agricultores		un documento de referencia para las campañas antifracking	125
en la misma trinchera.....	45	<i>Andy Gheorghiu. Impulsor de la Resolución de Korbach (Alemania)</i>	
<i>Ewa Sufin-Jacquemart. (Żurawłów, Polonia)</i>		¡New York, New York...!	131
Fracturando el sueño americano.....	53	<i>Wenonah Hauter. Directora ejecutiva de Food & Water Watch (EE. UU.)</i>	
<i>Joanne Cipolla-Denis. (Dryden, NY, EE.UU.)</i>		Curiosidades y anécdotas.....	139
Ecologismo campesino: la pugna por Pungesti.....	63	<i>Samuel Martín-Sosa Rodríguez</i>	
<i>Maria Olteanu. Frack Free Group (Rumanía)</i>		<i>Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción</i>	
Municipios libres de fracking.....	73	Argumentario elemental de trinchera	151
<i>Íñigo Leza. Fracking Ez Araba (Euskal Herria)</i>		<i>Samuel Martín-Sosa Rodríguez</i>	
Manteniendo a salvo el «lugar de sed».....	87	<i>Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción</i>	
<i>Jeanie le Roux</i>			
<i>Directora de Operaciones del Treasure Karoo Action Group (Sudáfrica)</i>			
El mayor acontecimiento desde la llegada del ferrocarril	95		
<i>Kathryn McWhirter</i>			
<i>Frack Free Balcombe Residents Association (Balcombe, Reino Unido)</i>			

Sobre este libro

Este libro pretende ser ante todo un elemento de inspiración para el activismo antifracking. Una forma de visibilizar la fortaleza y determinación de nuestra lucha, además de un guiño solidario para aquellos lugares del planeta donde los activistas lo tienen más difícil. Es un intento de conectar acciones y visiones de personas y movimientos que no se conocen pero que se resisten por igual a asumir la inercia de la lógica dominante, que nos vende que nuestra sociedad necesita seguir extrayendo combustibles fósiles para que la economía no colapse. La sociedad está despertando y tomando conciencia de que, precisamente, seguir por esa vía es lo que nos hará colapsar.

En este libro se presentan una selección de quince luchas icónicas a niveles muy diversos. En la mayoría de los casos las cuentan sus protagonistas, en primera persona, como no podría ser de otro modo. Hay luchas personales en los tribunales como las de la familia de Lisa Parr en Texas, o la de Diana Daunheimer en Canadá. Batallas a nivel local por obtener el derecho a prohibir la técnica, como la acontecida en el municipio de Dryden en el estado de Nueva York. Rumanía o Polonia por su parte nos inspiran con la lucha estoica de campesinos pacíficos frente al poder corporativo defendido por un Gobierno represor. Encontramos también campañas que buscaron la alianza de diversos sectores para hacer frente común, como el caso de la Multisectorial contra la Hidrofractura de Neuquén, en Argentina, o la exitosa alianza de Neoyorquinos Contra El Fracking. O iniciativas que se extendieron como la pólvora, como la decisión de «cerrar la puerta» a los perforadores en Australia, los municipios «libres de fracking» en el Estado español o la Resolución de Korbach en Alemania. Estas y otras luchas icónicas e inspiradoras son la principal aportación de este libro a la resistencia global al fracking.

Las historias se han seleccionado considerando que aportaban algo diferencial, algo aprovechable para otros movimientos o algo

particular que merecía la pena ser compartido. Muchas otras historias han quedado fuera del libro. Se trata de historias valiosas llenas de vivencias valientes que espero no caigan en el olvido.

En el libro se incluyen historias de Europa, América del Norte, América del Sur, África y Oceanía. Asia es la gran ausente de este libro. He intentado por todos los medios incluir un caso de resistencia de comunidades en China, país con vastas reservas que ya produce gas de esquisto de forma comercial. He insistido a través de alrededor de una docena de contactos de distintas personas y ONG trabajando con el gigante asiático en diversos aspectos relacionados con el medioambiente o la energía. Y todos los intentos han sido infructuosos. No he logrado contactar con ningún movimiento de resistencia porque nadie, de aquellos a los que he preguntado, conoce su existencia. La resistencia social no es un asunto fácil en China como todos sabemos. Sin embargo, la conclusión final a la que he llegado es la de que, en las zonas rurales sobre las que se cierne esta amenaza, las poblaciones tienen otras preocupaciones más visibles, que van desde impactos de la minería hasta el acaparamiento de tierras, y que este no es por tanto un asunto que genere de momento alerta social en aquel país. Considero esto extremadamente preocupante y lanzo una invitación desde estas páginas al movimiento global contra el fracking a colocar a China y a otros países en los que no exista movilización en la agenda política. Solo habremos ganado cuando la prohibición sea global.

La resistencia global al fracking goza de buena salud. El primer capítulo se dedica a analizar cómo hemos llegado hasta aquí, cuáles han sido los logros principales del movimiento y cuál es su potencial en el actual contexto de multicitis.

El libro también pretende aportar frescura, algo esencial para mantener el ánimo en la lucha. En este sentido se incluye una colección de anécdotas o curiosidades que la impetuosa irrupción del fracking nos va dejando.

En su capítulo final el libro aporta un sencillo argumentario de bolsillo para recordarle a quienes cuestionan este movimiento de resistencia que sobran las razones para oponerse al fracking.

Cronología e instantánea de la resistencia

Samuel Martín-Sosa Rodríguez

Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción

«Queridos amigos: Mediante este correo quería avisarles de una amenaza que tenemos en Francia y que probablemente también esté ocurriendo en su país en silencio, aunque ustedes no lo sepan. Recientemente hemos descubierto que varias empresas de gas y petróleo tienen planes en nuestro país de realizar fracking, una forma de agrietar el subsuelo a gran profundidad para liberar pequeñas burbujas de gas y petróleo atrapadas en las formaciones de pizarra. En Estados Unidos llevan haciéndolo años y solo ahora la gente empieza a ser consciente del peligro que supone...».

No es una transcripción literal, pero en esencia este es el contenido del correo electrónico que recibí de una persona desconocida a finales del 2010, la primera vez que oí hablar del fracking o fractura hidráulica. Sonaba a ciencia ficción. Pregunté a mis colegas expertos en energía, que no tenían ni idea del asunto. El término tampoco aparecía hasta entonces en las hemerotecas españolas. Tomándolo por una fábula «conspiranoica», aparcamos el tema sin mayor miramiento. Pero tras esta, en los meses subsiguientes llegaron nuevas alertas.

Hoy «fracking» es un término habitual en los medios de comunicación europeos y del resto del mundo. En las calles, fuera de los territorios directamente afectados, a mucha gente esta palabra le es familiar, aun pudiendo no tener una idea precisa de en qué consiste. Indicativo de esto es el hecho de que se haya convertido en munición electoral; los partidos eligen muy bien sus palabras a la hora de perfilar su discurso al respecto y hay quien ha ganado elecciones en parte por su posición con relación al fracking, aunque una vez en el poder hayan

matizado o incluso cambiado radicalmente su postura, como ocurrió tras las elecciones de mayo del 2012 en Rumanía¹.

En Europa, su llegada ha sido una especie de *tsunami* que ha irrumpido de repente en el continente, en un lapso de muy pocos años, provocando a su vez una oleada de respuesta ciudadana que puede en cierto modo recordar al movimiento antinuclear de los tempranos 70. Esa era la principal lucha ambiental que hermanaba entonces al activismo ciudadano y que canalizaba en parte el discurso de la degradación ecológica. Hoy es la lucha contra el fracking la que se hace global y la que simboliza el agotamiento de un modelo destructor de la naturaleza. «Fracking ni aquí, ni en ningún sitio. Ni hoy, ni mañana», repite el slogan en diferentes idiomas, en diferentes países.

Tras la alarma dada por Francia, en distintos países europeos se fue tirando del hilo y descubriendo que, desde unos cuantos años atrás, varias empresas energéticas habían estado solicitando permisos de investigación de hidrocarburos que afectaban a grandes extensiones del territorio. La sensación era la de que un intruso se nos había colado dentro de casa por la puerta de atrás, con gran sigilo, se había instalado en el salón, y llevaba ahí un rato sentado sin que nadie lo hubiera detectado. Las solicitudes de permisos se han seguido multiplicando en estos últimos años a buen ritmo. En el Estado español, por ejemplo, la solicitud y concesión de permisos para buscar hidrocarburos se ha multiplicado prácticamente por cuatro desde el 2006².

Una vez consciente la población de la existencia de la amenaza, políticos e industria ya no podían permanecer callados, y empezaron a anunciar a bombo y platillo el inicio de la era de los combustibles fósiles no convencionales, esgrimiendo un Eldorado de recursos que nos conduciría a la independencia energética y a la creación de puestos

1 El Gobierno rumano se alía con Chevron y usa al ejército contra los opositores al fracking, Diagonal, 2013. <https://www.diagonalperiodico.net/global/21159-gobierno-rumano-se-alia-con-chevron-y-usa-al-ejercito-contra-opositores-al-fracking>

2 <http://www.minetur.gob.es/energia/petroleo/Exploracion/EstadisticasPetroleo/Paginas/IndexEstad%C3%ADsticas.aspx>

de trabajo. Una promesa que venía avalada por el éxito estadounidense, donde la explotación intensiva y creciente de estos combustibles desde hacía algo más de una década, se había traducido en un maná de energía barata y abundante que permitía incluso fantasear con planes de exportación.

A los mercaderes del fracking les cogió a destiempo la movilización ciudadana en Europa, que había prendido como la pólvora, y para cuando intentaron impulsar su archiconocido argumentario que hablaba de buenas prácticas que garantizaban la integridad de los acuíferos, de un pretendido puente energético entre el carbón y las renovables que nos iba a poner en el camino de los objetivos climáticos, o de la reducción de la factura de la luz, junto con el resto de argumentos «oficiales» que hemos oído hasta la saciedad... , para entonces los movimientos ciudadanos ya les llevábamos mucha ventaja en documentarnos. Se habían establecido ya lazos con activistas y movimientos en Estados Unidos. La película nominada al Óscar de Josh Fox, *Gasland*³, se titulaba en varios idiomas, y las imágenes de la misma en las que un hombre prendía fuego al agua de su grifo, ya habían dado la vuelta al ciberespacio.

Así, los que vivíamos en zonas del mundo donde el fracking todavía no había llegado, supimos que el *Drill, Baby, Drill (Perfora, chico, perfora)* que los republicanos convirtieron en un mantra durante las elecciones estadounidenses del 2008, y que simbolizaba muy bien la euforia de la febril carrera por los recursos no convencionales en aquel país, arrastraba también el oscuro y pesado lastre de un creciente cuerpo de evidencia de casos de contaminación, enfermedades de ganado y personas, o de destrucción de la paz social en zonas rurales. El oscurantismo relativo a estas evidencias era palpable, ayudado por las cláusulas de confidencialidad –que impiden a los afectados por contaminación hablar de ello–, la falta de estudios de base previos al desarrollo de las explotaciones –que dificultan el establecimiento de una relación causa-efecto–, la falta de controles y de actuación

3 El título con el que se comercializó en el Estado español es El gas de la muerte.

efectiva –cuando no de directa obstaculización– por parte de los reguladores, o la exención del cumplimiento de algunas leyes básicas en la protección del agua.

Igualmente se fueron tejiendo redes con otros países donde la industria ya estaba instalada o se instalaba con rapidez. De este modo, fuimos conociendo casos de lugares tan remotos y distantes entre sí como Canadá, Australia o Argentina. Empezamos también a tomar conciencia de nuestro propio poder, particularmente al ver cómo la presión popular se traducía en moratorias o prohibiciones en algunos lugares del mundo. Así, algunos puntos del planeta se convertían en inspiración y referencia recurrente para el movimiento global de resistencia contra el fracking. Lugares como Quebec, el estado de Nueva York, Sudáfrica..., o Francia, donde apenas unos meses después de tomar cuerpo la movilización ciudadana, se conseguía la aprobación de una ley de prohibición. Estos logros han sido un revulsivo para todo el movimiento, aun a pesar de que algunas de las moratorias no se hayan logrado mantener y las restantes estén sufriendo una feroz presión para ser levantadas. Cada nueva prohibición o moratoria lograda, ha sido una bocanada de aire fresco para el movimiento antifracking, que ha celebrado cada caso como si de una victoria propia se tratara, aunque esta ocurriera a miles de kilómetros de distancia.

Crisis climática, crisis democrática

La batalla contra el fracking es eminentemente una batalla ciudadana. Es, en primera instancia, una rebelión de ciudadanos que protegen su territorio, su agua, su modo de vida. Aunque las organizaciones ecologistas hemos estado y estamos en esta batalla, en general muchos opositores al fracking han llegado a la movilización empujados por las circunstancias, sin tener necesariamente ningún tipo de pasado activista. Un ejemplo de esto es el de numerosos agricultores y ganaderos en lugares tan dispares como Australia, Rumanía, Polonia o Estados Unidos que nunca antes habían participado en movimientos de la sociedad civil y que hoy están en la vanguardia de la resistencia social.

Pero un elemento reseñable y trascendental de este movimiento es que en muchos casos ha ido más allá de una lucha tipo NIMBY⁴ y ha planteado debates globales de mayor calado, reflexionando sobre lo que el fracking representa y dónde se ubica en relación a un escenario de multicrisis. La batalla contra el fracking es por tanto, en segunda instancia, el fruto de un proceso de maduración de los ciudadanos que llegan a la convicción de que el camino energético y de esquilmación de los recursos que llevamos a nivel planetario es equivocado. Así la oposición al fracking se ha convertido en un claro exponente de las reivindicaciones climáticas. A pesar de los intentos de confusión por parte de la industria y los Gobiernos que la apoyan, la ciudadanía ha entendido en buena medida que el fracking representa más de lo mismo. Esto es, la apuesta por un grupo de hidrocarburos «extremos», donde también podemos incluir el petróleo de aguas profundas o las arenas bituminosas, que son las «últimas gotas» de combustibles fósiles del planeta, las más caras y contaminantes, las de peor calidad.

Parece extendida y asumida la conclusión de que seguir apostando por un modelo fósil abocado a desaparecer es prolongar una agonía en interés de una élite económica, que es de todo punto incompatible con los necesarios cambios radicales y urgentes de los que la ciencia climática nos habla. Y ello queda constatado en el hecho de que este movimiento ciudadano no solo rechaza el problema sino que aporta parte de la solución: «Fracking, no; renovables, sí», se repite también en muchos países. En el Estado español sin ir más lejos, la articulación del movimiento contra el fracking ha ido de la mano de la creación de plataformas ciudadanas en favor de un nuevo modelo energético.

Un elemento indicativo de que estamos ante un salto cualitativo, es el hecho de que gran parte de los conflictos se estén dando en zonas de larga tradición petrolera, donde los ciudadanos llevaban décadas conviviendo con los pozos convencionales con relativa normalidad y

4 NIMBY son las siglas de «Not In My Back Yard», «No en mi patio trasero» en inglés. Esta expresión se utiliza en alusión a los movimientos ciudadanos que se organizan para oponerse a una instalación en su entorno inmediato pero sin oponerse a la actividad en sí misma.

donde la actividad está directamente ligada con el medio de subsistencia de gran parte de la población. Ahí están los casos de Alberta en Canadá, o Texas en Estados Unidos⁵. En Texas los ciudadanos de Denton respaldaron en las urnas de forma mayoritaria en noviembre del 2014 una prohibición al fracking. Una puñalada en pleno corazón de «la bestia»⁶.

Y al tiempo que la lucha contra el fracking simboliza la crisis climática, también podría simbolizar el despertar ante una crisis democrática. La ciudadanía ha reaccionado alentada por la constatación de que deciden por ella y a pesar de su opinión. En Alemania, la Transición Energética (*Energiewende*)⁷, que pretende el abandono de los combustibles fósiles y la energía nuclear para ir a un *mix* energético compuesto únicamente por energías renovables, ha provocado una oleada en ciudades y pueblos cuyos ciudadanos han votado a favor de retomar el control de la distribución de la energía en los casos en que estos servicios estaban en manos de compañías privadas. La reducción de emisiones de gases de efecto invernadero y el giro rápido hacia las renovables solo serán posibles a través de procesos de remunicipalización o «empoderamiento» local, donde los ciudadanos puedan decidir de qué fuentes energéticas se surten y a qué destinan la recaudación obtenida⁸.

Las relaciones entre el debate energético-climático y la exigencia ciudadana de participar en el mismo con capacidad real de decisión, son elementos comunes tanto a los sistemas democráticos bien consolidados como a nuevas democracias emergentes, donde los ciuda-

5 En otros casos como en la Patagonia argentina, donde los hidrocarburos se explotan también desde hace décadas, el rechazo al fracking se alimenta de la articulación social ya existente contra la lógica extractivista en sentido amplio que ya estaba desplegada en dicha zona.

6 <http://www.theguardian.com/environment/2014/nov/05/birthplace-fracking-boom-votes-ban-denton-texas>

7 <http://energytransition.de/>

8 Re-municipalisation of the Germany Energy Sector, 2011, EPSU. http://www.epsu.org/IMG/pdf/Germany_Energy_Sector_Remunicipalisation.pdf

danos esperan poder participar de estas decisiones. Por ejemplo, tras la caída de la dictadura en el 2011 en Túnez, los ciudadanos esperaban que los principios del diálogo y la democracia fueran tomados en cuenta, y muchos tunecinos han insistido en llamar a un debate nacional sobre la fracturación hidráulica que no se ha producido⁹.

Se ha generado así en todas las sociedades un sentimiento de indignación, exacerbado por la observación del modo en que se impone aquello que no se quiere y también del modo en que se reprime en particular el rechazo a la fractura hidráulica.

Si los ciudadanos expresan su opinión contraria, esta no es tenida en cuenta por parte de las autoridades. En junio del 2013 la Comisión Europea presentó los resultados de la consulta lanzada meses atrás para saber qué pensaba la ciudadanía sobre la explotación de combustibles no convencionales en Europa. Los resultados¹⁰, ponderados por población, fueron contundentes. El 64 % no quería que, bajo ningún concepto, se utilizara la técnica de la fractura hidráulica en la Unión Europea. Un 20 % adicional consideraba que no existía un marco regulatorio adecuado, que protegiera la salud y el medio ambiente, para desarrollar el fracking en el continente. La Comisión Europea, que había detectado a través de varios informes un número importante de lagunas regulatorias para el fracking en Europa, lo que hizo sin embargo fue despejar el camino a las empresas absteniéndose de legislar estos vacíos y limitándose a hacer unas recomendaciones voluntarias¹¹.

En ocasiones, cuando se consigue la aprobación de leyes que protegen a los ciudadanos contra el fracking, ocurre que instancias superiores se encargan de aprobar otras que las dejen sin efecto. En respuesta a la presión social, cuatro Comunidades Autónomas (Cantabria, La Rioja, Navarra y Cataluña) de las diecisiete que integran el

9 <http://16iacc.org/blog/2014/10/02/governance-tunisian-government-presses-ahead-with-fracking-despite-counter-arguments/>

10 http://ec.europa.eu/environment/integration/energy/pdf/Presentation_07062013.pdf

11 <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/EN/TXT/PDF/?uri=CELEX:32014H0070&from=EN>

Estado español aprobaron entre el 2013 y el 2014 leyes regionales para prohibir el fracking en su territorio. La respuesta del Gobierno central ha sido aprobar cambios normativos competenciales de rango superior que han permitido la revocación judicial de esas leyes por parte del Tribunal Constitucional¹². De modo similar, a una escala operativa mayor, los Tratados de Libre Comercio permiten a las grandes corporaciones energéticas perseguir en tribunales de arbitraje –ajenos a los sistemas legales nacionales– decisiones soberanas, como las prohibiciones al fracking establecidas por regiones o países si entienden que, en aras del tratado correspondiente, esas medidas afectan a sus expectativas de ganancias económicas.

Y cuando, como último recurso, la ciudadanía protesta para dejar claro que las empresas no tienen permiso «social» para operar, el Gobierno de turno reprime con dureza. Hemos visto estos años a la policía de Reino Unido, Argentina, Canadá o Rumanía esgrimir por igual sus porras contra la población.

Otra forma de amedrentar a los activistas antifracking es el acoso directo. El extremo lo encontramos quizás en los países del Magreb, donde hay miedo por parte de la sociedad civil a la represión. En el verano del 2014 durante una reunión en París, compañeros de Túnez y Argelia denunciaban, además de la dificultad de acceder a la información sobre los proyectos, una situación de corrupción estructural y una limitación de los derechos civiles, que iban desde trabas a la hora de constituir una asociación hasta el riesgo de ser arrestado por el simple hecho de participar en una manifestación pacífica. Las detenciones arbitrarias ocurridas durante las protestas argelinas contra el fracking a comienzos del 2015, han venido a confirmar estos temores.

Es además conocido el empleo de tácticas psicológicas y de espionaje para controlar e intentar desbaratar los movimientos opositores al fracking. Se ha publicado en ocasiones el dato de que empresas del sector energético contratan personal con experiencia en tácticas

12 <http://verdes.info/fracking-and-the-irresponsibility-of-the-government-of-spain>

militares de guerra psicológica¹³ para dividir a las comunidades que se resisten, dándoles la consideración de movimiento «insurgente». El espionaje de activistas es una práctica común a lugares tan distantes y distintos como Polonia¹⁴ y Pensilvania¹⁵.

Otra técnica también utilizada es la difamación. Rayando el ridículo, el ahora ex secretario general de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), Anders Fogh Rasmussen, acusó¹⁶ pocos meses antes de abandonar su cargo al movimiento europeo antifracking de ser agentes al servicio de Rusia, que estaría financiando a los activistas para tratar de consolidar su posición estratégica en el mercado de la energía al mantener la fuerte dependencia europea del gas convencional ruso. Y aunque la OTAN tuvo que desmarcarse, el argumento ha sido comprado por algunos líderes políticos y amplificado por medios de comunicación influyentes¹⁷. Esto es un buen indicador tanto de las presiones que existen como de la fortaleza de la resistencia.

Un David respetado

Las luchas que enfrentan a ciudadanos que defienden el medioambiente contra las industrias contaminantes son vistas habitualmente como una batalla de David contra Goliat. Aunque evidentemente la industria es un gigante poderoso, el movimiento contra el fracking es aglutinante, global, tenaz, y goza de sobrado reconocimiento social. En gran medida las tácticas de zancadilla mencionadas anteriormente se explican por la importancia real que la industria concede al movi-

13 <http://www.desmogblog.com/gas-fracking-industry-using-military-psychological-warfare-tactics-and-personnel-u-s-communities>

14 <http://www.foodandwaterwatch.org/pressreleases/spying-activities-on-anti-fracking-groups-in-poland-impede-open-debate-about-the-risks-of-shale-gas/>

15 <http://stateimpact.npr.org/pennsylvania/2014/10/08/report-police-sharing-intelligence-on-activists-with-gas-industry/>

16 <http://www.theguardian.com/environment/2014/jun/19/russia-secretly-working-with-environmentalists-to-oppose-fracking>

17 http://mobile.nytimes.com/2014/12/01/world/russian-money-suspected-behind-fracking-protests.html?_r=3&referrer=

miento antifracking a la hora de suponer una amenaza efectiva para sus planes. El movimiento de contestación se caracteriza en general por una unánime oposición a la técnica, entendiéndose que solo cabe la prohibición de la misma y no una adecuada regulación. Las críticas a la opacidad en el debate público han sido además una constante y la industria intenta adaptar su estrategia para no repetir errores anteriores.

La industria encargó el informe «The Global Anti-Fracking Movement»¹⁸ a la consultora Global Risks para desentrañar cómo se organiza y opera el movimiento antifracking, al que tilda de «campana altamente efectiva» y al que responsabiliza en gran parte de las moratorias y prohibiciones establecidas en diferentes partes del mundo. El informe asegura que la industria ha subestimado el riesgo social y político y que debe ganar esta batalla antes de pretender una implantación mayor. En el mismo sentido, un informe de la OTAN del 2013 identificaba la resistencia organizada como uno de los factores clave que dificultarían la explotación masiva del gas de esquisto en Europa¹⁹.

Los *lobbies* profracking y las corporaciones energéticas han llevado una doble vida, mostrando por un lado una cara al público, asegurando que están a favor de las regulaciones y los controles que garanticen unas buenas prácticas, mientras que tras bambalinas han presionado a Gobiernos para que flexibilicen su legislación ambiental²⁰. Tampoco han dudado en utilizar la denuncia y los tribunales contra la población opositora, ni en amenazar con la expropiación de terrenos, al tiempo que se embarcaban en campañas de imagen en las que decían defender los intereses de los mismos campesinos a los que denunciaban. En los últimos tiempos, estos *lobbies* intentan sacar el debate de la calle para llevarlo a un campo técnico aséptico, conscientes de que la batalla

18 http://www.controlrisks.com/~media/Public%20Site/Files/Oversized%20Assets/shale_gas_whitepaper.pdf

19 <http://www.naturalgaseurope.com/shale-boom-might-not-come-to-europe-says-report-for-nato>

20 http://www.foeeurope.org/sites/default/files/publications/foee-fracking-brussels-240714_1.pdf

de la opinión pública la perdieron hace tiempo²¹.

Mientras tanto, la resistencia al fracking es cada día más global y sigue tejiendo sus redes de solidaridad. En el 2012 en Marsella durante el Foro Social del Agua²², colectivos de distintos países firmaron un compromiso de trabajo conjunto. Una situación similar se repitió durante la Cumbre de los Pueblos de Río de Janeiro, en junio del 2012, celebrada de forma paralela a la (infame) Conferencia de Rio+20. La celebración de las últimas ediciones del Foro Social Mundial en Túnez o los encuentros climáticos internacionales al calor de las Conferencias de las Partes del Convenio de Cambio Climático, han sido ocasiones en las que estas conexiones entre movimientos se han fortalecido. Y la celebración del Globalfrackdown, cuya tercera edición tuvo lugar en el 2014, es la más clara expresión de la fortaleza de esta reivindicación²³.

Esta red de solidaridad está viva y ha demostrado una capacidad de respuesta sorprendente. A finales del 2014 un grupo de organizaciones estadounidenses promovió una carta²⁴ dirigida al secretario de Energía del Gobierno de Obama, Ernest Moniz, pidiéndole que no diera los pasos anunciados para facilitar las exportaciones de gas natural, un caramelo muy goloso para la industria del fracking, que podría así buscar mercados donde se pagan precios mayores por este combustible. La carta fue circulada en un tiempo récord y firmada por ciento catorce organizaciones de las que más de una treintena eran de otros países. Del mismo modo, las acusaciones del ex secretario general de la OTAN anteriormente mencionadas, vertidas el 19 de junio del 2014, fueron dura y vertiginosamente contestadas por una carta firmada por ciento veintiséis organizaciones europeas al día siguiente, el 20 de junio²⁵.

Podemos decir que a día de hoy el movimiento global antifracking ha conseguido logros increíbles. En Norteamérica ha conseguido a tra-

21 http://www.eldiario.es/zonacritica/fracking-debate-cientifico-sociedad_6_290180990.html

22 <http://www.fame2012.org/en/>

23 <http://www.globalfrackdown.org/>

24 http://libcloud.s3.amazonaws.com/93/68/0/5023/2014_12_22_Moniz_LNG_Export_Letter.pdf

25 <https://frackingfrei.files.wordpress.com/2014/06/openletterasmussen.pdf>

vés de moratorias y campañas de presión mantener alejado el fracking de estados como Vermont, Maryland, Nueva York (en Estados Unidos), o provincias como Quebec, Nueva Escocia y New Brunswick (en Canadá). En Estados Unidos una reciente encuesta coloca a los opositores al fracking seis puntos porcentuales por encima de quienes lo apoyan²⁶. Los esfuerzos locales en este país ya han conseguido la oposición de varios condados en California o Nuevo México y de numerosas ciudades estadounidenses, incluyendo algunas de tamaño considerable en Colorado, Ohio o Texas. Y las primeras batallas judiciales empiezan también allí a dar la razón a quienes han visto cómo el fracking arruinaba su salud y su modo de vida. Es el caso de Lisa Parr y su familia, cuya historia se incluye en este libro, y esperamos que pronto sea el de las canadienses Diana Daunheimer (también incluida en el libro) y Jessica Ernst, mujeres tremendamente valientes que decidieron enfrentarse a Goliat para defender la vida y la dignidad.

En numerosas ocasiones el éxito de la movilización ha estado ligado a la vocación de construcción de un frente amplio, donde sectores tan diversos como sindicatos, organizaciones ecologistas y sociales, organizaciones agrarias, propietarios de terrenos, científicos comprometidos, artistas, etc., han aunado esfuerzos por el objetivo común. Particularmente destacable es la participación de los pueblos indígenas afectados. Es el caso de las naciones originarias como los mi'kmaq en Canadá, los mapuches en Argentina, los khoisan en Sudáfrica o los yawuru en Australia, entre otros.

Los lazos tejidos de modo informal, con una importante capacitación mutua y autónoma entre los movimientos de resistencia al fracking, son fundamentales para entender que estamos ante un reto global, a pesar de que los riesgos más palpables e inmediatos tengan una dimensión mucho más local. Es nuestra agua, nuestro entorno inmediato y nuestra salud directa lo que está en juego. Pero es todo el modelo a nivel planetario el que está en cuestión. No sirve de nada tener una moratoria hasta el 2017 en Países Bajos si la holandesa Shell prosigue con sus intenciones

26 <http://www.people-press.org/2014/11/12/little-enthusiasm-familiar-divisions-after-the-gops-big-midterm-victory/>

de perforar el Karoo en Sudáfrica. Ni una prohibición de la actividad en Francia si el mismo Gobierno francés, en una actitud claramente neocolonial, utiliza su maquinaria de política exterior para favorecer la concesión de permisos a la francesa Total en Argelia.

No es tampoco suficiente una prohibición en Quebec, si puede ser cuestionada en tribunales de arbitraje en aras del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). Y la misma amenaza se cierne ahora sobre Europa, Estados Unidos y Canadá en virtud de los tratados TTIP y CETA²⁷. Es vergonzoso el poder que tienen –porque los Gobiernos se lo permiten– las empresas transnacionales para decidir sobre lo que se puede y lo que no se puede hacer. Solo una ciudadanía global unida y tenaz puede hacer frente a esta hegemonía corporativa, que tiene en la industria del gas y el petróleo uno de sus más poderosos representantes.

La resistencia al fracking, vehículo para el cambio

Las décadas pasadas hemos asistido a un vaciamiento sistemático en el debate político y social de elementos referentes al bien común, a la igualdad distributiva, al control ciudadano, etc., en aras de un fundamentalismo de mercado que se ha convertido en el pilar que organiza toda la sociedad. La narrativa cultural que ha dado legitimidad social a ese funcionamiento conecta con valores como el individualismo, el ensalzamiento del beneficio económico y un fuerte antropocentrismo²⁸ que remite a una perspectiva utilitarista y de dominación de la naturaleza, responsable de una falsa sensación de capacidad de aislamiento e independencia respecto al medio natural en el que vivimos. Este ideario ha ido drenando durante años hasta calar en diferentes grados en cada uno de nosotros, convirtiéndonos en escépticos cuan-

27 No fracking way. Varios autores, 2014. http://www.foeeurope.org/sites/default/files/press_releases/foee_ttip-isds-fracking-060314.pdf

28 «Los caminos de fundamentación para una Ética Ecológica». N. Sosa. Revista Complutense de Educación, 1995. <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150174&orden=1&info=link>

do no en refractarios a pensar y creer en lo colectivo. Como afirma N. Klein, quizás este sea el legado más dañino del neoliberalismo: «La desoladora conciencia de habernos individualizado tanto unos de otros que nos lleva a la conclusión de que no solo somos incapaces de autopreservarnos sino que además no merece la pena intentarlo». ²⁹

Sin embargo, las múltiples crisis, entre ellas la energética –que ha acercado la frontera extractiva hasta la puerta de nuestra casa–, o la ambiental –en medio de la cual asistimos al espectáculo demencial de poner en riesgo el agua en zonas de estrés hídrico como Texas, el Magreb o el desierto sudafricano del Karoo–, están haciendo emerger nuevamente esos otros valores colectivos al debate social, y ello permite diferenciar mejor entre lo que le interesa a la industria del gas y el petróleo y lo que nos interesa a todos como sociedad. Y son cosas claramente distintas.

La lucha contra el fracking es también por tanto un vehículo para profundizar en un debate serio sobre el tipo de sociedad que queremos, con la participación de las personas, sin las hipotecas que imponen el corsé del mercado y los intereses económicos, colocando la defensa de la vida en el centro, y reconstruyendo los puentes rotos con la naturaleza a la que pertenecemos. La lucha contra el fracking contribuirá a recuperar esa conciencia de «ecodependencia» que nunca debimos perder.

Madre coraje

Diana Daunheimer y familia
(Alberta, Canadá)

Escribo hoy con lágrimas en los ojos. El miedo, la indignación y la desesperanza que han acabado en sollozos derrotados nacen de una llamada que acabo de recibir en la que nos informan de que Bellatrix, la compañía de gas y petróleo contra la cual hemos emprendido una acción legal, también está perforando otro pozo de gas dos kilómetros al norte de nuestra casa. Podemos ver las luces cegadoras desde las ventanas de nuestro dormitorio, percibimos el olor a diésel, sentimos y oímos el rechinar de la plataforma perforando la tierra desde la puerta de casa. Tendremos que volver a soportar el riesgo de que nuestro acuífero local se contamine y ya estamos respirando toxinas invisibles pero potentes, un exceso de contaminación dañina que perdurará toda una vida o más.

A pesar de que hemos emprendido acciones legales para evitar este tipo de actividades cerca de nuestro hogar, no tenemos autoridad para detener la locura ruinosa que desembarcó en nuestra región hace ya muchos años. Hoy no hemos hecho más que llorar, pero mañana la lucha continuará, gracias al increíble y continuo apoyo que hemos recibido, y que nos ha ayudado a encontrar la determinación para seguir defendiendo nuestro hogar y educando a nuestra comunidad.

Desde el 2008 han perforado y fracturado seis pozos a menos de quinientos metros de nuestra casa, dos de ellos de gas amargo y petróleo crudo, lo cual significa que nuestra casa está rodeada de oleoductos

²⁹ This Changes Everything: Capitalism versus Climate. N. Klein. Simon and Schuster, 2014.

de gas amargo³⁰. El pozo nuevo es uno más de las decenas de pozos dentro de un pequeño radio alrededor de nuestra casa y solo uno más de los cientos de pozos que hay en nuestra comunidad. En los últimos siete años, se ha explotado esta tierra mediante la técnica del fracking a un ritmo frenético, y no se vislumbra un final. Esto ha supuesto una agonía para nuestra familia, contaminando incluso el hogar y la tierra que con tanto cariño hemos cultivado, envenenando a nuestros queridos hijos que engendramos y criamos aquí y empañando nuestras esperanzas y nuestros sueños de ofrecerles una vida sana, segura y tranquila en una tierra valiosa.

Un sueño roto

Nuestra casa fue felizmente tranquila y segura durante muchos años. Cualquiera que pasara en coche por la calzada de delante de nuestra parcela de 4,5 hectáreas, veía un oasis rodeado de majestuosos e imponentes abetos. Dedicamos muchos años a transformar una vieja casa de labranza y una propiedad descuidada en un pintoresco palacio de confort rural, llenándolo con jardines orgánicos, un invernadero impresionante y completándolo con gallinas, cabras, caballos, abejas y dos niños fabulosos. Dejé mi trabajo como coordinadora medioambiental en una ciudad cercana y decidí quedarme en casa para criar a nuestros hijos y cuidar de nuestra granja. En ese momento, sentimos que nuestros deseos se habían cumplido, esto era casi perfecto.

Entonces, en el 2008, aparecieron dos obreros en vehículos todoterreno para inspeccionar lo que serían los primeros pozos energéticos de una verdadera embestida de proporciones industriales. Como es natural, se me cayó el alma a los pies, pero mi marido ya me había avisado

30 El gas y el petróleo amargos contienen cantidades significativas de sulfuro de hidrógeno (H_2S). Además de ser tóxico, el sulfuro de hidrógeno en presencia de agua puede provocar daños a las tuberías y a otros equipos en contacto con el gas existiendo riesgo de agrietamiento. El gas natural y el petróleo contienen típicamente varias ppm (partes por millón) de compuestos volátiles de azufre, pero algunos pozos en Canadá pueden tener un contenido de H_2S del orden de varias decenas por ciento.

hacía mucho tiempo de este destino inevitable al vivir en Alberta, la primera provincia en el sector petroquímico, y ahora lo teníamos aquí en el patio de casa. ¿Cómo sería?

Al principio, como el acceso a estos dos primeros pozos no estaba justo al lado de nuestra casa, y además los pozos eran de gas dulce, su desarrollo supuso un trastorno, pero no fue del todo devastador. Además no sabíamos casi nada sobre la fractura hidráulica y esta ignorancia, quieras que no, nos daba una falsa sensación de seguridad y aceptación del proceso.

Por supuesto, con cada uno de los pozos de gas, la empresa nos aseguró que cumplían estrictamente con todas las normativas y protocolos de seguridad y que nuestra familia no sufriría ningún impacto o daño. En cualquier caso, puesto que los pozos no estaban en nuestra tierra, simplemente estaban muy cerca, no teníamos nada que decir en el asunto y sencillamente teníamos que aguantar todo lo que conllevara la extracción y producción de gas y petróleo de esquisto mediante la controvertida y peligrosa técnica de la fractura hidráulica.

Por supuesto que la perforación y la fractura resultaron inquietantes para nosotros; el ruido intenso, las luces, los humos y las quemaduras (*flaring*); pero esto no era nada comparado con el impacto que tuvo el pozo de petróleo crudo amargo que llegaría en el 2010. Este pozo cambiaría el tejido mismo de nuestras vidas, arrojando venenos peligrosos que la empresa, aun siendo plenamente consciente de la situación, decidió falsificar en sus notificaciones públicas, impidiendo así nuestra comprensión de la naturaleza real de las emisiones que causarían daño a nuestra familia en los años siguientes y asegurándose además de que no tuviéramos suficiente información como para oponernos al proyecto.

Gracias a diecinueve días de incineración no conforme a la regulación, al venteo continuo de gas amargo, a la quema de quince mil litros de gas amargo al mes en la estación de compresión, y a un sinfín de fugas, vivíamos constantemente rodeados de humos e infinidad de químicos dañinos, incluyendo el propio gas amargo. Nuestros animales enfermaron y muchos murieron; nuestra familia se encontraba extrañamente mal, con migrañas, dolores de cabeza, enfermedad del

nódulo sinusal, mareos, ganglios linfáticos inflamados, alteraciones de la vista y un tumor muy raro e invasivo empezó a crecer en el cuello de nuestra preciosa hija.

El terreno del permiso de fracking era una tierra baldía, que se utilizaba para almacenar los residuos del campo de petróleo, tuberías y líneas de quemador, sin ningún tipo de contención para evitar la contaminación. El paisaje antaño pintoresco en el que solíamos pasear y montar en bicicleta con nuestros hijos, los perros y algún gato ocasional, ahora resultaba desagradable y exhalaba continuamente potentes toxinas neurológicas. La empresa ni siquiera tuvo la decencia de informarnos sobre los riesgos. A pesar de las numerosas quejas ante la empresa en relación a los olores, residuos y ruidos del compresor y al tráfico incesante, invariablemente fueron groseros con nosotros, tomándonos a la ligera y haciendo caso omiso.

Sin recursos ante tales asuntos, la empresa nos tildó de radicales y ocultó comunicaciones de manera intencionada. Pasaron los años y pudimos ver cómo otros tres pozos rodeaban nuestra casa. Cada vez nos hundíamos más en la tristeza, además del daño que las emisiones acumuladas estaban causando a nuestra salud y de la depreciación del valor y el disfrute de nuestra casa.

El día que decidimos luchar

Un paseo hasta algunos de los emplazamientos de fracking en el otoño del 2012 cambiaría la trayectoria de nuestras vidas, pasando de ser víctimas de la industria a justicieros. Durante un tiempo, podíamos ver fosas o pozos ciegos excavados en la tierra prácticamente sumergidos en la capa freática, por lo que sentimos la obligación de investigar. Caminando un minuto por el campo que está situado al norte de nuestra casa, llegamos a la cima de un terraplén, y pudimos ver y oler un vertido contaminante con un alto contenido de hidrocarburos. Llevaba meses allí, emitiendo gases y filtrándose al medio.

Este incumplimiento obvio pondría en marcha una reacción en cadena, avivando una llama de indignación dentro de mí que se

mantiene viva a día de hoy. Volvimos andando a casa y llamé a la agencia reguladora. Entonces empecé a leer todas y cada una de las leyes, normativas y directrices a mi disposición y aprendí todo lo que pude sobre todos y cada uno de los aspectos de la fractura hidráulica. Pagué miles de dólares y me he pasado años recopilando expedientes, exigiendo responsabilidad, transparencia y compensación, gran parte de lo cual no se ha materializado todavía.

Se hizo muy evidente que la gran mayoría de pozos cerca de nuestra casa incumplían varias normativas, que el uso y la liberación de billones de litros de químicos cancerígenos y tóxicos suponía una negligencia pasmosa y un engaño absoluto e incomprensible por parte de la empresa y del regulador. Una vez hicimos públicas nuestras preocupaciones en el verano del 2013, la empresa original Angle Energy rápidamente inició un proceso de venta a Bellatrix Exploration, una táctica corriente para evadir responsabilidades.

No podíamos permitir que el daño tan grave que de forma deliberada habían causado a nuestra familia y a nuestra comunidad fuera silenciado sin ningún tipo de resolución. Nuestro regulador en Alberta es corrupto; lo financia la industria al 100% y está gobernado por unas leyes que le protegen ante cualquier tipo de acción legal. Hemos tomado conciencia de lo extremadamente vulnerables que somos los habitantes de Alberta. También hemos llegado a darnos cuenta de que la negligencia y la confabulación tienen muchos niveles, y las líneas de fractura se evidencian no solo en las empresas y en el regulador, sino también en un departamento de sanidad ausente, en nuestros bancos imprudentes, en un Gobierno avaricioso, en unos medios sin objetividad, en científicos comprados y, a veces incluso de forma injusta, en nuestros tribunales. Todos estos jugadores se declaran impunes, creando un muro impenetrable de irresponsabilidad.

Nuestro único recurso para buscar la remediación y la justicia era acudir a los tribunales: en diciembre del 2013 interpusimos una demanda. Sigo buscando un consejero legal adecuado para llevar nuestro caso, pero la cultura y la influencia de los combustibles fósiles están tan arraigadas en Alberta, que el acceso a la justicia en esta provincia

resulta prácticamente imposible cuando lo que buscas es mitigar el daño causado por el petróleo y el gas. Después de muchos rechazos, intimidaciones y estimaciones de costes desorbitados, decidimos representarnos a nosotros mismos. Aunque ha sido estresante y a veces desconcertante, también ha resultado liberador y esclarecedor no solo el hecho de aprender cómo funciona nuestro sistema legal, sino oponernos de forma fidedigna y valiente a esta industria destructiva y falta de ética. No nos hemos amedrantado ante esta tiranía, sino que hemos crecido con fuerza gracias al activismo, impulsados por el amor a nuestra familia y a las leyes humanas de nuestra tierra.

Nuestro granito de arena

Nos han pedido que compartamos nuestra historia con el Movimiento Global Contra el Fracking para informar, educar e inspirar a otros en su lucha contra la fractura hidráulica. Esta oportunidad es un honor para nosotros, aunque debemos admitir que nuestras experiencias han sido traumáticas y han estado llenas de exigencias, decepciones, contaminación y enfermedad. Nosotros, desde luego, no tenemos las mejores respuestas para luchar contra la fractura hidráulica, pero sí que sabemos que todos debemos poner nuestro granito de arena para alzarnos contra esta industria tan corrosiva e irrespetuosa.

No solo debemos defender nuestro derecho a acceder a agua, tierra y aire limpios, sino que además debemos animar a nuestros municipios y Gobiernos locales a desinvertir en combustibles fósiles y apoyar las energías limpias. Esta es la única solución a largo plazo para acabar con la fractura hidráulica. Podemos seguir luchando, pero esto no aliviará las continuas consecuencias negativas; me temo que la industria cuenta con muchas y muy potentes armas y muchos y poco escrupulosos soldados. Si eliminamos la dependencia de combustibles fósiles, no necesitaremos luchar, habrá paz y seguridad, sencillamente dejaremos que el sol, el aire y el agua de la Tierra suplan nuestras necesidades.

Puede que seamos solamente una familia que lucha contra una bestia enloquecida que consume y contamina todo y a todos los que

encuentra en su camino en su ansia de beneficios, pero mientras unamos nuestros corazones y mentes con otros alrededor del mundo para preservar nuestro planeta y crear una soberanía sostenible, la buena voluntad colectiva puede superar la opresión y destructividad de la energía sucia. Podemos acabar con la fracturación de nuestra tierra, de nuestras comunidades y de nuestras familias y recomponer el mundo para que vuelva a estar sano y entero.

Mis mejores deseos para todos y todas.

¡Cierra la puerta!

Dra. Mariann Lloyd-Smith
National Toxics Network / IPEN (Australia)

Durante la última década, la industria del gas no convencional ha recorrido Australia con la promesa del empleo y el auge económico a nivel regional. Las empresas de gas no convencional, en busca de gas en veta de carbón, gas de esquisto y gas de formaciones compactas, han intentado trasladarse a zonas residenciales, granjas, tierras de pueblos indígenas y zonas de vida salvaje nativa. En cuestión de unos años, los permisos de hidrocarburos han cubierto más del 50 % de Australia. Sin embargo, las comunidades australianas se están resistiendo.

Los albores de la resistencia

En el año 2010, el canal público australiano ABC emitió un documental, titulado *La fiebre del gas*, que ponía de manifiesto la creciente preocupación por los efectos que la fracturación hidráulica y otras actividades de gas no convencional provocaban en la calidad del agua y en el acceso a la tierra. Destacaba algunos aspectos relacionados con la equidad del agua y describía el descenso de las aguas subterráneas en las regiones agrícolas secas de Queensland, donde ya se había establecido la industria. El programa daba voz a los agricultores que se veían afectados por el gas no convencional y que mostraban su preocupación por los efectos sobre su ganado y su cosecha, así como por las sustancias químicas empleadas en el fracking.

La National Toxics Network, una ONG australiana, presentó el informe «Fractura hidráulica en la minería del gas en veta de carbón: los riesgos para nuestra salud, las comunidades, el medioambiente

y el clima»³¹ a principios del 2011. Revelaba que las autoridades reguladoras australianas ni siquiera habían evaluado los efectos de las sustancias químicas del fracking en los seres humanos, la agricultura o el medioambiente. Mientras tanto, las empresas de gas no convencional afirman que sus fluidos de fracking tan solo contenían cantidades insignificantes de sustancias químicas nocivas. Según datos filtrados de las empresas, podrían estarse utilizando hasta dieciocho toneladas de sustancias químicas cada vez que se fracturaba un pozo de gas en veta de carbón y tan solo se estaría recuperando alrededor de un 40 % de la mezcla tóxica.

Existían asimismo ya pruebas crecientes de los efectos de la industria en la salud humana, en concreto en el estado de Queensland, el pionero en la búsqueda de gas no convencional. Mientras que los Gobiernos y la industria le restaban importancia a los informes sobre los efectos adversos para la salud, los australianos comenzaron a tener noticias de comunidades aledañas a los campos de gas que se veían obligadas a respirar aire contaminado y que estaban sufriendo problemas de salud. Se midieron los compuestos orgánicos volátiles tóxicos que se encontraban en el aire que rodeaba sus hogares –algunos de ellos muy por encima de los niveles aceptables de exposición crónica–, y los síntomas que presentaban los residentes se correspondían con su exposición. Todos estos datos fueron documentados adecuadamente por la doctora GERALYN McCARRON en su informe «Sintomatología de un campo de gas»³².

Sin permiso social

En aquellas zonas en las que el gas no convencional ya estaba afianzado, las comunidades estaban divididas y los paisajes rurales, industrializados. Como respuesta, surgió una campaña activista nacio-

31 <http://ntn.org.au/wp/wp-content/uploads/2012/04/NTN-CSG-Report-Sep-2011.pdf>

32 <http://www.ntn.org.au/wp/wp-content/uploads/2013/05/Symptomatology-of-a-gas-field-An-independent-health-survey-in-the-Tara-rural-residential-estates-and-environs-April-2013.pdf>

nal para oponerse a la invasión del gas. Surgida en las zonas rurales de Queensland de mano del académico y viejo activista medioambiental Drew Hutton, la campaña unió a diferentes grupos divergentes en una única y poderosa alianza que incluye a agricultores, activistas, pueblos indígenas, vecinos y personalidades de los medios de comunicación. Fue así como nació el movimiento llamado Lock The Gate (Cierra la puerta o LTG por sus siglas en inglés).

En Australia, los propietarios de tierras y las comunidades tienen pocos derechos cuando llega el momento de enfrentarse a los intereses mineros. La Corona es la propietaria del subsuelo. Muchos agricultores se han visto forzados a permitir que las empresas de gas entren en sus tierras ante el temor de que se emprendieran acciones legales si se negaban. Con el apoyo del floreciente grupo de activistas, algunos se decidieron a «cerrar sus puertas» y negarle el acceso a las empresas de gas. A pesar de todas las amenazas de acciones legales, de momento ninguna ha llegado a los tribunales.

La resistencia de la comunidad a la industria del gas no convencional se ha dado en diferentes formas y LTG agrupa a personas de diferentes condiciones sociales y color político. Las campañas y conciertos han recibido el apoyo de decenas de miles de personas en todo el país, mientras que «las abuelas tejedoras contra el gas» y las «chicas contra el gas», vestidas de superchicas, apoyan a los valientes que realizan las acciones no violentas, bloqueando con sus cuerpos el acceso a los lugares de perforación y fractura.

Comunidades de toda Australia han unido fuerzas para declararse «libres de campos de gas» en un singular proceso democrático de puerta a puerta que se ha extendido como la pólvora. En Australia, la industria del gas no convencional cuenta con el apoyo activo de los principales partidos políticos y los Gobiernos de los estados. Sin embargo, una comunidad tras otra han ido declarando que su calle, barrio o pueblo se opone a la industria, con lo que están demostrando claramente que, a pesar de todas las licencias y permisos regulatorios y el apoyo político, la industria del gas no convencional nunca podrá decir que cuenta con permiso social.

Gobiernos que toman partido

El Gobierno del estado de Nueva Gales del Sur respondió a la alerta social con la introducción de una zona de exclusión para el gas en veta de carbón de dos kilómetros alrededor de las zonas residenciales e infraestructuras agrícolas, con la esperanza de apaciguar la oposición a la industria, pero esto no consiguió aplacar la preocupación y la oposición siguió creciendo.

Aumentaron las investigaciones del Gobierno, aunque solo sirvieron para demostrar que, después de casi una década en Australia, la industria del gas no convencional aún no contaba con formas eficaces de tratar las aguas residuales o los residuos sólidos ni podía reducir su impacto en las valiosas reservas de aguas subterráneas. En el año 2012, el propio Inventario Nacional de Contaminantes del Gobierno, que solicita a la industria que informe de sus emisiones peligrosas, mostró que la industria del gas no convencional tampoco podía controlar sus emisiones tóxicas al aire, que continuaban aumentando a una velocidad alarmante³³.

En Nueva Gales del Sur, un proyecto de gas en veta de carbón, situado en el área protegida de Pilliga State Forest, produjo un importante daño ambiental, contaminando amplias zonas, según documentaron algunos grupos ecologistas locales. Mientras que la comunidad y los agricultores pretendían evitar nuevas perforaciones, unos documentos secretos filtrados revelaron que la empresa responsable de estos proyectos mineros en Pilliga, Santos, había contaminado un acuífero local de agua subterránea con una serie de sustancias tóxicas entre las que se encontraba el uranio en unos niveles veinte veces por encima de los que se consideran seguros para el consumo de agua, como resultado de una filtración de un almacenamiento de agua residual.

A la empresa se le impuso una multa mínima de mil quinientos dólares mientras que los detenidos por tomar parte en las acciones de desobediencia civil no violenta recibieron multas de más de tres mil dólares.

33 <http://www.npi.gov.au>

En otras zonas, las comunidades expresaron que les parecía un escándalo que se permitiese a empresas de gas no convencional almacenar y emplear radionucleidos tóxicos como el cesio-137. Al revelarse la información acerca de la detección de esta sustancia radiactiva en los depósitos de agua potable de tres viviendas muy cercanas a los campos de gas de Queensland, surgió una gran indignación entre aquellos que habían sido ridiculizados por su preocupación por el uso y los efectos de materiales radiactivos.

La imparable expansión del movimiento

El movimiento LTG ha florecido por todo el país, incluyendo el oeste de Australia, donde existen proyectos de exploración de gas de esquisto. La población del remoto centro desértico de Australia ha protestado en contra de los planes de fracking cercanos a la zona aborigen sagrada de Uluru, mientras que otros grupos indígenas han recurrido al relator especial de Naciones Unidas para los Derechos de los Pueblos Indígenas.

En mayo del 2014, la creciente oposición ya había forzado al Gobierno de Nueva Gales del Sur a rescindir la aprobación de la licencia de una empresa de gas no convencional que estaba a punto de comenzar la perforación en la pintoresca zona rural de Bentley, en la región de Northern Rivers, al norte del estado. Más de dos mil manifestantes de la comunidad local se concentraron en la entrada del terreno que se iba a perforar y se esperaba que llegasen muchos más. Los manifestantes que permanecieron tres meses en la zona de Bentley representaban a diferentes grupos sociales, entre los que se incluían agricultores, médicos, profesores, jubilados, concejales, estudiantes e incluso el pastor local de la Iglesia de Inglaterra. El día anterior a la llegada prevista de mil antidisturbios para poner fin a la concentración, el Gobierno retiró la autorización a la empresa perforadora y declaró que esta no había consultado a la comunidad local convenientemente. La empresa emprendió acciones legales contra el Gobierno estatal.

A pesar de todos los obstáculos políticos y económicos, las comunidades australianas no se han rendido y han seguido involucrándose

en una resistencia pacífica contra esta industria multimillonaria. En muchas regiones, las campañas están siendo encabezadas por agricultores locales, que nunca se habían visto implicados en ninguna otra acción de protesta. En algunas de las zonas más afectadas, ciudadanos como Dane Pratsky, protagonista del documental *The Frackman*³⁴, han luchado duro para obligar a la Queensland Gas Company a comprarle a precio de mercado sus propiedades a al menos seis familias que llevaban años sufriendo problemas de contaminación y salud.

El movimiento social para «cerrar la puerta» y resistir a la invasión del gas continúa creciendo. Las declaraciones de «libres de campos de gas» cubren ahora más de tres millones de hectáreas de suelo agrícola, lo que supone un mensaje claro para el Gobierno y la industria. Se ha fomentado el espíritu comunitario y estimulado la cooperación entre sectores hasta un punto que no se había visto antes. La resistencia australiana pretende ahora llegar a ayudar a otras organizaciones y comunidades de todo el mundo a frenar esta industria destructiva y a cerrar sus puertas de una vez por todas al gas no convencional, un combustible insostenible nocivo para la salud y para el medioambiente.

34 <http://frackmanthemovie.com>

La cuna de la resistencia europea

Maxime Combes
Attac-France / AITEC (Francia)

Según el Departamento de Energía de Estados Unidos³⁵, Francia debería ser el segundo país europeo en desarrollo potencial de gas de esquisto. Pero los planes de las empresas de gas no han resultado como lo habían planeado. En julio del 2011, Francia se convirtió en el primer país del mundo en prohibir el fracking. A continuación se expone un breve resumen, sin pretensión de ser exhaustivo, de la batalla francesa entre las empresas y grupos de presión que defienden el fracking y los numerosos grupos ciudadanos que luchan contra él.

Levantamiento ciudadano para tumbar el método del fracking

En otoño del 2010, muy pocos franceses habían oído hablar de «la revolución del gas de esquisto». Alrededor de un año más tarde, pocos franceses podían decir que nunca habían oído hablar de ello. En marzo del 2010, el principal periódico francés *Le Monde* informó de que el Gobierno del por aquel entonces presidente Nicolas Sarkozy había concedido tres permisos para realizar exploraciones en busca de «hidrocarburos líquidos o gaseosos» en el sur de Francia a las empresas Total (un permiso en la localidad de Montelimar) y Schuepbach (con permisos en las poblaciones de Villeneuve-de-Berg y Nant). Situados en una región que carece de gas y petróleo convencionales, estos permisos se han llamado «permisos de gas de esquisto», mientras que la ley francesa solo reconoce permisos para realizar exploraciones en

35 <http://www.eia.gov/analysis/studies/worldshalegas/>

busca de «hidrocarburos líquidos o gaseosos». Al mismo tiempo, y hasta finales del 2010, se habían publicado muy pocos artículos sobre el tema y eran pocos quienes habían intentado dar la voz de alarma a ciudadanos, asociaciones y políticos sobre los posibles riesgos.

Sin embargo, hacia finales del 2010 comenzó a formarse en Francia un numeroso movimiento ciudadano contra el petróleo y el gas de esquisto y contra el fracking. El movimiento comenzó con pequeños grupos de ciudadanos que organizaron reuniones públicas y comenzaron a publicar algo de información. Pero muy pronto, los plenos de los ayuntamientos que se celebraban en comunidades que se podrían ver afectadas se llenaron de asistentes; y con mucha frecuencia, había más asistentes a estas reuniones que habitantes en los pueblos. Los permisos de exploración, que se habían concedido sin ningún debate público ni investigación medioambiental real, crearon gran preocupación en toda la comunidad, no solo entre los activistas medioambientales. Agricultores, cazadores, pescadores, empresarios y ciudadanos corrientes se unieron al creciente movimiento.

Este proceso de educar, compartir la información, debatir y organizar creció muy rápido y en febrero del 2011 más de quince mil personas se juntaron para protestar contra el fracking en la pequeña población de Villeneuve-de-Berg (cuya población normalmente es de menos de tres mil personas). El documental *Gasland*, realizado por Josh Fox, fue emitido miles de veces en su versión extendida, corta o modificada. Al igual que en otros lugares, las imágenes sinceras e impactantes del documental crearon profundas emociones y el deseo de asegurarse de que la extracción de gas de esquisto nunca tuviera lugar a nivel local ni en regiones aledañas. La escena del documental en la que el propietario de un terreno, Mike Markham, prende fuego al agua del grifo con un mechero (que demuestra cómo el fracking ha hecho que el gas se filtre en el suministro de agua) es un argumento mucho más efectivo contra el fracking que cualquier informe o discurso.

Los factores económicos, técnicos y geológicos del debate se divulgaron y el conocimiento se extendió a una velocidad increíble. Hoy, muchos activistas se han convertido en expertos en tecnologías

de extracción, a pesar de carecer de cualquier tipo de experiencia y formación previa en ese campo. Se saben de memoria todos los argumentos de los estudios científicos que explican las consecuencias de la explotación del gas de esquisto.

Primera ley en el mundo que prohíbe el fracking

La amplísima alianza antifracking, conformada por comunidades, grupos locales, organizaciones medioambientales, de salud y sociales, y apoyada por asociaciones nacionales, obligó a muchos políticos de todas las orientaciones y de nivel tanto local como nacional, a adoptar una postura clara respecto al fracking y el gas de esquisto sin esperar instrucciones o decisiones de sus respectivas sedes centrales en París. Las posturas adoptadas por los concejales electos se transformaron en compromisos por parte de las autoridades locales. La clase dirigente parisina, tanto del Gobierno como de la patronal, se mostró sorprendida y abrumada. Fueron incapaces de replicar al incipiente movimiento y sus demandas. Cuando los ministros comenzaron a solicitar una pausa o moratoria sobre la concesión de permisos, los grupos locales, reunidos en su Consejo de Coordinación Nacional, ya estaban demandando la cancelación de todos los permisos.

Mientras mejoraban su conocimiento en la materia y descubrían la complejidad de la legislación minera, los grupos locales pronto descubrieron que no había tres, sino sesenta y cuatro permisos para realizar exploraciones en busca de «hidrocarburos líquidos o gaseosos», muchos de ellos situados en la región de París. Incapaces de responder a las demandas inmediatas del movimiento, los ministros y el Gobierno emplearon frases engañosas, como «fracking al estilo francés», o recurrieron a trucos retóricos, como una «moratoria» que no era auténtica, en un esfuerzo por evitar enfrentarse a la situación real.

Los miembros del Parlamento, que se encontraron ante un debate que no habían previsto y que no entendían del todo, terminaron presentando cuatro proyectos de ley diferentes ante el Parlamento. Una vez que estos pasaron por todo el proceso legislativo, el proyecto final

acabó siendo mucho más moderado en comparación con las expectativas y demandas del movimiento (Ley del 13 de julio del 2011, que fue confirmada en octubre del 2013 por el Consejo Constitucional). El principal problema es que, aunque se había prohibido el fracking, este no se había definido de forma precisa, lo que podía dar lugar a nuevas interpretaciones. Por ejemplo, la ley deja abierta la posibilidad de experimentación bajo la apariencia de investigación científica y mejora del conocimiento.

Las movilizaciones ciudadanas fueron complementadas con una acción legal que cuestionaba los métodos de concesión de permisos, o sus bases legales, etc. Algunas de estas acciones legales contribuyeron de forma clara a la cancelación de los tres primeros permisos y algunos de los siguientes. Este trabajo legal continuó en relación con los restantes permisos, y está particularmente orientado a conseguir toda la información necesaria para obtener un mapa exhaustivo de los permisos actuales y sus puntos débiles.

Hacia una transición energética

Tras el éxito de la campaña francesa y los procesos legales, el siguiente paso era abordar los grandes retos de cambiar hacia una energía limpia, segura y renovable, democratizando el acceso a la energía y reduciendo su consumo. El movimiento francés contra el fracking ha incluido desde el principio una dimensión internacional. El eslogan «Ni aquí ni en ningún sitio» se extendió con rapidez. El hecho de que este movimiento no estuviera exclusivamente anclado solo en la defensa de los territorios locales era crucial para ampliar la movilización hacia la transformación energética que necesitamos. Pero este paso no era fácil ni obvio. La ampliación del debate ha hecho que surjan dos principales orientaciones políticas diferentes. Una línea permanece centrada más estrechamente en el fracking y el gas y el petróleo de esquisto, aumentando la movilización y afianzándola a través de la divulgación, la educación, el refuerzo de los grupos, la ampliación de la presencia territorial, etc. Otra línea se centra más en un trabajo dinámico para am-

pliar la movilización en apoyo de las cuestiones energéticas globales. Actualmente, la tensión entre ampliar y profundizar sigue patente, pero se está superando, ya que al enfrentarse a la realidad, todo el mundo se está dando cuenta de que la ampliación y la profundización solo se pueden llevar a cabo en cooperación. Esto se debe especialmente a que la batalla aún no ha terminado y los grupos de presión del petróleo y gas sin duda se reagruparán, restablecerán sus estrategias y retornarán. Y los grupos antifracking no se rendirán. *La lucha sigue.*

«Occupy Chevron»: okupas y agricultores en la misma trinchera

Ewa Sufin-Jacquemart
(Żurawlów, Polonia)

Así comenzó todo...

Żurawlów es una pequeña población del sudeste de Polonia con menos de cien habitantes. En el 2011, los vecinos comenzaron a oír hablar del gas de esquisto por primera vez. Poco a poco fueron averiguando que los pozos de gas de esquisto no eran del todo seguros y comenzaron a recelar de la empresa Chevron. Al principio, algunas casas que se encontraban en la zona sufrieron grietas debido a las pruebas sísmicas y se contaminó el agua de dos pozos. Más tarde, los trabajadores de Chevron abandonaron una reunión informativa con los vecinos de Żurawlów cuando vieron que habían invitado a representantes de los medios y a organizaciones medioambientales. Era el 19 de enero del 2012. El 13 de marzo empleados de Chevron llegaron a un campo alquilado en Żurawlów con maquinaria pesada para retirar el humus y preparar la tierra que iría bajo el pozo. Los vecinos llamaron a la policía para que comprobasen los documentos. Resultó que la empresa no tenía permiso para conducir un vehículo pesado por una carretera local, y además no se podrían llevar a cabo trabajos desde el 1 de marzo hasta el 15 de julio porque era la época de cría de las aves.

El trabajo se interrumpió durante meses. Sin embargo, el 3 de junio del 2013 llegaron trabajadores para levantar una valla y, junto a ellos, ocho guardias de seguridad. Los agricultores se opusieron. Las mujeres lanzaron de vuelta los rollos de malla que los trabajadores habían bajado del camión. Entraron los tractores y fue bloqueada la

carretera de acceso al campo de Chevron. Llegó la policía junto con los negociadores enviados por la provincia. Los vecinos comprobaron el permiso de concesión de Chevron: la empresa no tenía una concesión válida para perforar un pozo en Żurawlów, tan solo para realizar pruebas sísmicas, para lo cual no era necesario levantar una valla. Además, los límites del terreno no estaban delimitados de manera formal, por tanto, ¿por dónde debería ir la valla? Así es como comenzó una protesta que duró cuatrocientos días. En julio del 2014, Chevron anunciaba su retirada de Żurawlów.

Una lucha para proteger la tierra y una forma de vida

En el terreno de Chevron se erigió una tienda para los guardias de seguridad. Cuatro guardias hacían turnos día y noche. Se contrató a diecinueve personas a 1,40€/hora; así son los trabajos creados por el gas de esquisto. Desde el primer día también se contrató a un cámara para provocar a los agricultores y grabar sus reacciones.

En el campo vecino los manifestantes levantaron una tienda militar y una cocina al aire libre. Una carretera separaba ambos campos. Al otro lado de ella, se extendían praderas coloridas que forman parte de la red Natura 2000. Tras unos cuantos días, apareció una pancarta en la que se leía «Occupy Chevron»; más tarde, se instalaron máscaras de gas en palos y un cartel que decía «Polonia tiene gas; Estados Unidos tiene beneficios». También apareció un generador de electricidad, y se montó una oficina en la tienda de los manifestantes, así como una cámara que emitía en directo la entrada al campo y acceso a internet.

La primera fase de la protesta se empleó en adquirir conocimiento. Llegaron expertos y se visionaron documentales: sobre gas de esquisto, sobre capitalismo global, sobre personas poco honestas que pelean por conseguir influencias y beneficios para grandes empresas, sobre una creciente economía basada en combustibles fósiles, sobre cambio climático y sobre la extinción de especies y las amenazas al medioambiente. Los vecinos comprendieron rápidamente que el agua era un

gran problema en Polonia. Un profesor de hidrología les explicó que la provincia se encuentra situada sobre tres acuíferos de gran tamaño y muy limpios. Tras superponer un mapa de los acuíferos con un mapa de los permisos concedidos para gas de esquisto, resultó que las áreas donde se encontraban dichas concesiones coincidían con gran número de estas reservas de agua. Cuatro de las concesiones de Chevron se encontraban en su totalidad en la zona del mayor acuífero de la región de Lubelszczyzna. Se deberían proteger las aguas subterráneas de acuerdo con las directivas de la Unión Europea, pero los planes de gestión de estas aguas aún no se han redactado en Polonia, por lo que no hay áreas protegidas y «los permisos se emitieron de acuerdo a la ley». En total, se emitieron ciento trece permisos, que cubrían casi un tercio del país.

Desde que se creó la página web de la campaña, el apoyo a la protesta de Żurawlów desde distintas partes del mundo fue constante. La página web se puso en marcha en Francia. Lech Kowalski, un realizador de documentales, se desplazó rápidamente hacia Żurawlów, y su cámara, junto con la cámara web, se convirtió en un escudo protector para los agricultores. Fue la mujer de Lech, Odile Alliard, la que puso en marcha la página web <http://occupychevron.tumblr.com> en tres idiomas. Odile escribía acerca de las protestas en francés e inglés basándose en las historias que cada día le contaba Lech. Alguien en Francia la tradujo al polaco. Pronto se encargaron de la página unos voluntarios polacos de una casa okupa.

Ciertamente, el primer apoyo para Żurawlów llegó desde gente del movimiento de Okupación de Varsovia, Lublin, Cracovia y Poznan. Esto obligó a los vecinos a mostrarse más abiertos a «lo diferente», a aceptar las rastas, los pendientes en la nariz y la ropa extraña. Se tardó un poco en enseñar a las mujeres a preparar comida vegetariana. Pero esta extraordinaria juventud se ganó a los agricultores con amabilidad, eficacia y gran compromiso. Más adelante, llegó más gente. De todas las zonas de Polonia, de varios ambientes y diferentes edades. Hombres y mujeres. Y todo porque Żurawlów lanzó al aire una petición de ayuda. Era verano, los agricultores tenían que trabajar en los campos

y en la tienda era necesario hacer turnos día y noche. La gente dormía en camas improvisadas hechas con grandes balas de paja cuadradas o en sus propias tiendas. Siempre había alguien de guardia. Pero sobre todo había una gran sirena a manivela. Al hacerla sonar, todo el pueblo aparecía en cuestión de minutos.

La página de Occupy Chevron Żurawlów en Facebook era una ventana al mundo, donde los «Me gusta» crecían rápidamente. Todavía hoy es una página que recibe frecuentes visitas.

Pero el método más importante de Żurawlów en la lucha contra Chevron era una vigilancia constante y minuciosa del más mínimo movimiento de la empresa y su cumplimiento de la ley. Llamadas a la policía, comprobación de permisos, procedimientos, documentos... Con ayuda de un abogado especializado en temas ambientales se formó rápidamente a un abogado local. Se creó una asociación, Zielony Żurawlów (Żurawlów Verde), que recibió el apoyo de organizaciones medioambientales con experiencia.

Se buscó apoyo entre políticos conocidos y miembros locales del Parlamento; pero fue en vano, puesto que todos los partidos políticos con presencia en el Parlamento de Polonia apoyan la investigación del gas de esquisto. El apoyo lo recibieron del Parlamento Europeo, pero no de miembros polacos de dicha cámara, sino del Grupo de los Verdes / Alianza Libre Europea. José Bové viajó personalmente a Żurawlów, y Rebecca Harms, presidenta del Grupo de los Verdes / Alianza Libre Europea, se reunió con todos en una conferencia celebrada en Varsovia. Los Verdes polacos también se desplazaron con regularidad a Żurawlów pero, al no contar con miembros del Parlamento, no atrajeron mucha atención mediática.

El pueblo de Żurawlów alojó a gente en sus casas, pero también viajaron sin descanso: a conferencias, seminarios, debates y vistas públicas. Una delegación de Żurawlów participó en una importante conferencia sobre el gas de esquisto en el Parlamento Europeo, donde conocieron a Josh Fox, autor y director del documental *Gasland*. Estuvieron también en la *Sejm* polaca (Cámara Baja del Parlamento) para mantener una reunión con la Comisión *Sejm* para

la Agricultura y el Medioambiente. Hablaron en muchos sitios y explicaron sus argumentos. El representante (*softys*) del pueblo de Żurawlów viajó con Lech Kowalski a Balcombe, en Inglaterra, donde la empresa Cuadrilla quería perforar. Unos días después de ver la película *Drill, Baby, Drill (Perfora, chico, perfora)* y de conversar con su invitado de Żurawlów, los vecinos de Balcombe comenzaron su propia protesta.

Los vecinos de Żurawlów organizaron sus propias manifestaciones y participaron en otras multitudinarias con pancartas visibles: en Berlín por una política agrícola diferente, o en la Marcha por la Justicia Climática y Social durante las negociaciones climáticas de la COP 19 (Conferencia de Naciones Unidas sobre Cambio Climático) celebrada en Varsovia en el 2013.

Problemas y cómo se trataron

La primera tienda sufrió daños debido a una tormenta, pero alguien les dio una nueva y más grande. Se colgó una pancarta en ella: «Alimentan y defienden». Llegó el invierno y ya era imposible dormir en la tienda, por lo que se buscó una casa móvil, se hizo una pequeña estufa y se proporcionó de nuevo acceso a internet. Aún sigue en pie, junto con nueve banderas de diferentes países que dejaron los ocupantes.

Fue un milagro que la policía no interviniera. Hubo presiones para que lo hiciera pero el alcalde de la localidad (*wójt*) encontró la respuesta a las advertencias que había recibido de que «se producirían desórdenes públicos y altercados físicos»: Dejar que la policía los vigile. Y así, durante un mes, día y noche, hubo un coche de policía con dos agentes aparcado en la carretera enfrente de la tienda.

Chevron llevó a los residentes de Żurawlów a los tribunales, presentando ocho casos contra treinta y cuatro agricultores, al tiempo que realizaba una importante campaña pública para mostrar que era una empresa responsable, respetuosa con las comunidades locales y el medioambiente.

Efectos

La madrugada del 7 de julio del 2014, cuando el pueblo dormía, Chevron reunió a su equipo y personal y se marchó de Żurawlów. El contrato de alquiler del terreno se rescindió.

Debido a la protesta, no llegó a realizarse la perforación, ni en Żurawlów ni en los alrededores. Pero la protesta también cambió a sus participantes. La comunidad se cohesionó y sus habitantes no solo adquirieron muchos conocimientos, sino que también se convirtieron en auténticos ciudadanos, conscientes de su derecho a decidir su propio destino. También comprendieron que deben emplear el conocimiento adquirido y la experiencia para ayudar a otras comunidades que luchan contra amenazas similares.

Żurawlów hoy

Se creó y registró la Asociación Verde de Żurawlów (Stowarzyszenie Zielony Żurawlów), que ayuda actualmente, entre otras cosas, a proteger la región de Roztocze, situada a unas docenas de kilómetros de su pueblo. Roztocze es una Reserva de la Biosfera de la UNESCO, aunque al mismo tiempo existen intentos de transformarla en una región industrial extractiva, llena de pozos de gas de esquisto. La Asociación Verde de Żurawlów está apoyando a los activistas de Roztocze y asesorándolos sobre cómo deben organizar y dirigir la resistencia.

Además, los vecinos de Żurawlów quieren demostrar que el gas de esquisto no es una buena solución para alcanzar la seguridad energética, sino que hay mejores alternativas. Żurawlów pretende gestionar de forma colectiva la energía en torno a las renovables, como muchos municipios en Alemania. Ganaron un concurso de Greenpeace, y en el tejado de su parque de bomberos han instalado paneles fotovoltaicos. Se pretende crear allí una «Casa de buena energía».

La protesta no ha sido olvidada. De las más de dos mil fotografías tomadas por Andrzej Bąk, se eligieron setenta por ser las más emblemáticas, y conforman la exposición «Occupy Chevron – 400 días de protesta en Żurawlów», que comenzó el 13 de noviembre del 2014 en

Berlín. La exposición viajará por todo el mundo y servirá como testimonio de la lucha de una comunidad local por su destino y su entorno.

A comienzos del 2015, Chevron anunció que dejará de buscar gas de esquisto en Polonia, sumándose al éxodo de otras compañías que se han marchado del país y contribuyendo al desvanecimiento del sueño de la naciente industria del esquisto en Europa. La semilla que plantaron en Żurawlów, sin embargo, permanece.

Fracturando el sueño americano

Joanne Cipolla-Denis
(Dryden, NY, EE.UU.)

Si hace ocho años alguien me hubiera dicho que con cincuenta y dos, yo, una ciudadana estadounidense privilegiada, me iba a ver desprotegida ante una industria que se apodera de mi tierra y amenaza mi vida, simplemente para vender algo que sabemos con certeza que está acelerando el fin del único planeta que tenemos, hubiera pensado que no era posible.

Pero después de viajar por todo el país y ver lo que ya ha ocurrido, no pude menos que empezar a cuestionar el papel del Gobierno en esta confiscación de tierras orquestada para asegurar los beneficios de las empresas de una sola industria que, si no se detiene, hará que, en una generación, vivir en Estados Unidos sea perjudicial para la salud, independientemente del lugar en el que vivas.

En palabras de Calvin Tillman, antiguo alcalde de Dish, en Texas: «En cuanto te enteras, ya no puedes decir que no lo sabías». Estaba describiendo el fracking y cómo, finalmente, este le había obligado a abandonar su propia casa y ciudad para no caer enfermo.

Pero, al igual que casi todo el resto de estadounidenses, yo estaba en la parra. La preciosa «América», esa cacareada tierra de las oportunidades, se enfrenta a un colapso seguro gracias a un gran número de ricas dinastías, tanto nacionales como extranjeras, que poseen el carbón, el gas y el petróleo. Los reyes del colapso serían, entre otros, George Stark, director ejecutivo de Cabot Oil and Gas, Aubrey McClendon, director ejecutivo de Chesapeake Energy, Tony Hayward, de BP, o Phillip Anschutz, de Anschutz Exploration, por nombrar a unos pocos. Ellos financian restricciones al voto y controlan los principales medios

de comunicación para engañar a la opinión pública, que así participa en la destrucción de su propio país, de su salud y de su calidad vida.

Conforme iba informándome sobre el fracking, descubrí que estas industrias obvian las normas medioambientales y colocan a políticos para eliminar las leyes que protegen recursos tales como el agua, el aire y la tierra, a la vez que exponen la seguridad pública a unos riesgos inaceptables. La industria de los combustibles fósiles no tiene en cuenta la seguridad nacional en las actividades mineras y de explotación de hidrocarburos.

El estado de Nueva York, situado al nordeste del país, alberga importantes acuíferos, y la fractura hidráulica y el almacenamiento y uso del gas natural están poniendo al límite nuestra seguridad alimentaria.

Buscando respuestas

Soy una simple granjera del norte del estado de Nueva York y al principio desconocía todo lo relativo al fracking. Me dediqué a viajar gastando mi propio dinero para investigar y conocer a gente que ya había estado expuesta a sus efectos. En primer lugar fui a Dimock (Pensilvania) el 6 de marzo del 2009, mientras estaba terminando la casa que construía para el momento de nuestra jubilación. Tenía algunos documentales sobre las perforaciones en Colorado, Wyoming y Texas, y ya había empezado a asustarme, pero necesitaba ver, sentir, oír y saborear el fracking por mí misma. Sabía que si iba a tener en el jardín todo lo que habían soportado esos estados, no terminaría mi casa y me iría, por lo que hice el viaje para ver si podría vivir en una zona de fracking. Así que ese día me fui a Dimock y visité tres emplazamientos con actividades de fracking.

Los gases del petróleo en el aire, provenientes de las estaciones de compresión, resultaban insoportables e inmediatamente empecé a marearme. Los gases atravesaban la ropa y volví a casa llorando. Al acercarme a mi nueva casa de cerca de trece hectáreas de tierra límpida, en una parte alta del lago Cayuga, lloré amargamente. Era el principio de la lucha por «mi sueño americano» y la sostenibilidad

de mi país. Durante una buena temporada tuve más preguntas que respuestas, pero, conforme estas últimas iban apareciendo, descubría la realidad de esta destrucción y se me saltaban las lágrimas.

Yo me había criado en una pequeña comunidad agrícola al norte del estado de Nueva York. Mi padre era uno de dieciséis hermanos de la primera generación nacida en Norteamérica y luchó con el ejército estadounidense en la Segunda Guerra Mundial. Mis padres eran muy patriotas y decían que ese servicio militar ayudaba a garantizar «la libertad y justicia para todos». De hecho, la bandera nacional ondeaba en nuestra granja. Fui educada en este ambiente en el que se nos inculcaba la responsabilidad de proteger y amar a nuestro país.

Crecer en una granja de vacas lecheras me enseñó además, desde pequeña, que el agua es necesaria en todas las fases de la agricultura, que da y mantiene la vida. Conocía la importancia del agua para las vacas recién paridas, para limpiar las máquinas agrícolas y para mí misma, cuando veía a mi madre delante de la mesa con su delantal, preparando la comida con abundante agua limpia. Sabíamos que el olor del heno que llegaba al desván desde el campo se debía a que tenía agua. El frío del aire invernal nos mordía en las mejillas cuando patinábamos en el estanque en las noches de luna. En las mañanas de primavera y en verano, durante las tareas en los establos, el rocío se evaporaba rápidamente cuando el sol subía. Todos los animales buscaban comida cuando entraban en el establo mugiendo para reclamar su sitio y bebían de los abrevaderos produciendo el familiar sonido al sorber el agua.

Cuando tenía diez años, mi trabajo consistía en limpiar los abrevaderos y acariciar las vacas mientras regaba la parte baja de las paredes del establo. Mi vida entonces era sencilla, sin preocupaciones por el mundo. Nunca me sentí amenazada mientras crecía en el Nueva York rural.

A los veinte años participé como personal civil de apoyo al ejército en la operación Tormenta del Desierto, pero desconocía todo lo relativo a los combustibles fósiles.

Como persona privilegiada que era, hasta los cuarenta y siete años simplemente usaba la energía que me daban el carbón, el gas y el

petróleo. Antes de mi viaje iniciático, cada vez que quería encender la luz, cocinar un pastel o calentar la casa, apretaba el interruptor sin fijarme mucho en cómo funcionaba. Hasta la llegada del fracking, no sabía prácticamente nada de cómo se genera la electricidad que me permite tener luz, calefacción y confort, o quién la paga y a qué coste. Formaba parte de la clase media norteamericana.

El día que nuestra vida cambió

Un día un joven pasó por delante de nuestra casa y dijo: «Te voy a alegrar el día». En pocos días, el rumbo de mi vida cambió para siempre; mi salud se encontraba amenazada, y mis posesiones, al antojo del hombre que ocupaba el puesto 38 entre los más ricos de Estados Unidos, Phillip Anschutz, dueño de Anschutz Exploration.

La ocupación de mis tierras por parte de su empresa podría acabar con mis derechos sobre los minerales, contaminar el agua, hacer inhabitable e invendible mi nuevo hogar y obligarme a marcharme y perderlo todo. Mis tierras estaban sometidas a las leyes que el Gobierno había hecho para apoyar a esta industria y ayudar a que este multimillonario se quedara con mi tierra, agua y gas para su beneficio particular, incluso en contra de mi voluntad.

En los dos años siguientes, pasé de llevar una vida feliz y sana, a estar aterrada, agotada y de mal genio. Mi «sueño americano» se convirtió en una pesadilla, tanto nocturna como a la luz del día, y durante dos años dediqué todo mi tiempo a buscar protección para mi comunidad, y los cuatro siguientes a mantenerla. Con mis vecinos y otros compatriotas de otros treinta y siete estados cuya vida también estaba amenazada por la industria de los combustibles fósiles, pasamos innumerables noches de insomnio, reuniones con distintas ONG, charlas... Tuvimos que aprender a hablar en público ante al riesgo de perder las vidas que nos habíamos construido en una comunidad agrícola pacífica, saludable y próspera, para conservar aquello por lo que habíamos luchado tanto.

Con la ayuda de expertos abogados pagados por la industria, se elaboraron leyes estatales para quitar la propiedad privada, contra la

voluntad de sus dueños. El estado promulgó la llamada Ley de Integración Obligatoria, que implicaba la potestad del estado para obligar a los dueños de las tierras a alquilarlas a las empresas perforadoras de gas. Además, para que los propietarios no pudieran alegar que se les estaba robando el gas (y por tanto violando los derechos de propiedad sobre los recursos minerales bajo sus tierras) el estado y la empresa establecerían el precio a pagar a los propietarios de los terrenos.

La Coalición para la Sensibilización por los Recursos de Dryden (DRAC)

Esta situación condujo a la creación de nuestra coalición ciudadana, la DRAC, por sus siglas en inglés. Se formó con personas normales y corrientes que no se conocían entre sí hasta que el fracking apareció en sus vidas y que empezaron a reunirse en las cocinas y cuartos de estar. Una iniciativa de base impulsada por diez maestros jubilados, agricultores, profesores universitarios, un constructor y otros vecinos que se reunían dos veces por semana, al menos durante los dos primeros años, para colaborar en la investigación.

A base de muchas horas, de leer cientos de documentos y de ver documentales sobre las historias de los habitantes de los conocidos campos de esquisto de Pensilvania, la DRAC tenía claro de manera concluyente que el fracking es una acción de causa y efecto que necesita contaminar grandes cantidades de agua dulce y que envenena el aire con toxinas carcinogénicas y letales. Entendimos que el fracking mata a la gente, a los animales y al planeta, y que es una industria que no puede coexistir con otras actividades como la agricultura o el turismo.

Muchos de nosotros lo tuvimos claro tras las visitas a la Agencia de Protección Ambiental estadounidense (EPA) y al Departamento de Protección Medioambiental (DEP) del estado, y tras las sesiones que el Departamento de Conservación del Medio Ambiente (DEC) mantenía con personas cuya vida ya había sido destruida por el fracking; muchos habían enfermado, o se habían arruinado; otros habían perdido a familiares como resultado de la exposición a las operaciones

de explotación del gas de esquisto. Todas las personas afectadas por el fracking integran la lista *The Harmed*³⁶ (los dañados), que a finales del 2014 daba cuenta de más de siete mil quinientos casos, aunque esfuerzos no han faltado en intentar desacreditarla.

Testimonios sobrecogedores y la inacción del regulador

En Cannonsburg (Pensilvania), la EPA, la agencia gubernamental cuya función es proteger el aire, el agua y la salud de la población, convocó una sesión para escuchar testimonios sobre el impacto del fracking en cuatro estados y sus comunidades. Uno a uno, fueron pasando ciudadanos normales y corrientes que habían hecho cola durante horas, y mil doscientas personas llenaron un hotel durante cinco horas de testimonios. Escuché y fui testigo de cómo hombres ya adultos se echaban a llorar, mujeres tan enfadadas que el cuerpo les temblaba de rabia y granjeros que, uno tras otro, daban parte de su ganado muerto y moribundo.

Fui testigo del trauma y llanto de mi país. Un agricultor, Ron Gulla, que al principio había estado a favor del fracking y cambió de opinión cuando su pozo quedó inutilizado a causa de las perforaciones, se puso de pie para gritarle con rabia al señor Paulson, uno de los principales representantes de la EPA, que no merecía la pena morir por beber un vaso de agua. Dennis Smitky, de Pensilvania, se unió a él y, acercándose al estrado en vaqueros y con gorra, dijo: «Vivo solo, tengo una pequeña granja de cabras que son como mis hijas, y las he visto morir a todas». Y se fue en silencio.

Una mujer menonita³⁷ de Virginia Occidental, Marylyn Hunt, se puso de pie con su sombrero de paja y lazo floreado atado en la barbilla, su vestido liso largo adornado con un delantal. Se acercó al estrado como el testimonio n° 21. Empezó con una bronca que espantaría a los responsables de sus miserias. Dio rienda suelta a un furioso testimonio mostrando el mismo enfado contra la EPA que contra las empresas

perforadoras, y explicó lo que habían hecho a su granja, a su salud, a su vida y a Virginia Occidental. Marylyn Hunt describió con toda naturalidad cómo vivía con dolores intolerables, y cómo se asustó cuando su estanque se incendió durante una noche y lo único que pudieron hacer fue abandonar su casa y dejar que se quemara. Habló sobre la destrucción de la paz social de su comunidad, relatando el incremento de delitos, prostitución, drogas... que se había producido.

La gente recordaba continuamente a la EPA que habían solicitado su intervención durante años sin obtener respuesta, o que habían estado sin agua potable durante tres años. La tensión en la sala subía y bajaba conforme ciento veinte personas iban testificando.

En otro viaje a Washington DC conocí a Jenny Lsk, de Pensilvania, que solía sacar a pasear a sus dos perros por la carretera de su comunidad. Las calles estaban rociadas de salmuera procedente del fracking que, con un alto contenido en sal y cargada de anticongelante (glicoles), tiene un sabor agradable para los animales. En ese momento no era consciente de las toxinas de la salmuera y, en consecuencia, sus perros la ingirieron al lamerse las patas. Los adultos murieron pero, antes de morir, la hembra abortó sus cachorros.

La prohibición del fracking en Dryden

Las caras de personas tan traumatizadas nos alentaron en la lucha para que nuestra ciudad, Dryden, prohibiera los procesos de explotación del gas, en virtud de nuestra Ley Estatal de Gobierno Autónomo (Home Rule law) según la cual los municipios tienen el derecho de decidir su destino y, por tanto, pueden establecer lo que se hace dentro de sus límites.

La DRAC fue capaz de convencer a gente que no tenía ni idea de lo que era el fracking de que, si no se informaban y actuaban, serían los próximos. Tras un año de demostrar en foros públicos que el fracking destrozaría Dryden, mil seiscientas personas firmaron una petición para establecer una protección mediante ordenanzas relativas al uso del suelo. Declaramos que el fracking era incompatible con nuestro

36 <https://pennsylvaniaallianceforcleanwaterandair.wordpress.com/the-list/>

37 Rama del movimiento cristiano anabaptista.

plan integral de futuro y que, de hecho, tendría efectos negativos para Dryden y su población. Expusimos nuestro caso en la Junta Municipal y, con el voto unánime de los dos partidos, el 2 de agosto del 2011 se prohibió el fracking en la ciudad de Dryden, dos años después de enterarnos de lo que realmente era.

Nuestra ciudad fue la primera del estado de Nueva York que usó la Ley de Gobierno Autónomo para prohibir la práctica del fracking. A partir de ahí, otras ciudades comenzaron a cambiar su visión sobre el fracking y, en menos de un año, más de ciento veinte ciudades prohibieron las actividades de minería altamente extractiva, y en otras ochenta se establecieron moratorias.

La prohibición de Dryden detuvo a la industria más poderosa y rica de la tierra en la frontera de Pensilvania, y fue toda una declaración de intenciones ante cualquier posible nuevo proyecto de explotación de gas mediante fracking. El estado de Nueva York ha cambiado tres veces de gobernador desde la firma de los primeros permisos y sus habitantes han evitado hasta ahora que Goliath gane los tres juicios que ha habido durante los tres años siguientes a la prohibición.

En primer lugar, Anschutz Exploration denunció a Dryden y perdió. Luego, Norse Energy intentó recurrir el caso y perdió. El 30 de junio del 2014, la Corte de Apelaciones de Nueva York, el tribunal de mayor importancia del estado, dictaminó que la prohibición de la ciudad de Dryden seguía vigente y que no podía anularse.

Nuestra abogada Deborah Goldberg se enfrentó a una entidad que parecía no perder nunca, hasta que se encontró con la gente de Dryden, un grupito de ciudadanos comprometidos que se atrevieron a cambiar el mundo. Nuestra ciudad recibió más de veinte mil comentarios de apoyo a esta acción para detener a una industria famosa por la destrucción que causa.

En noviembre del 2014, Denton (Texas) siguió el ejemplo de Dryden y aprobó la prohibición del fracking, cerrando así cerca de doscientas plataformas de pozos dentro de los límites de la ciudad. La gente común de Dryden ha demostrado que la perseverancia pacífica, la educación y el amor por tu tierra y por los demás pueden lograr grandes cosas.

Ningún país puede sobrevivir sin agua. Con escasamente trescientos cincuenta años de edad, Estados Unidos se enfrenta ahora a una amenaza interna que lo aboca a un colapso; por este motivo, Dryden sigue luchando para lograr la prohibición nacional y global del extractivismo extremo que está sometiendo a nuestro mundo al impacto intolerable de la desaparición del agua potable, de por sí limitada, exponiendo a personas y alimentos a sustancias químicas nocivas para la salud, poniendo en riesgo las tierras agrícolas y acelerando el cambio climático.

Necesitamos preservar el agua, el aire, los alimentos, la salud; por tanto es necesario reemplazar rápidamente los combustibles fósiles para mantener la vida en el único planeta que tenemos. En Estados Unidos, la democracia solo se oye y se vive si la gente la pide, estando siempre atenta y presente. Estamos despertando.

Ecologismo campesino: la pugna por Pungesti

Maria Olteanu
Frack Free Group (Rumanía)

Pungesti es un municipio del nordeste de Rumanía perteneciente al distrito de Vaslui, considerado como uno de los más pobres del país. Está formado por nueve pueblos, con una población total que apenas supera los tres mil habitantes, en su mayoría agricultores autosuficientes y de pequeña escala, con una producción agrícola basada principalmente en el cultivo de cereales y la cría de ganado. Debido a la relativamente larga distancia que separa esta localidad de la ciudad grande más próxima, alrededor de una hora en coche, las oportunidades laborales son más bien escasas. Los trabajos disponibles son, sobre todo, no cualificados durante la campaña agrícola, y los jóvenes tienden a emigrar a las grandes ciudades en busca de oportunidades. Sin embargo, la población de una edad más avanzada se compone principalmente de pequeños agricultores, lo que les hace muy dependientes de la limpieza de sus aguas y tierras. Siempre han cultivado sus propios alimentos y, debido a su relativa pobreza, se han mantenido ajenos a los mecanismos de consumismo y despilfarro, llevando una vida ante todo en armonía con la naturaleza, como la mayoría de la Rumanía rural.

Este lugar pasó de ser un olvidado pueblo de la región de Moldavia a convertirse en uno de los puntos más candentes de la lucha ecologista, y su nombre resonó por toda Rumanía e, incluso, en el extranjero en el 2013.

Preparando la primera revuelta campesina moderna

La lucha contra el fracking en Rumanía comenzó cuando activistas búlgaros se pusieron en contacto a través de Facebook con grupos rumanos involucrados en la lucha contra el uso del cianuro en la

minería, y les alertaron acerca de los planes que tenía Chevron de realizar trabajos de fractura hidráulica en Rumanía. Los búlgaros ya llevaban protestando desde hacía meses contra esta práctica en su país (y consiguieron, en enero del 2012, su prohibición). A principios del 2012, prácticamente nadie conocía en Rumanía el gas de esquisto ni la concesión de permisos de fracking por parte del Gobierno a varias empresas.

A partir de ese momento se produjo en Facebook una explosión de información alarmante sobre el fracking, y la gente comenzó a ver el documental *Gasland* y a organizarse hasta que, poco después, en febrero del 2012, se produjeron las primeras protestas simultáneas en Bucarest y en Barlad, no muy lejos de Pungesti. En ese momento el partido del Gobierno actual, al estar en la oposición, adoptó una postura muy crítica ante esta técnica que, a su vez, se hallaba respaldada por el partido en el poder, los demócratas liberales. Por lo tanto, cuando comenzaron las protestas en Barlad, estas contaron con el apoyo del Partido Socialdemócrata. Este apoyo también llevó a organizar en Rumanía las mayores manifestaciones contra la fractura hidráulica conocidas hasta el momento, con seis protestas que concentraron entre tres y diez mil personas y que tuvieron lugar entre marzo del 2012 y septiembre del 2013 en la ciudad de Barlad.

La enorme movilización en esta región fue, de hecho, posible gracias al equipo formado por la élite local con un sacerdote ortodoxo a la cabeza, imagen bastante atípica en Rumanía. Una mujer que había vivido en Pittsburg y experimentado de primera mano los efectos del fracking también formaba parte del grupo. La posición jerárquica del sacerdote en la Iglesia local permitió, asimismo, la difusión del mensaje a través de su propia iglesia, adquiriendo de este modo no solo un impacto local, sino también regional. Este grupo mantenía reuniones periódicas y trataba de informar y movilizar el ámbito rural donde estaba previsto que se llevaran a cabo los proyectos. Con la irrupción en escena de una ONG formada por jóvenes de la zona (VIRA) en verano del 2012, la campaña de información a la población tomó dimensiones mucho mayores. Sus miembros comenzaron a informar

a los habitantes a través de panfletos y documentales que se emitían por la tarde en la iglesia, seguidos de debates con la población local. Movilizar a una comunidad que hasta entonces no se había enfrentado ni a una empresa ni a su propio Gobierno no fue tarea fácil. Por aquel entonces, el Gobierno ya había cambiado de manos y los socialdemócratas, que en un principio se habían opuesto firmemente a la técnica, traicionaron sus promesas de moratoria a finales del 2012 una vez afianzados en el poder.

Huelga decir que los habitantes de Pungesti, al igual que, en general, el resto de la población rural de Rumanía, desconocían totalmente cualquier tipo de lucha ecologista cuando empezaron a oír hablar de Chevron, del fracking, y del gas de esquisto. El movimiento ecologista era algo bastante desestructurado en Rumanía y con raíces más bien urbanas. En un principio, los habitantes de Pungesti no supieron qué hacer, así que se mantuvieron inactivos durante un año más hasta que los planes de Chevron empezaron a ser más concretos. En el verano del 2013, cuando el Gobierno comenzó a aumentar la presión sobre las comunidades locales con sus planes de fracking, el Ministerio de Medio Ambiente organizó un llamado «debate público» que se llevó a cabo simultáneamente en las tres localidades en las que se iban a levantar las primeras torres de perforación exploratoria. Lo hicieron de este modo para engañar al movimiento opositor, pensando que los activistas, cargados de argumentos en contra, se concentrarían en un solo lugar.

Cuando los representantes de Chevron y de las autoridades llegaron a Pungesti para presentar los «beneficios» que la fractura hidráulica aportaría a la comunidad, se vieron sorprendidos por la hostilidad de la población local que, ya informada de todo y con el apoyo de los activistas llegados desde diversas ciudades de Rumanía, dejaron al descubierto sus mentiras.

A pesar de las enormes objeciones por parte de la comunidad local, la solicitud del proyecto de Chevron se aprobó el 3 de octubre del 2013 y, aunque no se determinó ninguna fecha oficial, se preveía que la primera perforación exploratoria oficial de gas de esquisto en Rumanía

empezaría pronto. La gente comenzó a ser muy consciente del hecho de que la plataforma sería una realidad en muy poco tiempo. Así, el 14 de octubre, la primera llegada de maquinaria pesada al sitio de exploración no pilló desprevenida a la comunidad local, que se había estado preparando mentalmente para resistir. Las autoridades, conscientes de la ola de oposición entre los campesinos, hicieron que este primer traslado de maquinaria a Pungesti fuera acompañado de presencia policial.

El campamento contra el fracking

Cuando saltó la primera noticia de la llegada de maquinaria pesada a la localidad, ciento cincuenta personas se organizaron rápidamente y, de manera espontánea, bloquearon la carretera el 14 de octubre del 2013. Hasta ese momento se desconocían en el pueblo la desobediencia civil y la acción directa no violenta. Poco después, activistas de las ciudades vecinas comenzaron a llegar hasta allí, animando a la población a resistir. Durante dos días, el 14 y el 15 de octubre, la actuación de la policía antidisturbios fue pacífica. Después de haber bloqueado la carretera, arrodillándose delante de los camiones, las personas se situaron a un lado formando una cadena humana. La policía antidisturbios formó otra cadena delante de ellos. Durante dos días la gente se fue turnando para mantener la cadena, situación que se prolongó hasta el 16 de octubre, cuando la policía antidisturbios recibió órdenes de usar la fuerza para dispersar a las personas que bloqueaban el acceso al perímetro a pesar de la presencia de muchos niños en el lugar. Ese día, quinientos campesinos, a los que se les había unido gente de las comunidades vecinas y de ciudades como Iasi, Bucarest, Vaslui y Barlad, se desplazaron hasta allí para solidarizarse con la población local. La policía antidisturbios, equipada como si de una guerra se tratara, a pesar de que la mayoría de los manifestantes eran ancianos, mujeres y niños, empezó a golpear y empujar a los manifestantes que formaban la cadena humana a lo largo de la carretera, hasta una zanja llena de agua y barro, sobre todo en los lugares donde no había cámaras. Muchas personas resultaron heridas y fueron trasladadas al hospital.

Ese día más de tres mil personas se echaron a las calles en Bucarest en solidaridad con Pungesti, enfrentándose a la intimidación de la policía antidisturbios. Los medios de comunicación apenas dieron cobertura al suceso. El 16 de octubre, con la primera tienda de campaña improvisada y un viejo remolque, surgió el primer campamento permanente contra la fractura hidráulica en Rumanía y comenzó una oleada masiva de solidaridad con Pungesti, con donaciones de alimentos y artículos que pudieran ser de utilidad en el campamento llegadas desde todos los rincones del país.

Personas de toda Rumanía, e incluso del extranjero, empezaron también a llegar para mostrar su solidaridad y unirse al campamento. Los habitantes locales se organizaban en turnos para mantener el campamento y unos niños que dormían en un carro de caballos cubierto se negaron a moverse de allí. Durante más de un mes y medio, la presencia del campamento contra la fractura hidráulica, levantado en un terreno privado frente al arrendado a Chevron, impidió que comenzaran los trabajos.

Durante las seis semanas que estuvo en pie el campamento, los habitantes de Pungesti intentaron dialogar con las autoridades locales y regionales y recalcar su oposición al proyecto. Pero nadie se dignó a escucharles. El alcalde, de hecho, fue el que arrendó un terreno de su propiedad a Chevron para que iniciara sus actividades, terreno que obtuvo previamente a través de un muy controvertido intercambio de tierras. El 14 de noviembre, un convoy compuesto por más de una docena de carros de caballos llegó a Vaslui, capital del distrito, en un intento de manifestarle al presidente del Consejo del distrito su oposición al proyecto (aunque no era la primera vez). Su reacción de desprecio fue más allá de lo imaginable: «Si vuestra agua se echa a perder, bueno, no pasa nada, ¡bebed vodka!». Esta disparatada reacción era una alusión a lo ya previamente manifestado por el presidente del Gobierno de que un puñado de «campesinos borrachos, vagos y retrasados están obstaculizando el progreso en Rumanía».

A finales de noviembre, el proyecto de Chevron ya llevaba acumulado un enorme retraso y la empresa comenzaba a dar muestras

de impaciencia. El Gobierno apostó entonces por una maniobra muy arriesgada: dismantelar la resistencia a las cuatro de la madrugada del 2 de diciembre, amparados por la impunidad que concede la oscuridad, desplazando a más de mil policías armados hasta los dientes. La ley en Rumanía establece que las intervenciones de la policía antidisturbios deben realizarse pasadas las siete de la mañana.

Sin embargo una filtración de información la noche anterior ya tenía en guardia a los vecinos, que se habían acostado ese día con la ropa puesta. Cuando llegó el momento y la gente fue a salir de sus casas para dirigirse al campamento y unirse a los que estaban allí, la policía antidisturbios, con órdenes de reprimir toda oposición con el uso de la fuerza, se lo impidió. Los agentes comenzaron a golpear a todo el que se cruzaba en su camino, personas mayores, mujeres y niños. Previamente, habían apagado el alumbrado público, por lo que fue imposible grabar lo que estaba sucediendo. Los ocupantes del campamento fueron detenidos o expulsados violentamente del terreno privado, alquilado por los activistas a un propietario local. Eliminada la resistencia, Chevron pudo trasladar hasta allí la maquinaria pesada y, la mañana del 2 de diciembre, comenzó a levantar el equipo de perforación.

Los terribles abusos cometidos por la policía antidisturbios en Pungesti

Tras desalojar el campamento, se instaló una cadena de policías antidisturbios para impedir el acceso a Pungesti, incluido el de los medios de comunicación. Ese mismo día, el ministro del Interior anunciaba que en Pungesti se había establecido una «zona restringida» debido a «amenazas para la seguridad pública». Bloquearon la carretera y se prohibió el tráfico, impidiendo el acceso al lugar en el que Chevron se había instalado. Cerraron la tienda local por ser un lugar donde la gente podría reunirse. Los coches de policía perseguían a grupos de niños por la calle, había decenas de coches de los servicios de inteligencia aparcados en las calles y el pueblo estaba paralizado. Cientos de policías

antidisturbios marchaban por las calles del pueblo, intimidando a la población local. Para muchos, el 2 de diciembre ha quedado marcado como el fin de la frágil democracia rumana.

Tras una fuerte campaña en Facebook para sacar a la luz estos terribles abusos cometidos en Pungesti por parte de los policías antidisturbios, personas de todo el país acudieron de nuevo a concentrarse en la localidad. En medio de una gran tensión, la enfurecida multitud acabó derribando la valla recién levantada alrededor del complejo de Chevron, lo que provocó nuevas detenciones y más represión. Tras este incidente, siguieron en Pungesti días de violenta represión, con policías antidisturbios persiguiendo a los locales por la noche, golpeándolos en la oscuridad, o entrando en los huertos de las casas e incluso en los hogares para intimidar a la población. Se multaba a la gente por no llevar encima su documentación cuando se encontraba en el campo con sus vacas o iba a comprar, y se pusieron gran cantidad de elevadas multas por «delitos» ridículos e imaginarios. La semana siguiente nadie se atrevía a salir de sus casas después de caer la noche. Los niños estaban aterrorizados por la presencia de la policía antidisturbios, que incluso se atrevió a ir a la escuela infantil para que los niños les dijeran a sus padres que no fueran al campamento contra la fractura hidráulica. También se le prohibió a la escuela organizar la fiesta de Navidad. El alcalde, considerado por la población local como un traidor por ser el dueño del terreno donde Chevron estaba construyendo su plataforma, se atrevió, incluso, a golpear, delante de otros niños, a uno de catorce años que, yendo por la calle, le llamó traidor. Los niños fueron, de hecho, uno de los símbolos más valientes e impresionantes de la lucha de Pungesti, inspirando a todos con su coraje y resistencia.

Mientras tanto, la policía antidisturbios desalojó y destruyó el campamento contra la fractura hidráulica el 7 de diciembre por motivos de «higiene». Durante las vacaciones de Navidad, se levantó otro campamento, más cerca del pueblo, y se declaró una huelga de hambre colectiva como reacción a la iniciada el 21 de diciembre en Bucarest por Alexandru Popescu, secundada por la población local de Pungesti, que duró veintidós días, durante los cuales estuvo durmiendo a cielo

abierto en el centro de la capital rumana para protestar contra las terribles violaciones de los derechos humanos en Pungesti. Este segundo campamento también fue desalojado ilegalmente por la policía antidisturbios al poco tiempo. La huelga de hambre de los habitantes de Pungesti y la de Bucarest se prolongaron durante casi dos meses, y más gente se unió a ella en Bucarest, durmiendo bajo fuertes nevadas, y sin que los medios de comunicación se hicieran eco de la noticia.

Las protestas continuaron los meses subsiguientes, incluyendo nuevos campamentos, que fueron siempre desmantelados, o nuevas huelgas de hambre. Mientras, Chevron había instalado su equipo y comenzado los trabajos de perforación el 1 de mayo del 2014. Estos trabajos se prolongaron, como es habitual, unas diez semanas.

Durante el tiempo que duró la perforación, los habitantes se estuvieron quejando del ensordecedor ruido que producía el equipo, especialmente durante la noche, del tráfico pesado y la alta velocidad de los camiones que pasaban como si quisieran molestar a propósito, del denso humo que de vez en cuando emitía el motor de la torre de perforación y del agua oscura que, desde la zanja que rodeaba el complejo de Chevron, corría hacia el pueblo. Por supuesto, no se habían realizado análisis de la calidad del agua previos al inicio de los trabajos de perforación. Hubo, incluso, un accidente laboral en las instalaciones.

Las protestas acabaron en verano del 2014, coincidiendo con el final de los trabajos de Chevron. La compañía desinstaló la torre de perforación, precintó la plataforma y se marchó. Chevron ha declarado que todavía se están analizando los resultados en el laboratorio.

Se desconoce la cantidad total de dinero rumano gastado en las operaciones antidisturbios, aunque cifras no oficiales hablan de los 60 000€ que cada día de movilización ha costado a las arcas rumanas en los días en que la presencia de antidisturbios era masiva. Por supuesto, este dinero salió del bolsillo de los contribuyentes, aunque se usó para que el Estado defendiera a una corporación en contra de los ciudadanos que se limitaban a defenderse a sí mismos, sus aguas y sus tierras que tan desesperadamente necesitan para salir adelante. La policía antidisturbios siguió custodiando el lugar, incluso después de

que la plataforma y la maquinaria hubieran sido retiradas a principios del otoño del 2014. Esto significa más de diez meses de ocupación en Pungesti por parte de la policía antidisturbios a expensas del erario público. Además, hay informes de empleados de las autoridades locales, como la policía de tráfico o la guardia medioambiental, que denuncian que recibieron indicaciones de mirar hacia otro lado ante cualquier suceso acaecido en Pungesti.

Mientras tanto, muchos de los expedientes delictivos abiertos a habitantes de Pungesti y a activistas fueron convertidos en expedientes ordinarios, lo que se puede considerar como un indicio de que la justicia en Rumanía no está corrompida del todo. Aun así, ninguna de las muchas causas judiciales que se interpusieron para intentar detener las actividades de perforación en Pungesti y en otros lugares tuvo éxito. Una comunidad entera fue tomada como rehén en su propia tierra para que Chevron pudiera trabajar en sus instalaciones sin la menor molestia. Excepto uno, ningún político rumano se ha referido a las enormes violaciones de los derechos humanos que se habían perpetrado. Por supuesto, nadie ha pagado por lo sucedido en Pungesti, aunque el ministro del Interior fue reemplazado al poco tiempo.

¿Y ahora qué?

Como consecuencia de lo sucedido en Pungesti, el movimiento contra la fractura hidráulica en Rumanía ha crecido rápidamente, aunque la gente ha comprendido que lo que ocurrió allí fue una aterradora maniobra de coacción usada por el Gobierno y Chevron para mostrar a la gente lo que ocurriría si se volvía a organizar alguna revuelta contra la fractura hidráulica. A pesar de esto, otras comunidades tomaron el relevo de Pungesti y comenzaron a protestar contra los proyectos de fracking que amenazan sus tierras. Los habitantes de Pungesti, a pesar de no haber podido evitar que la perforación se llevara a cabo, son considerados como una fuente de inspiración por el resto de comunidades y su historia seguirá inspirando el movimiento contra el fracking tanto en Rumanía como más allá de sus fronteras.

Municipios libres de fracking

Íñigo Leza

Fracking Ez Araba (Euskal Herria)

La plataforma Fracking EZ Araba nació a finales del año 2011 después de que en un viaje a Estados Unidos, el anterior presidente de la comunidad autónoma vasca, Patxi López, diera el pistoletazo de salida al fracking, anunciándolo a bombo y platillo como la solución a nuestra gran dependencia energética. Según nos dijo, en Araba había gas para sesenta años, que se quedarían en cinco si se tenía en cuenta el consumo a nivel del Estado español. Todavía hoy, el Partido Nacionalista Vasco (PNV), que es quien ocupa en este momento el Gobierno vasco y que fue quien pidió los primeros permisos de fracking en el año 2006, admite que no conoce los recursos existentes y aduce esto como razón para explorar.

Palabra mágica, la de *explorar*, con la que imploran a la búsqueda de conocimiento para deslegitimar a los grupos que estamos contra el fracking, y que nos coloca, como resultado y por defecto, en las antípodas del conocimiento, al no querer siquiera *conocer* lo que hay. Y a pesar de que no conocían ni conocen la existencia real de reservas, Patxi López nos dijo algo parecido a lo que dijo Obama cuando prometió que con el fracking Estados Unidos tendría gas para cien años. Esta estrategia la vienen utilizando en todos los lugares donde quieren imponer esta técnica y recientemente en el 2014, Daniel Poneman, secretario adjunto de Energía de Obama, dijo que en Vaca Muerta (Argentina) hay gas para cuatrocientos años. ¿Quién da más? Lo mismo dijeron en Polonia o Rumanía, donde supuestamente había grandes reservas que iban a servir para librarse de los rusos malvados, y que finalmente se están quedando en nada, como reconocía hace poco el

primer ministro rumano y como estamos comprobando al observar la desbandada de las empresas perforadoras de Polonia.

Volviendo a Araba, el año 2012 fue frenético ya que la amenaza de iniciar los primeros pozos era inminente. En enero de ese año, después de presentar una campaña de alegaciones para el pozo ENARA 4, dimos la primera charla en el bar 70 de la calle Cuchillería de Vitoria-Gasteiz. Sería la primera de muchas y uno de los pilares de la campaña de «Municipios libres de fracking». Desde un principio nos pareció tremendamente importante integrar a las poblaciones que más afectadas se iban a ver por el fracking en la lucha de oposición a esta técnica de extracción de hidrocarburos. Esta lucha no podía ser la de un sector urbanita-ecologista, sino que había que contar con la gente que vive donde tenían y tienen intención de perforar. La campaña de «Municipios libres de fracking», con sus charlas informativas, su declaración institucional y sus señales de carretera en las diferentes entradas a los pueblos es de gran ayuda en ese sentido, logrando una implicación activa de los municipios y de los habitantes de los mismos.

El germen de la idea

La idea se nos ocurrió en una asamblea, cuando vimos que en dos municipios en Cantabria, Ruate y Cabuérniga, y uno en Burgos, Villavieja del Pinar, se habían presentado mociones en contra del fracking. Por otro lado, nos acordamos de una iniciativa de la lucha antinuclear en la que se presentaban mociones en ayuntamientos declarándolos ayuntamientos no nucleares. Así surgió la idea y enseguida preparamos una rueda de prensa. Fue el 29 de febrero de ese año cuando presentamos la campaña, que tuvo gran repercusión mediática. Kuartango fue el primer municipio en declararse «libre de fracking» y, en menos de mes y medio, conseguimos once municipios y un concejo más. A lo largo de los meses siguientes se fueron sumando muchos más municipios y concejos y algunos de los que en un principio habían presentado una moción distinta a la nuestra acabaron aprobando la original, y así fuimos pintando de verde la mayor parte del mapa de

Araba. Con el tiempo, cuando ya teníamos la mayor parte del territorio «libre de fracking», dejamos de promover mociones aunque seguimos incorporando las que se aprueban *motu proprio*.

En otros territorios, esta iniciativa ha tenido un eco importante. En un principio se extendió por los territorios más cercanos, como Cantabria, Bizkaia, Burgos, Gipuzkoa o Navarra, pero con el paso del tiempo, y tampoco ha sido tanto, no solo se ha extendido por el resto del territorio del Estado español –donde ya hay más de cuatrocientos municipios «libres de fracking»–, sino que ha llegado a dar el salto hasta el otro lado del océano Atlántico, llegando a Argentina o México, donde en ocasiones están usando el mismo cartel que diseñamos para la campaña. En este momento hay cientos de ayuntamientos, provincias, concejos... «libres de fracking», por lo que sí podemos afirmar que la iniciativa que planteamos hace casi tres años sigue teniendo éxito y, según nuestra modesta opinión, sigue siendo un instrumento valioso en la lucha contra el fracking.

Muchas veces hemos oído que declarar un municipio «libre de fracking» no tiene ningún valor jurídico, que no se consigue nada con ello y que es una pérdida de tiempo. Nos dicen que habría que ir a Madrid, que es donde se puede prohibir el fracking, que es allí donde supuestamente está la competencia para ello. Para nosotros y nosotras está claro que si un pueblo se muestra claramente en contra del fracking y es respaldado por una declaración institucional, esa declaración se convierte en un activo muy importante. Por poner un ejemplo, a finales del 2012, se aprobó el permiso SAIA, que afecta a Araba y a Bizkaia. A partir de entonces comenzó una campaña de charlas seguidas de la presentación de mociones para declarar los municipios afectados por ese permiso «libres de fracking». A los pocos meses se supo que iban a empezar las pruebas sísmicas que sirven para hacer una radiografía del subsuelo con la que, después, poder ubicar los pozos. El ayuntamiento de Orozko, que se había declarado «libre de fracking» y que no tenía competencia para denegar la campaña sísmica, utilizó todos los mecanismos a su alcance para alargar los trámites y así retrasar el inicio de los trabajos. Esto, unido a la oposición de la población local,

consiguió que la empresa inglesa que había venido a hacer cuatro líneas sísmicas de varios kilómetros cada una se tuviera que marchar habiendo realizado únicamente una y media. La línea sísmica que tenían que hacer por los terrenos del ayuntamiento de Orozko fue una de las que se quedó sin hacer.

El poder de las firmas ciudadanas

Antes hemos hablado del permiso SAIA, que significa «buitre» en euskera. Como se puede apreciar, los nombres de los permisos en los que participa Hidrocarburos de Euskadi, empresa pública del Gobierno vasco, son de lo más «ecologistas». Otros nombres de permisos incluyen MIRUA («milano»), USOA («paloma»), LORE («flor»), LURRA («tierra»), ENARA («golondrina»), USAPAL («tortola»), SUSTRAIA («raíz») y LANDARRE (muy similar al vocablo euskera «landare», que significa «planta»). Es algo de agradecer que a la hora de destruir lo hagan de forma sostenible, por lo menos en lo que respecta al lenguaje que utilizan. Teniendo en cuenta que el Gobierno vasco es el principal impulsor del fracking en nuestra tierra, y viendo que ya habíamos conseguido una oposición mayoritaria en la mayoría de los pueblos, se nos ocurrió presentar una Iniciativa Legislativa Popular (ILP)³⁸ para prohibir el fracking en la comunidad autónoma vasca. Lo hicimos a principios del 2013 y, aunque en un primer momento fue rechazada por cuestiones de procedimiento, hemos vuelto a presentarla.

A lo largo del 2014 trabajamos intensamente en la campaña de la ILP. Esta campaña nos ha servido, como nos sirvió en su día la campaña de «Municipios libres de fracking», para informar, movilizar a la población, mostrar fuerza con las firmas, al igual que antes con los

municipios y, por último, obligar a posicionarse a los partidos políticos. Esto es muy importante ya que hay que volver a recordar que es el Gobierno vasco quien está llevando la iniciativa en el desarrollo del fracking con dinero público. En septiembre del 2014 presentamos más de cien mil firmas válidas y, a finales de año, se admitió a trámite por unanimidad. Ahora tienen un plazo para presentar enmiendas a la ley y luego se creará una ponencia que tendrá tres opciones: 1) aprobarla tal y como está, 2) mejorarla para que pase el filtro del Tribunal Constitucional español –que ya ha rechazado hasta tres leyes regionales de prohibición del fracking por asuntos competenciales–, o 3) modificarla para desdibujarla y que no tenga ningún efecto.

La presión popular ha sido determinante para que el fracking no haya comenzado en nuestra comunidad y es necesario seguir trabajando para que así sea.

38 Una Iniciativa Legislativa Popular o Iniciativa Ciudadana es un mecanismo de democracia semidirecta que se refiere a la posibilidad amparada en la Constitución española, de que las personas puedan presentar iniciativas de ley, sin ser representantes populares en sus respectivos congresos; dichas iniciativas de ley, deberán estar avaladas por una cantidad de firmas para que se puedan tomar en cuenta por su respectiva cámara legislativa.



Concentración de la Multisectorial contra la Hidrofractura de Neuquén frente a una torre de perforación en la Patagonia, Argentina.



Manifestación contra el gas de esquisto, frente a la prefectura de Nîmes contra el permiso «Bassin D'Alès», Francia, 30 de agosto del 2013 (foto: Olivier Sébart).



«Sin consentimiento de la comunidad», reza el cartel. Protesta, en verano del 2013, frente a los planes de perforación de la empresa Cuadrilla Resources en Balcombe, Reino Unido.



Represión de la revuelta pacífica campesina contra los planes de Chevron en diciembre del 2013, en Pungesti, Rumanía (foto: Gabriel Tanasa, Vremea Noua).



Acampada en verano del 2013, frente a los planes de perforación de la empresa Cuadrilla Resources en Balcombe, al sur de Inglaterra, Reino Unido.



La policía rumana se enfrenta a campesinos que portan banderas nacionales en diciembre del 2013, Pungesti, Rumanía (foto: Gabriel Tanasa, Vremea Noua).



Una campesina rumana se planta ante la policía antidisturbios en la revuelta de diciembre del 2013, en Pungesti, Rumanía. Esta imagen se convirtió en uno de los símbolos de la resistencia.



La idea de «cerrar la puerta» de tu propiedad a las compañías de gas en Australia, pronto se hizo extensivo a las carreteras por las que debían pasar los camiones, y a regiones enteras, que se han declarado «libres de gas». En la imagen, la alcaldesa de Kyogle recoge resoluciones de zonas de su comunidad que han decidido declararse «libres de gas».



El cartel de la campaña «¡Cierra la puerta!» se ha convertido en un icono de la resistencia en Australia. Este triángulo amarillo, con el lema en su interior, presente en cada esquina de diversas zonas del país, visibiliza el amplio rechazo de las comunidades frente al fracking. Esta manifestación en la pequeña localidad de Lismore, en abril del 2012, reunió a más de ocho mil personas, casi un cuarto de la población del municipio.



Los campesinos de Żurawłów, en Polonia, resistieron acampados cuatrocientos días, desde junio del 2013 hasta julio del 2014, contra los planes de perforación de Chevron, en el denominado campamento «Occupy Chevron» (foto: Andrzej Bał).



En la pancarta a la entrada del campamento de «Occupy Chevron», en Żurawłów, Polonia, se podía leer «Gas de esquisto = Muerte de la agricultura». Los campesinos polacos le ganaron la batalla a Chevron, que abandonó el lugar en julio del 2014 sin haber llevado a cabo las perforaciones. La solidaridad internacional fue muy importante para el mantenimiento de la campaña, como puede observarse en las banderas de diversos países clavadas en la paja (foto: Andrzej Bąk).



«Basta de menosprecio, basta de marginación» reza el cartel que sujeta este niño. Las protestas contra el fracking en el sur argelino reflejan al mismo tiempo un enquistado y duradero malestar de fondo por la tradicional marginación socioeconómica y exclusión de la toma de decisiones a que se somete a la población de la zona (foto: BBOY Lee).



La resistencia contra el fracking en Argelia se ha hecho multitudinaria desde comienzos del 2015, con la celebración de manifestaciones en diversas ciudades del país. En la imagen, protesta contra el fracking en In Salah, Argelia, en enero del 2015 (foto: BBOY Lee).



La campaña «Municipios libres de fracking» que ya abarca a más de cuatrocientos municipios del Estado español, comenzó en Euskal Herria. Multitudinaria manifestación en Vitoria-Gasteiz, en octubre del 2012, que congregó a cerca de trece mil personas, en la que se pueden observar carteles con los nombres de los distintos municipios que se han declarado «libres de fracking» (foto: Miguel Muñoz).

Manteniendo a salvo el «lugar de sed»

Jeanie le Roux

Directora de Operaciones del Treasure Karoo Action Group (Sudáfrica)

Orígenes

El término «fracking» empezó a incorporarse al vocabulario de los sudafricanos a principios del 2011 al hacerse públicas tres solicitudes de exploración de gas de esquisto a través de artículos en los periódicos. A principios del 2011 Shell, Bundu (filial de la compañía australiana Challenger Energy) y Falcon (que hace poco se asoció con Chevron para el proyecto propuesto) sometieron sus Planes de Gestión Ambiental (PGA) a información pública y organizaron reuniones de consulta pública en los municipios cercanos a los ámbitos de aplicación.

Las solicitudes abarcan zonas enormes del Karoo (región semidesértica de Sudáfrica), además de la mayoría de las nueve provincias del país, incluidas las provincias de Estado Libre, Oriental del Cabo, Kwa-Zulu Natal y Septentrional del Cabo.

Los solicitantes se encontraron con una fuerte oposición pública que les tomó por sorpresa, según llegaron a admitir algunos ejecutivos de la industria.

Los PGA eran insuficientes en relación a varios temas críticos con importantes incertidumbres y lagunas de información crucial y sobre todo respecto al proceso de consulta pública.

Durante estas reuniones públicas, se evitaban o ignoraban las preguntas del público, o se daban contestaciones largas y técnicas que no respondían a la esencia de las preguntas planteadas a los representantes y asesores. Esto solo sirvió para aumentar la frustración y la rabia del público que llevaba horas en estas reuniones sin recibir respuestas a sus preguntas. Uno de los directivos de Shell respondió a



Los pueblos originarios de Sudáfrica han tomado partido contra el fracking en el Karoo. En la imagen aparecen líderes de los pueblos khoikhoi, y san / bushmen en una reunión en Graaff-Reinet organizada por el Gobierno provincial de Cabo Oriental para debatir sobre el gas en el Karoo, en octubre del 2014 (foto: Chris Marais www.karoospace.co.za).



Marcha en Nieu Bethesda (Sudáfrica) organizada a comienzos del verano del 2013 por Jonathan Deal, cabeza visible de Treasure Karoo Action Group, una de las principales organizaciones en torno a la cual se ha articulado la resistencia al fracking en la región del Karoo. En las pancartas se leen lemas como «Lárgate, Shell» o «¿Quieres que fracturen a los corderos del Karoo?» (foto: Chris Marais www.karoospace.co.za).

preguntas sobre el posible impacto negativo sobre el medioambiente diciendo que: «Dejaremos el Karoo en mejor estado que cuando lo encontramos».

Crece la oposición de la sociedad civil

Desde entonces, el movimiento de oposición se ha vuelto más sofisticado. Los propietarios de aquellos terrenos del Karoo que caen en la provincia Oriental del Cabo, se han organizado y han nombrado a un abogado, Derek Light, como representante. La organización más distinguida de la oposición al gas de esquisto, con creces, es el Treasure Karoo Action Group (TKAG), fundado en febrero del 2011 por Jonathan Deal, fotógrafo y autor de publicaciones sobre la región del Karoo. Este grupo sigue liderando la oposición legal al gas de esquisto en Sudáfrica. El grupo centra sus esfuerzos en concienciar al público, garantizar la transparencia, promover la defensa, hacer seguimiento del proceso, rendir cuentas a los interesados y acudir a los tribunales en caso necesario. El grupo mantiene que seguirá oponiéndose a la minería de gas de esquisto mientras no se haya demostrado que es segura y que es la mejor opción para Sudáfrica. El movimiento también cuenta con el apoyo de otras organizaciones, entre ellas Center for Environmental Rights, Wilderness Foundation, AfriForum, Groundwork, Southern Cape Land Committee, Earthlife, Natural Justice, WWF y Greenpeace.

Logros

Con su exiguu presupuesto, TKAG ha logrado ganar varias batallas en los últimos años y sigue liderando la lucha a pesar de la escasez de fondos. En respuesta a los primeros borradores de los PGA, se presentó un documento detallado y sustancioso al Gobierno de Sudáfrica y al presidente en el que se reflejaba el trabajo y los comentarios de varios científicos de reconocido prestigio que expresaban sus preocupaciones y condenaban los documentos de PGA.

Gracias a estos esfuerzos y a las quejas presentadas sobre el tema, el Gobierno de Sudáfrica declaró una moratoria sobre el gas de esquisto

en abril del 2011 y anunció la creación de un equipo de trabajo multidisciplinar para investigar el tema.

La industria respondió con una enérgica campaña de relaciones públicas plagada de las habituales afirmaciones sobre la supuesta seguridad del proceso de fractura hidráulica, incluidos anuncios y folletos en los que aseguraban que: «No existen casos documentados de contaminación de aguas subterráneas en relación a la fractura hidráulica». TKAG presentó una denuncia formal ante la agencia de ética publicitaria de Sudáfrica que pidió a Shell que retirara sus declaraciones «engañosas» y «falsas».

TKAG también escribió al Departamento de Recursos Mineros para intentar recabar más información sobre el equipo de trabajo, su constitución, representación e instrucciones, pero no se ofreció información alguna en respuesta a esta solicitud. Al final, después de presentar otra solicitud al amparo de la Ley de Acceso a la Información Pública (PAIA, por sus siglas en inglés), el Tribunal Superior ordenó al departamento entregar esta información a TKAG. Los documentos entregados revelaron que el equipo de trabajo estaba muy desorganizado y su representación era sesgada e insuficiente. Los principales participantes en el grupo eran aquellos departamentos implicados en temas de comercio y minería, incluidos el Departamento de Comercio e Industria, la Agencia de Petróleo de Sudáfrica y el Departamento de Recursos Minerales, entre otros. Paralelamente, otros departamentos clave como son Salud, Desarrollo Rural y Reforma Agraria, Agricultura, Transporte, Turismo y muchos otros, no tenían participación alguna.

No es sorprendente que el informe del equipo de trabajo recomendara levantar la moratoria y seguir adelante con la exploración. En octubre del 2013 se publicaron proyectos de reglamentos técnicos y está previsto acabar los reglamentos definitivos en el 2015.

Shell ha prometido ya tres veces a sus accionistas obtener los derechos de exploración antes de cierta fecha y las tres veces han visto pasar esas fechas sin haber cumplido su compromiso. Siguen existiendo importantes complicaciones, contradicciones y retos no solo en el sistema legal sudafricano sino también respecto a las carencias de la administración pública del Gobierno y otros elementos que podrían suponer un gran obstáculo

a la expedición de permisos de exploración. TKAG y otros grupos han prometido impugnar los permisos ante los tribunales en caso de que se concedan derechos de exploración en las circunstancias actuales.

Colaboración internacional y local

La colaboración es la clave. A través de alianzas, asociaciones o simplemente cooperación general estratégica entre grupos en los distintos proyectos y campañas, se ha logrado concienciar al público, y las agencias gubernamentales y la industria son conscientes de esta oposición pública. TKAG mantiene alianzas estratégicas con varias organizaciones para apoyar distintos aspectos de sus campañas. La organización de derechos civiles AfriForum ha trabajado conjuntamente con TKAG en programas jurídicos y de rendición de cuentas y, a fecha de hoy, está financiando esas operaciones. También existe una cooperación general entre distintas organizaciones, entre ellas Groundwork, Centre for Environmental Rights, Southern Cape Land Committee, Endangered Wildlife Trust y Wilderness Foundation.

En el 2013, TKAG acudió a Beroun, en la República Checa, para participar en el taller y conferencia estratégica mundial / europea contra el fracking. Esta conferencia tenía como objetivo facilitar y consolidar la cooperación internacional entre organizaciones y grupos que están trabajando en el tema de la extracción de combustibles fósiles no convencionales y fomentar relaciones fructíferas entre varios países, entre ellos Francia, Bulgaria, Dinamarca, Ucrania, Polonia, Sudáfrica, Estados Unidos y la República Checa. Paralelamente, TKAG también ha trabajado en la mejora de la coordinación con grupos australianos y estadounidenses. La organización también cuenta con Mark Ruffalo, embajador de Water Defense, como miembro no ejecutivo de la junta.

Contexto único sudafricano: Medioambiente y población

«Karoo» es una palabra del idioma indígena khoisan que significa «lugar de sed» y describe muy bien la realidad semiárida de la región de Karoo, no solo desde el punto de vista de su geografía, sino también

desde una perspectiva social. La región recibe una media de entre doscientos y cuatrocientos milímetros de lluvia al año. A diferencia de algunas regiones de EE. UU. donde la extracción de gas de esquisto resulta relativamente factible, la región de Karoo no dispone de sistemas fluviales permanentes y casi todo el agua se obtiene de los acuíferos subterráneos. Por tanto, el impacto tangible en caso de que se contaminara el agua sería mucho más significativo que en muchas regiones de EE. UU. La región no dispone de una infraestructura adecuada para apoyar a la industria minera. No existen gaseoductos, las carreteras están en mal estado y el mantenimiento de las infraestructuras, sobre todo de agua y saneamiento, estaría comprometido. Los desempleados de la región son en su mayoría personas no cualificadas que no acabaron la escuela. Debido a la falta de agua, a las empresas les resultaría caro traer agua en camiones desde fuera de la región. Sudáfrica es un país que padece escasez de agua y a la mayoría de los municipios no les sobra este recurso.

Los principales motores de la economía del centenar de pueblos de la región de Karoo son la agricultura y el turismo (así como las correspondientes industrias de apoyo). La región produce aproximadamente el 30% de la carne que se consume de Sudáfrica (carne de venado, de cordero, de res y de avestruz), así como el 60% de la producción mundial de *mohair*³⁹.

La belleza natural del Karoo, con sus magníficos y despejados cielos nocturnos, junto con la observación de animales salvajes, o su arquitectura y su patrimonio cultural –incluyendo sus pinturas rupestres y fósiles–, constituyen los principales atractivos para los turistas que vienen huyendo de la ajetreada vida de la ciudad.

En particular el bioma del «Karoo suculento» está reconocido como un punto caliente de biodiversidad internacional.

Los insólitos *koppies* (un tipo de montaña / cerro) son el resultado del predominio de dolerita en la zona. Estas intrusiones de dolerita también son importantes en el debate sobre la fractura hidráulica,

39 El *mohair* es la fibra procedente del pelo de la cabra de Angora.

ya que la dolerita podría servir de conducto que permita a los fluidos migrar a profundidades menores y zonas de agua subterránea. En 1967, mientras Soekor (compañía petrolera estatal) buscaba petróleo en la región oriental del Karoo, acusó la pérdida total de fluidos de perforación y presión a unos dos mil quinientos metros de profundidad. Seis semanas más tarde, a treinta y cinco kilómetros de distancia, un agricultor descubrió un sedimento de color marrón en su finca y se puso en contacto con Soekor. Un técnico de perforación visitó la finca y tomó muestras del agua. Más tarde se confirmó que aquel fluido correspondía a los fluidos de perforación utilizados en el pozo de exploración. La sospecha es que aquel pozo había perforado la capa de dolerita.

Uno de los mayores retos a los que se ha enfrentado TKAG en esta campaña ha sido la falta de conocimiento y comprensión acerca del tema por parte del público general, sobre todo entre los habitantes del Karoo. Esto pone en evidencia las carencias del proceso de consulta pública del 2011. Muchas comunidades del Karoo son pobres, marginadas y/o no tienen acceso a medios de comunicación como son la televisión y los periódicos. Muchas familias hablan isiXhosa o afrikáans en casa, mientras que la comunicación sobre el tema del gas de esquisto se ha hecho en inglés.

TKAG, junto con otros grupos y organizaciones, ha lanzado varias campañas para informar y concienciar a las comunidades de forma adecuada, labor que no obstante debiera corresponder al Gobierno.

Situación actual

Se espera que el Gobierno sudafricano emprenda un proceso de consultas públicas sobre los reglamentos de fractura hidráulica propuestos, según los cuales, tras su aprobación definitiva, se procedería a evaluar las solicitudes de permiso y probablemente se expedirían permisos de exploración. Bajo las circunstancias actuales, se presentaría un recurso contra dichos permisos. También se ha presentado una denuncia ante el defensor del pueblo de Sudáfrica para que abra una investigación.

Recientemente en marzo del 2015 Shell ha anunciado el desmantelamiento de su delegación de gas de esquisto en Sudáfrica debido a la necesidad de ahorrar costes, en vista de la bajada de los precios del petróleo y debido también a las enmiendas a la ley MPRDA (de minería) de Sudáfrica, que contienen elementos que podrían dificultar la viabilidad del gas de esquisto en el país. Shell está a la espera de la aprobación de su permiso de investigación, con lo que formalmente esto no implica una retirada de Sudáfrica, aunque es clara su decisión de reducir su inversión en el país y vigilar la evolución de los cambios legislativos. ¡La lucha continúa!

El mayor acontecimiento desde la llegada del ferrocarril

Kathryn McWhirter

Frack Free Balcombe Residents Association (Balcombe, Reino Unido)

Volvíamos a casa en tren desde Londres cuando vimos el artículo: «La compañía de petróleo y gas Cuadrilla planea realizar fracturación hidráulica en Balcombe». ¿En nuestro pueblo? ¿Fracturación hidráulica? Era diciembre del 2011 y, por aquel entonces, todavía éramos unos ingenuos.

Ya de vuelta en casa, buscamos en internet historias de Estados Unidos y de la región de Fylde, en Lancashire, donde Cuadrilla había realizado un pozo anteriormente ese mismo año, causando terremotos. Nos reunimos en salas de vídeo y vimos *Gasland*. La indignación llenaba la reunión que se celebró en el pueblo en enero del 2012. Acudió tanta gente que tuvimos que abrir las puertas laterales que daban al gélido aparcamiento. Cuadrilla nos había pedido hablar. Fue su primer contacto con nosotros desde que el permiso del proyecto hubiera sido, de manera muy discreta, concedido dos años antes.

Después de la acalorada reunión del 2012, nuestro Consejo municipal celebró cordiales reuniones con Cuadrilla y presentó un informe tranquilizador. El pueblo quedó dividido en tres grupos: los «a favor» (no muchos), los «en contra» (la mayoría) y los «en contra de los “en contra”» (los que rechazaban a cualquiera que cuestionara la autoridad). ¿Por qué habría de haber alguien a favor? Balcombe es casi feudal. Una sola familia es la propietaria de los bosques, granjas y muchas de las casas del lugar, que son alquiladas a los trabajadores. Esa familia, los Greenwood, había alquilado el terreno a Cuadrilla. Esto ge-

neró desavenencias entre amigos e incluso dentro de algunas familias.

La presidenta de nuestro Consejo municipal se refirió a la fracturación hidráulica como «el mayor acontecimiento en Balcombe desde la llegada del ferrocarril y las dos guerras mundiales».

Sin embargo, durante un tiempo, Cuadrilla parecía haber desaparecido. Celebramos reuniones. La consultora ambiental Jessica Ernst vino desde Canadá para hablar de su lucha contra la compañía de fracturación hidráulica Encana. Lech Kowalski vino para presentar su película sobre la lucha contra Chevron en la localidad polaca de Żurawłów. Una charla de la australiana Mariann Lloyd-Smith, toxicóloga de la ONU, consiguió, eficazmente, aunar a las jóvenes madres de Balcombe, que tan importantes han sido en la campaña. Y, ¿por qué los miembros de nuestro Consejo municipal nunca estuvieron presentes en estas reuniones? «Bueno», se jactaba el vicepresidente, «supongo que pensamos que era todo palabrería».

Durante un año, Cuadrilla permaneció en silencio... y, entonces, una carta apareció en nuestras puertas en mayo del 2013. Empezarían a perforar en junio, pero antes nos invitaban a una «reunión de puertas abiertas». El personal de Cuadrilla llegó en autocar con un séquito de relaciones públicas. Camuflados entre la población local se encontraban un par de miembros de Greenpeace, que grabaron furtivamente las declaraciones de uno de los directivos de relaciones públicas: «Sé que estamos soltando una sarta de mentiras, pero...». Esa indiscreción volvería a recordarse más tarde ese mismo verano.

... Y llegó el taladro de perforación

El 10 de junio del 2013, llegaron desde la cercana salida de la autopista tres enormes camiones con material de perforación, rugiendo a su paso por nuestra escuela de primaria y hogares hasta el sitio de perforación en el sur del pueblo, al lado de un antiguo bosque, entre la línea de ferrocarril Londres-Brighton y la carretera nacional con sus amplios márgenes verdes. De repente había una alta valla, guardias y, por encima de los árboles, podía verse el taladro de perforación,

empujando arriba y abajo. Organizamos picnics de protesta en las inmediaciones. Nuestro objetivo era retrasar los trabajos, ya que Cuadrilla había llegado tan solo cuatro meses antes del final de sus tres años de permiso. Quedaba muy poco tiempo.

Amigos de la Tierra asestó el primer golpe al señalar que, antes de la perforación, Cuadrilla necesitaba obtener permisos de residuos mineros y de sustancias radiactivas de la Agencia del Medio Ambiente. La perforación se detuvo durante un mes para realizar una consulta pública. La Agencia del Medio Ambiente está acostumbrada a recibir unas cuantas objeciones, pero esta vez hubo novecientas. Aun así, en cuestión de días, concedieron el permiso. A finales de julio el taladro estaba de nuevo en marcha.

Una noche, cuando volvía a casa después de mi trabajo en el restaurante local, vi hogueras en las inmediaciones. Los habitantes estaban bebiendo té con los recién llegados. Durante los días siguientes, el campamento, provisto de cocina, zona infantil de juegos y una carpa de información, se fue extendiendo a lo largo de la carretera. El hecho de que Balcombe tuviera estación de tren facilitó el acceso. Habían empezado las vacaciones escolares y universitarias, y vinieron familias enteras, además de estudiantes, maestros, enfermeras, carpinteros... gente de todo tipo, algunos de los cuales, como yo, nunca antes habían participado en ninguna protesta. Otros eran veteranos. El fin de semana llegaron grupos contra la fracturación hidráulica desde Gales, Lancashire, Escocia y Kent. Los que vivíamos allí, dormíamos en casa, pero nos acercábamos hasta el campamento cuando nuestros trabajos nos lo permitían. Pusimos a su disposición baños y duchas, agua, wifi y comida.

Mientras tanto, en el pueblo, los «en contra de los “en contra”» se quejaban entre ellos y a la prensa sobre «aquella gente espantosa» que, según sus acusaciones, «habíamos traído» los «en contra». A una madre del pueblo que iba con su hijo le tiraron huevos, y también mandaron *tweets* desagradables. Detrás de los altos setos que delimitan los márgenes de la carretera, a un metro del campamento, esparcían estiércol de cerdo y disparaban armas día y noche para molestar a los campistas.

La perforación era tan ruidosa que los vecinos, al no obtener respuesta de la empresa ni de las autoridades, acabamos comprando nuestro propio equipo de medida de sonido y forzamos a detener los trabajos mientras se instalaba el detector. En agosto ya había perros guardianes y la presencia policial había aumentado. Los manifestantes (defensores, como los llamamos ahora) dificultaban la entrada de los camiones al recinto, situándose delante de ellos y ralentizando su paso, y retrasaban las entregas encadenándose a las puertas y a los equipos. Los helicópteros de la policía zumbaban sobre nuestras cabezas. En tierra firme, las tácticas policiales fueron más duras. Se produjeron ciento veintiséis detenciones, la mayoría desestimadas más tarde por los tribunales. La policía cerró la carretera durante períodos prolongados, culpando a los manifestantes y avivando, así, la furia de los «en contra de los “en contra”». El gasto del despliegue policial ascendió a más de cuatro millones de libras. Desarrollaron tácticas antiprotesta en coordinación con el Consejo del condado, y permitieron a Cuadrilla proseguir con su campaña de *marketing*.

La línea ferroviaria que había traído a los defensores, trajo también a los periodistas, ya que, aunque por Balcombe solo pasa un tren cada hora, tan solo lo separa de Londres un cómodo viaje de cuarenta y cinco minutos, y diez minutos desde el aeropuerto de Gatwick. La prensa extranjera llevó a cabo entrevistas exhaustivas. Los medios de comunicación británicos, en su mayor parte, se centraron en unos cuantos manifestantes que eran más extravagantes, y realizaron entrevistas a nuestro Consejo municipal y a los «en contra de los “en contra”». Aprendimos a redactar comunicados de prensa, a hablar con las cámaras de televisión y con la radio, a llevar a cabo campañas en las redes sociales...

Inspirando, uniendo....

El punto culminante del verano fue una marcha multitudinaria en un maravilloso domingo a finales de agosto. La marcha discurría por el bosque desde la estación de Balcombe hasta el lugar de perforación,

acompañada de tambores, bailes y apasionados discursos. Después rodeamos el recinto cogiéndonos de las manos. Al día siguiente, con el sitio todavía cerrado por recomendación policial, la única diputada verde del Reino Unido, Caroline Lucas, fue arrestada por bloquear la entrada (caso que fue posteriormente desestimado). Ese día, la oficina de relaciones públicas de Cuadrilla fue ocupada, mientras que a través de un sistema de megafonía se reproducía la grabación de las palabras anteriormente pronunciadas por uno de sus ejecutivos: «Sabemos que estamos soltando una sarta de mentiras...».

Todo funcionaba a la perfección, campistas y pueblo en armonía, a pesar de que seguíamos sintiéndonos maltratados por la enorme presencia policial y la cobertura negativa en los medios de comunicación británicos. En septiembre, con la perforación y la protesta manteniéndose firmes, algunos de nosotros fuimos a Bruselas, a una conferencia organizada por Green Alliance sobre «Por qué el gas de esquisto debe permanecer bajo tierra». Nos dimos cuenta entonces, con asombro, de que nuestro pequeño pueblo era famoso y de que ¡nuestra lucha «inspiraba» a comunidades de toda Europa y de más allá de sus fronteras! En Gran Bretaña, se empezaba a notar que la gente conocía también la fracturación hidráulica y comenzaba a ser consciente de que el Gobierno ya había adjudicado permisos de petróleo y gas en grandes zonas del país, y había más en camino.

Conseguimos también detener los trabajos de Cuadrilla. A finales de septiembre, habían perforado ya el pozo vertical y el horizontal pero se les acabó el tiempo antes de empezar los ensayos exploratorios, de modo que tuvieron que abandonar el terreno y volver a solicitar el permiso. Fue un día extrañamente mágico a finales de septiembre cuando traspasamos la entrada desde la carretera y llegamos a través del acceso prohibido hasta las puertas interiores del recinto.

Pero esto no había acabado. A Cuadrilla se le concedió un nuevo permiso en abril del 2014, y Frack Free Balcombe Residents Association llevó a los responsables de planificación del condado ante el Alto Tribunal de Justicia. Lamentablemente perdimos la audiencia de noviembre, pero al menos atrajimos todavía más atención pública y

de la prensa sobre la fracturación hidráulica. Ahora Cuadrilla tiene luz verde para volver.

La batalla sigue...

La fracturación hidráulica sigue llenando nuestros días: estudios y artículos, vínculos con grupos de todo el Reino Unido y de otros países... Nos desplazamos para dar apoyo a otros campamentos de protesta y para dar charlas de sensibilización en otras comunidades. Asistimos a conferencias y debates en universidades de Londres y a comités parlamentarios en Westminster. Hemos aportado pruebas a la investigación. Hemos aprendido a ejercer presión. Algunos de nosotros hemos renunciado a nuestros trabajos. Entre todos reunimos una gran cantidad de habilidades distintas. Hemos perdido algunos amigos pero también hemos hecho muchos, nuevos y mejores, con los que compartimos valores.

Somos conscientes de a qué nos enfrentamos: el poder y la riqueza de una industria de petróleo y gas decidida a extender su dominio a costa del cambio climático. Hemos soportado la desinformación de la prensa más conservadora, y la propaganda política de un Gobierno equivocado y fuertemente presionado e influenciado por la industria petrolera y gasística. Ahora nos enfrentamos a nuevas leyes que acelerarán y facilitarán a la industria la obtención de permisos, mientras se acaba con los derechos individuales y de las comunidades. Los «reguladores» aparentemente tratan de presionar a través de la política del Gobierno a toda costa, ignorando el peso de la opinión pública. El Gobierno y la industria intentan sobornar a las comunidades ofreciendo cien mil libras por pozo a los ayuntamientos y comunidades, un 1 % de los beneficios de la explotación, o el derecho a quedarse, para uso local, con los impuestos generados por la explotación del petróleo. El escenario se compone de una regulación mediocre, un «autocontrol» de la industria, y un alto índice de accidentes en los pocos pozos ya perforados en Reino Unido.

Algunos no se movilizarán hasta que la amenaza afecte a su loca-

lidad. Pero las operaciones de petróleo y gas no convencionales están previstas en más de dos tercios del territorio británico: gas y petróleo de esquisto, gas en veta de carbón, gasificación subterránea del carbón, mar adentro y cerca de la costa... En tierra se planean miles de pozos, con enclaves cada tres kilómetros, lo que sin duda tendrá un terrible efecto acumulativo sobre el medioambiente, el aire, el agua, la salud pública, y la fragmentación de nuestro paisaje.

Balcombe ha sido un ejemplo de indignación y levantamiento públicos, y del poder de la difusión. Hemos tenido la suerte de estar situados en el trayecto de una línea ferroviaria, y Cuadrilla fue, ¡oh!, tan tonta como para meterse con una comunidad tan fácilmente accesible a la prensa mundial. Todo comenzó para nosotros como un problema local en Balcombe. «¿Habéis ganado?», nos pregunta de vez en cuando la gente. «Depende de a qué guerra te refieras», decimos, porque estamos decididos a acabar con el petróleo y el gas no convencionales en todo el mundo. Sólo *entonces* habremos ganado.

Una lucha contra el saqueo, la contaminación y la muerte

*Multisectorial Contra la Hidrofractura de Neuquén
(Argentina)*

En Argentina, la privatización en los 90 de las dos empresas de hidrocarburos más importantes del país, YPF y Gas del Estado, y la continuidad del modelo neoliberal en los sucesivos años, trajo aparejadas múltiples consecuencias. Entre otras problemáticas, la exportación indiscriminada –y sin control estatal– de los recursos llevó a que, en la primera década del siglo XXI, el país empezara a importar gas, que es la principal fuente energética en Argentina. Dicha crisis, a su vez, generó déficit en la balanza comercial y una fuga precipitada de dólares.

En busca de una solución a la crisis y con el imaginario de la YPF estatal, el Gobierno nacional propuso al Congreso la Ley de Soberanía Hidrocarburífera. Sancionada en mayo del 2012, expropió el 51 % de las acciones de Repsol-YPF, que pasaron a manos del Estado nacional. No obstante, la idea de YPF Sociedad del Estado siguió siendo una ilusión, porque la ley mantuvo la figura jurídica de sociedad anónima, que le habilita para no tener que dar explicaciones al pueblo de los acuerdos, inversiones, etc. que realiza. La racionalidad economicista siguió primando sobre las políticas de recuperación del autoabastecimiento energético.

En la última década, lejos de debatir sobre las consecuencias del extractivismo y del saqueo de fines del siglo XX y sobre la matriz energética basada principalmente en combustibles fósiles, el Estado y las empresas han buscado diversas formas de ampliar las reservas y de extender las fronteras de los combustibles fósiles. Así, el actual guber-

nador de la provincia de Neuquén, Jorge Sapag, anunció el hallazgo de yacimientos de hidrocarburos no convencionales (HNC) en el año 2009.

Neuquén es una de las provincias que desde hace aproximadamente un siglo cuenta con explotación de hidrocarburos: el primer pozo fue descubierto en 1918 en la zona en la que hoy se ubican las localidades de Cutral Co y Plaza Huinul. A pesar de que en muchas de sus regiones se visualizan las negativas consecuencias socioambientales de la explotación de hidrocarburos, esta tradicionalmente ha sido la principal actividad económica de la provincia. Ante esta situación, el contexto de militancia en la provincia de Neuquén es bastante complejo.

Articulación de un frente amplio

Sin embargo, a mediados del 2011, algunas organizaciones trabajan coordinadamente para conformar un espacio que diera el debate y luchara contra el avance de la extracción de HNC. Estas organizaciones, ante los indicios aportados por anuncios del Gobierno, promovieron denuncias vinculadas con la explotación de gas no convencional e iniciaron la distribución de los primeros materiales informativos a otras organizaciones e instituciones. Además, acompañaron las acciones de la comunidad mapuche Gelay Ko, en el centro de la provincia de Neuquén, donde se perforó el primer pozo piloto de fracturación hidráulica en la provincia.

Algunas de estas organizaciones sociales y ambientales, que venían trabajando la problemática del modelo extractivista en conjunto con la Confederación Mapuche de Neuquén (COM), llamaron públicamente a constituir una multisectorial en el año 2013 para profundizar el debate y hacer frente al avance de la industria del petróleo y el gas en la provincia. A partir de entonces, la Multisectorial contra la Hidrofractura de Neuquén se constituye como un espacio de articulación, conformado por distintas organizaciones sociales, políticas, sindicales, feministas, de derechos humanos y la COM. El objetivo inicial fue visibilizar las consecuencias ambientales ocasionadas por la extracción de HNC y defender los bienes comunes y el territorio en el que vivimos, generando

diversas interacciones para resistir ante las estrategias de apropiación territorial de las grandes empresas extractivistas y de los Gobiernos que se asocian con ellas.

Nuestra acción política pública está basada en una consigna que encierra las distintas aristas de la problemática contra la cual luchamos: «No al saqueo, la muerte y la contaminación». De este modo, no solo atendemos a las consecuencias socioambientales del modelo extractivista sino también a la inequidad económica producto del sistema capitalista.

El convenio Chevron-YPF

Uno de los hechos que abrió la puerta a la explotación de los no convencionales a gran escala en Argentina, y en especial en la provincia de Neuquén, fue el convenio firmado entre YPF y Chevron. A pesar de las exigencias de todo el arco político opositor, con innumerables pedidos de informes y amparos judiciales para que el acuerdo no fuera firmado antes de darlo a conocer a la población en su conjunto, el pacto se sostuvo. Además, se sancionaron otras normas jurídicas que facilitaron los acuerdos con inversionistas extranjeros: Decreto Presidencial 929/13, Decreto Provincial 1208/13 en Neuquén, la reforma de la Ley Nacional de Hidrocarburos sancionada en octubre del 2014, etc.

Cuando en la legislatura provincial de Neuquén se refrendó el Decreto 1208/13, que ampliaba el área de concesión a YPF S. A., le prorrogaba la concesión hasta el 2048 e, indirectamente, avalaba el acuerdo Chevron-YPF, numerosas voces se alzaron en contra. La Multisectorial contra la Hidrofractura convocó la noche anterior del tratamiento a una acampada frente al recinto y, junto a otras organizaciones sindicales y políticas, a una marcha desde la Universidad Nacional del Comahue hacia la legislatura provincial, el mismo 28 de agosto del 2013. Más de siete mil neuquinos nos movilizamos para rechazar esta ley. Demostramos masivamente nuestro repudio al pacto YPF S. A.-Chevron, a la fracturación hidráulica y a la explotación de HNC. Al poco de haber comenzado la manifestación y al intentar cruzar el primer cerco policial,

la columna encabezada por la Multisectorial contra la Hidrofractura fue reprimida por la policía provincial que, decidida a desconcentrar a toda la manifestación, avanzó duramente. Esta brutal represión duró más de seis horas y terminó con un docente herido por munición de plomo.

Nuestra actividad

Además de las movilizaciones, la Multisectorial realiza habitualmente caravanas a los territorios comunitarios en los que se están explotando HNC por medio de la fracturación hidráulica. Fuimos al lago Mari Menuko, un embalse artificial que conforma una de las fuentes de abastecimiento de agua más importante de la provincia. A su vera, las perforaciones de pozos son cada vez más frecuentes. También recorrimos los territorios del Lof Campo Maripe y el Lof Kaxipayiñ, en los que avanza la extracción de HNC y se han sucedido numerosos accidentes: derrames, explosiones, muerte de operarios, etc. Recorrer estos territorios nos permitió dar cuenta de la degradación y la afectación del ambiente.

Lanzamos la campaña «Auca Mahuida libre de petróleo», que es un área natural protegida que padece la actividad de explotación de hidrocarburos convencionales y no convencionales, realizada principalmente por las empresas Total y Shell. Así, exigimos al Gobierno provincial de Neuquén y a las empresas operadoras, el retiro y remediación ambiental del impacto causado.

También impedimos que la legislatura provincial sancionara una declaración de interés para la explotación de HNC; realizamos charlas debate y proyección de películas con especialistas para discutir las profundas implicaciones económicas, sociales, políticas y culturales que conlleva la aplicación de la técnica de la fractura hidráulica, entre otras.

En base a estas acciones, generamos debates para difundir los argumentos sociales, políticos, ambientales y técnicos de quienes nos oponemos a la técnica del fracking y denunciarnos que convertir al país en una potencia en HNC destruirá las economías de muchas zonas del mismo. Al tiempo, visibilizamos los entramados políticos,

económicos y científicos que, alejados de la población, definen los destinos de la provincia. Finalmente, como Multisectorial contra la Hidrofractura discutimos la matriz energética nacional y quiénes son los principales consumidores, en vistas a construir un futuro energético más sustentable, justo y humano. En el contexto actual, poner el tema energético en la agenda de debate es una responsabilidad ineludible de cada espacio político, institucional, gremial y comunitario.

Pacífica revuelta en la frontera irlandesa

Tom White
(Irlanda del Norte)

En el 2011 Tamboran Resources, una pequeña empresa de exploración, consiguió dos permisos, uno en Irlanda del Norte y otro en la República de Irlanda, en la cuenca de Lough Allen, que se extiende a ambos lados de la frontera. Buscaban gas de esquisto y, en las primeras fases de extracción, en caso de llevarse a cabo el proyecto, estaba previsto perforar entre tres mil y nueve mil pozos. Como paso previo, Tamboran tenía planeado perforar un pozo estratigráfico para recabar más información acerca de las formaciones de esquisto.

Desde el mismo momento en que se supo que se habían aprobado los permisos se crearon varios grupos de oposición en la zona. Teníamos mucho que aprender, además de ejercer presión sobre nuestros políticos e intentar difundir nuestro punto de vista en los medios. Cuando tres años más tarde la amenaza de perforación era inminente, la comunidad estaba ya sensibilizada con el problema.

Sobre las 5 de la mañana del 21 de julio del 2014, un convoy acompañado de un gran número de policías, se dirigió a la cantera de Cleggan e inmediatamente empezó a cercar la zona con verjas, vallas y alambradas nuevas. Aquella tarde, Donal O’Cofaigh –vecino de Belcoo– convocó una manifestación ante las verjas. Acudieron unas trescientas personas, un número considerable teniendo en cuenta que se trata de una zona rural y el corto plazo de aviso.

La división sectaria y la larga historia del conflicto en Irlanda del Norte suponen una complicación añadida en este asunto. La zona de Belcoo es mayoritariamente nacionalista. El ministro que concedió el permiso era miembro del Partido Unionista. Sin embargo, aunque

en un principio se podría haber interpretado el movimiento como un síntoma más de esta brecha –es decir, los nacionalistas en contra y los unionistas a favor del fracking– Donal se había presentado como candidato a las elecciones locales y esto había puesto la fractura hidráulica en la agenda política. Cuando Tamboran llegó a la zona, algunos partidos unionistas, mejor dicho, la mayoría de los partidos políticos, se habían declarado contrarios a la fractura hidráulica. Claro que este pozo no era más que un sondeo, por lo que podía recurrirse a la semántica, pero todo el mundo tenía claro que se trataba de la primera fase de exploración de gas de esquisto en Irlanda del Norte. Además, la información que obtuvieran del sondeo de exploración también iba a ser utilizada por Tamboran para decidir su programa de trabajo al otro lado de la frontera, por lo que esto también afectaba a la República de Irlanda.

La comunidad entra en acción

El martes 22 de julio del 2014 se convocó a los vecinos a una reunión en el centro comunitario de Belcoo. Esta vez se llenó la sala. La gente estaba furiosa, Tamboran se había adelantado, habían bloqueado la carretera y, a modo de consulta, los agentes de Tamboran se limitaron a enviar cartas y folletos por correo sin llegar a entablar un diálogo. Se creó una comisión. Se pusieron en marcha un plan de movilización, una acción de vigilia y una campaña de cartas mientras que algunas subcomisiones de trabajo se encargaron de preparar carteles y pancartas y de organizar un campamento.

Se convocó una manifestación diaria todas las tardes a las siete, donde acudirían a tocar músicos locales. Nuestra intención era organizar manifestaciones que tuvieran un aire familiar –de hecho acudieron muchos niños– así que tuvimos que coordinarnos con la policía. Dada la herencia de Irlanda del Norte, esto fue una fuente de tensión para nosotros, pero la realidad es que hay que abordar cada situación tal y como se presenta. Impusimos un código de conducta para el lugar donde se iba a perforar el pozo, para el campamento base y otras localizaciones. Llevamos carpas, estufas, mesas y sillas a las verjas. Hubo mucho interés por parte de los medios.

La naturaleza de las manifestaciones fue pacífica. Hubo un incidente durante la primera manifestación. En realidad estábamos poco preparados; durante el mitin hubo un incidente que creó algunos momentos de tensión. Más adelante, esto sirvió para ayudar a Tamboran a conseguir una orden judicial. El efecto de estos temas «legales» es que la gente se aleja. La orden judicial iba dirigida a «personas desconocidas» y también de forma explícita a un grupo intercomunitario antifracking, Fermanagh Fracking Awareness Network, con la intención de dividir a la comunidad en base al sectarismo y dar a entender que éramos alborotadores. De hecho, los medios de comunicación recibieron informes intentando basar el conflicto en las recurrentes razones político-religiosas de Irlanda del Norte. Por las tardes entre semana pasaban por el lugar de la movilización entre doscientas y cuatrocientas personas, algunas venían a las siete y otras más tarde. Los domingos se organizaba una manifestación más masiva, a pesar de que coincidía con el partido del equipo local de fútbol. Acudían unas quinientas personas, y otras doscientas o trescientas llegaban después del partido.

Se organizaron otras actividades. Convocamos una marcha de tractores y, a pesar de que competíamos con otros eventos organizados para ese día, ciento setenta vehículos (tractores, camiones de ganado, camionetas) desfilaron hasta el pueblo más cercano. La noticia el lunes por la mañana debería haber sido la resistencia local al proyecto, pero lo que acaparó los titulares fue un incidente con una bomba de petróleo en casa de uno de los guardias de seguridad. Los días siguientes los dedicamos a controlar los daños. Solo los medios de comunicación vincularon este incidente a las protestas.

También emprendimos una formidable campaña de cartas tanto por email como por correo. Se enviaron miles de ellas. La elección de la ubicación para el pozo –una cantera en la que se había procedido a realizar la extracción de piedra sin una planificación previa– se convirtió en el argumento principal. Los planes de Tamboran dependían de no tener que obtener un permiso de planificación para ese lugar y en poder utilizar el «desarrollo permitido» para perforar el pozo. Hicimos

presión a través de emails y cartas y nos reunimos con el ministro de Medio Ambiente de Irlanda del Norte, Mark Durkan, el responsable último de tomar la decisión.

Paralelamente presionamos a los consejos locales y, al final de la segunda semana, cinco consejos ya habían reafirmado las prohibiciones del fracking y aprobado mociones contra la empresa Tamboran. La representante de la asamblea local, Arlene Foster, del Partido Unionista Democrático (DUP), también era la ministra de Empresa, Comercio e Inversión de Irlanda del Norte, pero algunos de los miembros de su partido en el Consejo del distrito de Fermanagh empezaron a cambiar su posición a favor del gas de esquisto, declarándose indecisos o en contra. Sentíamos que la corriente de opinión pública empezaba a apoyarnos.

La resolución del conflicto

La tensión empezaba a hacerse notar. El ministro Durkan tomaría una decisión el lunes, 11 de agosto del 2014. ¿Habían pasado solo tres semanas? Parecía mucho más tiempo. Organizamos una misa ecuménica con coros locales y con la Letterbreen Silver Band para el lunes por la noche. Empecé a imaginarme situaciones en las que nos veríamos abocados a detener a los camiones y a enfrentarnos a la policía. Poco a poco empezó a filtrarse la noticia. El ministro Durkan decidió que si Tamboran quería perforar en ese lugar, necesitaba un permiso de planificación completo con Declaración de Impacto Ambiental incluida. Como alternativa, podían intentar utilizar otro emplazamiento. La tensión se convirtió en alegría, y en vez de dedicar la misa de esa noche a rezar para que las operaciones no empezaran, la convocatoria se convirtió en una celebración. La protesta se redujo al ver que el peligro inmediato se había esquivado. Al día siguiente ya estábamos planificando la siguiente campaña: impedir que la ministra Foster concediera a Tamboran una extensión del permiso.

Tamboran se negó a hacer declaraciones públicas. El permiso caducaría automáticamente el 30 de septiembre del 2014 a no ser que

la ministra decidiera lo contrario. Aunque estábamos convencidos de que nuestro caso era sólido, no teníamos la certeza de que la ministra estuviera de acuerdo con nosotros. El 30 de septiembre, la ministra se reunió con otro grupo comunitario en Enniskillen y les comentó su decisión antes de anunciarla públicamente: había decidido revocar el permiso.

A fecha de hoy, Tamboran ha solicitado revisiones judiciales de las decisiones tomadas por los ministros Durkan y Foster.

La campaña continúa. Hemos detenido la exploración de gas de esquisto aquí, pero la amenaza del gas de esquisto está presente en toda Irlanda del Norte y en la República de Irlanda. A la industria le suele gustar empezar a pequeña escala e ir creciendo por una región. Todos los que estamos haciendo campaña estamos de acuerdo en que no hay que permitirles empezar en ningún sitio. Haremos uso de todos los medios legales y pacíficos a nuestro alcance para detener la exploración y extracción de combustibles fósiles no convencionales en la isla, pero nos queda un largo camino por delante.

El gas de esquisto en Argelia: otra forma de colonialismo energético

Hamza Hamouchene

Cofundador de la Algeria Solidarity Campaign (Argelia)

Francia ha prohibido a Total y a otras empresas el uso de la tecnología del fracking en su territorio, pero lo impulsa en Argelia (una de sus antiguas colonias), y es probable que, dentro de poco, TOTAL o GDF Suez participen en la explotación del gas de esquisto argelino. Si esto no es neocolonialismo, no sé cómo llamarlo. Este polémico asunto ya estaba en la agenda de la visita del presidente de Francia, Hollande, a Argelia en diciembre del 2012; Francia y las empresas francesas obtuvieron la conformidad por parte del Gobierno de Argelia para explotar el gas de esquisto⁴⁰. También el ministro francés de Asuntos Exteriores, Laurent Fabius, a su regreso de un viaje a Argelia en junio del 2014, declaró su apoyo a que las empresas francesas buscaran gas de esquisto en cualquier otra parte.

Algunos observadores y activistas incluso lo compararon con la serie de pruebas nucleares francesas en Reggane (en 1960-1961, antes del proceso de independencia de 1962, se llevaron a cabo un total de cuatro pruebas nucleares en el desierto argelino), cuyas consecuencias negativas para la salud y el medioambiente seguimos viendo a día de hoy. El lema utilizado por los activistas en esta ocasión es «L'Algérie n'est pas une terre d'essais et d'expérimentation pour le gaz de schiste»

⁴⁰ Argelia, un inmenso bazar: Consecuencias económicas y políticas de la Infitah (apertura). Hamza Hamouchene Jadaliyya, 30 de enero del 2013. http://www.jadaliyya.com/pages/index/9851/algeria-an-immense-bazaar_the-politics-and-economi

(Argelia no es campo de pruebas ni de experimentos para el gas de esquisto).

Lo trágico de esta situación es que el régimen de Argelia está demostrando otra vez su desprecio hacia el medioambiente⁴¹ y hacia la población argelina, a la vez que perpetúa la sempiterna dependencia de Argelia de los hidrocarburos y la economía queda condenada a los cíclicos altibajos de los precios del gas (en Argelia, el sector de los hidrocarburos supone aproximadamente el 60 % de los ingresos presupuestarios, cerca del 30 % del PIB y más del 97 % de los ingresos procedentes de las exportaciones).

Argelia, importante aliado geoestratégico

La Unión Europea incluye a Argelia entre sus socios estratégicos por sus reservas de gas y petróleo. El 38 % de la extracción de petróleo argelino se destina al mercado europeo, pero la mayor interdependencia energética tiene que ver con el gas. Argelia supone la tercera fuente de las importaciones de gas de la UE, lo que supone el 14 % de las importaciones de gas y el 10 % del consumo total. Tres gaseoductos comunican Argelia con el sur de Europa, y se está construyendo un cuarto con Italia. Con las reservas del Mar del Norte disminuyendo drásticamente, el acceso garantizado al gas de Argelia se ha convertido en prioridad estratégica y económica para la Unión Europea, lo que explica la presencia de dicho país en la política energética de la UE, así como el creciente interés de Europa y de las multinacionales en desarrollar su potencial de esquisto⁴².

Se considera que Argelia alberga una vasta cantidad de gas de esquisto. Según un estudio patrocinado por la Administración de Información Energética de Estados Unidos (EIA) en el año 2011, Argelia dispone de 6440 bcm⁴³ de gas de esquisto técnicamente extraíble.

41 <http://www.algeriasolidaritycampaign.com/summer-2012-forest-fires-whats-stirring-this-vast-damage/>

42 http://platformlondon.org/wp-content/uploads/2014/02/Algeria_Briefing.pdf

43 bcm: billion cubic meters. 1 bcm= mil millones de metros cúbicos.

El Departamento de Energía de EE. UU. revisó posteriormente al alza esta cifra, sugiriendo que se podrían alcanzar en torno a los 20 000 bcm, lo que convertiría a Argelia en el tercer poseedor de gas de esquisto recuperable, después de China y Argentina⁴⁴. En el 2011, Eni y Sonatrach firmaron un acuerdo de colaboración para la extracción de recursos no convencionales, especialmente de gas de esquisto. Shell y ExxonMobil también mantuvieron conversaciones con Sonatrach para explotar recursos de gas⁴⁵. Sin embargo, el trabajo exploratorio de las reservas no convencionales de Argelia se encuentra todavía en fase preliminar y todavía hay problemas técnicos, especialmente por falta del agua necesaria para las técnicas de recuperación mejoradas y la fractura hidráulica.

El gas de esquisto y el sistema rentista

Entre los problemas económicos estructurales de Argelia se encuentran unos asombrosos niveles de corrupción, una fuerte dependencia de las exportaciones energéticas, la desindustrialización que se inició en la década de los 80 y la falta de interés serio del Gobierno por desarrollar el potencial agrícola del país. La naturaleza rentista de la economía ha hecho que la corrupción sea la característica definitoria de los negocios en este país. La escala de esta corrupción supone que, para poder operar en Argelia, las multinacionales y las empresas extranjeras se prestan a menudo a estas turbias transacciones⁴⁶. Este es el contexto en que se debería abordar la explotación del gas de esquisto. Mehdi Bsikri, periodista argelino y activista antifracking, ha explicado que el Gobierno argelino tiene la visión estrecha propia de un régimen con falta de legitimidad y que, simplemente, busca una nueva renta para mantenerse en el poder, reforzado por los Gobiernos y empresas occidentales que explotan el gas de esquisto. Según Bsikri, los acuíferos contienen cerca de sesenta billones de metros cúbicos

44 <http://www.eia.gov/analysis/studies/worldshalegas/>

45 <http://www.eia.gov/countries/cab.cfm?fips=ag>

46 http://platformlondon.org/wp-content/uploads/2014/02/Algeria_Briefing.pdf

de agua dulce con bajo contenido en sal. El uso de más de quinientos químicos durante el proceso de la fractura hidráulica es peligroso para las capas freáticas porque los pozos que se perforan atravesarán dichas capas de agua⁴⁷. Y lo que es más, las cuencas hidrográficas argelinas están interconectadas. Por tanto, si se contamina In Salah, las sustancias químicas que penetran en el agua se extenderían y podrían llegar incluso a Ouargla y Biskra, a seiscientos y novecientos kilómetros respectivamente. Las zonas agrícolas en el sur de Argelia se verían amenazadas, lo que podría crear más pobreza y forzar a que la gente emigrase⁴⁸.

Buenas noticias, pero la lucha sigue...

El fracaso de la última subasta de gas y petróleo (lanzada en enero del 2014, y cuyos resultados se anunciaron el 30 de septiembre) debió de ser música para los oídos de los opositores al fracking: Ninguna de las quince concesiones con supuesto potencial de esquisto recibió ofertas⁴⁹. Obviamente, las condiciones fiscales de Argelia seguían sin ser atractivas para las empresas petroleras internacionales (EPI), a pesar de los incentivos financieros a la explotación del esquisto que se introdujeron en las enmiendas a la Ley de Hidrocarburos aprobadas en marzo del 2013. Es una jugada de las EPI para forzar a las autoridades argelinas a que aumenten las concesiones ante la disminución de la producción de gas y petróleo. Definitivamente, esto supone un revés para las ambiciones criminales y cortoplacistas del Gobierno de Argelia de explotar sus recursos no convencionales «supuestamente» abundantes.

47 La explotación del gas de esquisto en Argelia: Entrevista con un periodista y activista antifracking argelino, Platform, octubre del 2013, <http://platformlondon.org/?p=29027&preview=true>

48 *Ibidem*.

49 La subasta de Argelia, decepción tras la ilusión, 3 de octubre del 2014. Middle East Petroleum and Economic Publications.

La resistencia

A pesar de esta buena noticia, las autoridades argelinas anunciaron a finales de diciembre del 2014 la perforación del primer pozo exploratorio en In Salah, en la cuenca de Ahnet, por parte de un consorcio formado por tres compañías: Sonatrach, Total y Partex.

En reacción a ese anuncio, decenas de miles de argelinos han salido a la calle desde principios de año (2015) por todo el país (In Salah, Tamennasset, Ouargla, Ghardaia, Illizi, Adrar, Timimoun, Bordj Baji Mokhtar, Argel, Ain Beida, Oum El Bouaghi, Bejaia y Orán) para oponerse a la explotación del gas de esquisto en In Salah, una ciudad-oasis situada en el corazón del desierto del Sáhara y sobre la que planean los proyectos de gas más ambiciosos del país por parte de empresas como BP, Statoil y Sonatrach. El nivel de protesta ha pillado al Gobierno por sorpresa y amenaza los planes de fracking futuros de multinacionales como Total y Shell.

Organizarse y manifestarse en Argelia es muy difícil debido al régimen autoritario y represivo que gobierna el país. Muchas de las leyes vigentes restringen la libertad de expresión, reunión y sindicalismo. Las autoridades argelinas también son bien conocidas por su corrupción y falta de transparencia.

Aunque las protestas y marchas pacíficas en el Sáhara fueron permitidas, sin embargo las sentadas convocadas el 17 de enero del 2015 en Argel, en solidaridad con el creciente movimiento de resistencia, fueron impedidas por las autoridades y se detuvo a una docena de personas.

En el momento en que se escriben estas líneas, las masivas protestas que han brotado en diversas ciudades del Sáhara argelino y otras zonas duran ya varias semanas sin interrupción y pretenden mantenerse hasta que se declare una moratoria⁵⁰. La gente exige que se detengan todos los trabajos de investigación de gas de esquisto y que se ponga en marcha un debate nacional sobre este tema, algo que tendría que haber ocurrido de forma previa a la aprobación de

50 <https://www.opendemocracy.net/arab-awakening/rachida-lamri/shale-gas-in-algeria-anger-mounts-as-government-lies-by-omission>

las enmiendas a la Ley de Hidrocarburos, en enero del 2013, llevada a cabo en un clima de opacidad absoluta⁵¹. No hubo ninguna consulta a economistas, especialistas medioambientales, expertos técnicos, comunidades o a la sociedad civil antes de presentar esta ley ante el Parlamento.

Estas grandes movilizaciones del sur del país reflejan al tiempo un malestar más profundo relativo a la patente exclusión de los argelinos de los procesos de tomas de decisiones y demuestran una vez más la ya duradera marginación socioeconómica a la que se somete a los habitantes del Sáhara, una zona con abundancia de gas y petróleo que proporciona el grueso de los recursos e ingresos del país.

Esta inspiradora resistencia ha captado el apoyo internacional fuera de las fronteras argelinas, con más de ochenta organizaciones de Europa, África y América firmando un manifiesto de solidaridad con el movimiento de resistencia contra el fracking de nuestro país.

La solidaridad internacional es crucial para acabar con el colonialismo energético, para acabar con la actual dependencia de los combustibles fósiles, y para prohibir el fracking en todo el mundo.

51 <https://www.opendemocracy.net/hamza-hamouchene-amine-mouffok-meriem-ais-rachida-lamri/algerians-in-london-protest-against-shale-ga>

Lisa y la maldición

Anxela Iglesias

Relato construido en base a conversaciones telefónicas con Lisa Parr (Texas, EE. UU.)

La historia de Lisa Parr podría comenzar hablando de una maldición. Cualquiera podría pensar que un mal de ojo de ruinosas consecuencias atacó a esta mujer y a su marido, Bob. Solo así parece explicarse todo lo que les ocurrió después de casarse y mudarse a vivir a un pequeño pueblo del estado de Texas. Hace falta conocer la historia hasta el final para entender que no hubo ningún castigo divino, ninguna artimaña sobrenatural contra ellos. Que en realidad fueron víctimas de la codicia más terrenal.

Quien contempla las primeras fotos de Bob y Lisa junto a Emma, la hija de esta, puede pensar en una típica familia del sur americano, con sus melenas rubias y grandes sonrisas, con sus sombreros de vaqueros y sus grandes rancheras que consumen enormes tanques de gasolina. Algo no encaja en esa imagen preconcebida cuando Lisa cuenta que han instalado hace poco un pequeño aerogenerador en el jardín y placas solares en el tejado; cuando asegura que la salud de los seres humanos y del planeta es más importante que toda promesa de riqueza, que ninguna apuesta por la independencia energética. Una aseveración que a esta ama de casa no se le hubiera pasado por la cabeza hace unos años, como ella misma reconoce.

La voz de Lisa Parr parece al principio la de una mujer tímida, casi extrañada de que alguien se interese por su vida al otro lado del mundo. Pero la vergüenza se convierte en decisión al contar sus hazañas, propias de una película de suspense. La voz se tiñe de satisfacción cuando cuenta lo que ha logrado: vencer en los tribunales a una gran compañía, Aruba Petroleum, y lograr una indemnización de casi tres millones de dólares.

Antes de la victoria, eso sí, hubo mucho miedo, incertidumbre y dolor.

Parecía una gripe

Migrañas, temblores, náuseas, dolor de huesos... Eso comenzó a sentir Lisa en el 2008 a los pocos meses de instalarse en la casa de su marido en Wise County. «Será la gripe», pensó, «o quizá un brote alérgico».

Pero, sin explicarse la razón, su estado de salud continuó empeorando. Llegaron las cegueras momentáneas, los pitidos en los oídos, los vómitos de espuma blanca... Había momentos en los que no podía respirar y tenían que trasladarla a urgencias.

Como si no fuera suficiente, los síntomas tuvieron efecto contagio en Bob y en Emma. «Mamá, veo dibujitos alrededor de mis ojos», explicaba la niña de siete años sin entender que tenía serios problemas de visión. La pequeña tampoco comprendía por qué le sangraba la nariz tan a menudo y, a veces, al mismo tiempo que a su padrastro Bob.

Y Lisa seguía encontrándose tan mal que prefería que Emma no la viera; no se sentía con fuerzas para cuidarla. La envió a pasar varias temporadas con su primer marido, algo que sería la salvación de la niña.

Los médicos entendían tan poco de lo que ocurría como la propia familia Parr. Lisa y Bob iban de un especialista a otro, recibían tratamientos convencionales para calmar los síntomas y volvían a sufrir ataques. Y pasaron los meses hasta llegar al año y medio de visitas constantes al hospital y viajes de regreso a casa.

Bob había construido esa casa endemoniada en el 2001, antes de conocer a Lisa y cuando no había nada alrededor. Desde entonces se habían levantado unas cuantas viviendas más en el entorno. Y también veintidós pozos de extracción de la compañía Aruba Petroleum. A solo doscientos cincuenta metros de la propiedad de los Parr estaba uno de esos pozos, que hacía temblar la casa cuando se ponía en funcionamiento. Lisa recuerda un domingo en el que las sacudidas eran tan fuertes y ella se encontraba tan mal que se acercó hasta el pozo para rogar a los operarios que pararan de trabajar. Fue despedida de malos modos.

A los pocos días Bob fue a visitar a unos vecinos, que le mostraron el registro de los controles de calidad del aire y del agua realizados en el pozo ubicado en su propiedad durante las extracciones. Se indicaba

la fecha y la hora en la que habían sido realizados dichos controles.

El marido de Lisa tomó la documentación y decidió compararla con las altas y bajas médicas, con los registros de ingreso en urgencias de los últimos meses. Los días coincidían.

La evidencia parecía clara y el estado de salud de Lisa ya era tan preocupante que fue derivada a un especialista en salud ambiental. La sometieron entonces a tests específicos con resultados contundentes. En la sangre y los órganos de la mujer se encontraron rastros de más de veinte neurotoxinas y otras sustancias químicas utilizadas en las actividades de fractura hidráulica.

48 horas

Abandonen su casa en las próximas 48 horas.

Esa fue la recomendación del especialista nada más abrir el sobre con los resultados de los análisis. Y así comenzó el periplo por el estado de Texas y por los tribunales para Lisa y su familia. Así también comenzó su recuperación.

Se mudaron a la oficina de Bob en otro pueblo. Lisa recuerda lo duros que fueron esos días, cuando debía conducir una hora para llevar al colegio a su hija, otras dos horas más para recibir un tratamiento especial en Dallas y hacer todo el camino de vuelta. Y, a pesar del cansancio, comenzó a sentirse mejor.

También recuerda que decidieron acudir a la justicia después de intentar en vano ponerse en contacto con los responsables de Aruba Petroleum. La Comisión de Calidad Ambiental de Texas abrió un expediente que pasó a investigar el fiscal general del estado.

Los Parr contaron con el apoyo de sus vecinos en las investigaciones y la búsqueda de pruebas. Pero no ocurrió lo mismo con los políticos. En Texas, «los partidos reciben mucho dinero de las empresas energéticas para sus campañas electorales», explica Lisa.

El juicio finalmente se celebró en el 2014 y los miembros del jurado no tuvieron dudas. Las actividades de los pozos de extracción habían provocado problemas de salud y ansiedad a Lisa, Bob y Emma; la casa de los Parr había perdido valor en el mercado; las secuelas continuaban para la familia. Y la compañía fue condenada a pagar cerca de tres millones de dólares.

Primera victoria judicial en la lucha contra el fracking

Fue una victoria económica y moral para Lisa y los suyos, que poco después recibieron con alegría la noticia de que el pozo más cercano a la casa iba a ser clausurado. La noticia dio la vuelta al mundo y se convirtió así también en una victoria celebrada por todas las comunidades que resisten al fracking.

«Aruba Petroleum no aplicaba ni las más mínimas medidas de precaución en relación a los fluidos de retorno del fracking o a las emisiones atmosféricas», explica la mujer al teléfono. Por eso operaban sobre todo en fin de semana, para intentar que sus actividades pasasen desapercibidas.

«Otras compañías actúan con más cuidado», admite Lisa. Pero eso no evita los riesgos, no garantiza el buen estado de salud de las personas que viven cerca. «Si me preguntan ahora que he leído tanto del tema y que he sufrido las consecuencias, digo que no hay forma segura de aplicar la fractura hidráulica», explica.

La familia Parr ha vuelto a casa, porque es allí donde quiere estar. Pero su vida ya no es la de antes. Les preocupa el medioambiente, porque saben que dependen de ello. Lisa concede entrevistas y da charlas para informar sobre posibles síntomas, para advertir de las amenazas.

Hay avances, como el de un pueblo cercano, Denton, en el que los habitantes han decidido por referéndum prohibir el fracking. «Pero siguen los problemas», como Lisa subraya. «Poco antes de que me llamaras estaba viendo el informativo local; hablaban de varios movimientos sísmicos registrados en la zona en los últimos días. Es culpa de la industria del fracking y yo voy a seguir contándolo», me cuenta.

La de Lisa es la cronología de una maldición terrenal. Es el relato de una compañía dispuesta a arriesgar las vidas de sus vecinos a cambio de gas. Es la historia de una mujer valiente y de un pueblo cuyos cimientos se sacuden por culpa de la avaricia humana. Es la crónica de la indignación que sentimos cuando buscamos el nombre del pueblo en internet y descubrimos que se anuncia por su «calidad de vida».

Del nivel regional al internacional: la Resolución de Korbach, un documento de referencia para las campañas antifracking

Andy Gheorghiu

Impulsor de la Resolución de Korbach (Alemania)

Los días 4 y 5 de mayo del 2013 se reunieron en Korbach, al norte de Hesse (Alemania), veinticinco iniciativas alemanas contra la fracturación hidráulica y la organización Food & Water Europe con el fin de fomentar unos lazos más fuertes e intercambiar experiencias.

Una de las principales conclusiones de esta reunión estratégica fue la Resolución de Korbach⁵², que facilitó la construcción de una red contra la fracturación hidráulica más fuerte y sólida a nivel nacional e internacional mediante la aportación de unas demandas básicas comunes.

Previamente a la reunión, la resolución había provocado un debate entre bastidores sobre el formato que debía tener el texto y su contenido. Algunos miembros del movimiento alemán contra la fracturación hidráulica eran partidarios de un texto largo, de carácter más ideológico y con un fuerte tono socioecológico, mientras que otros se decantaban por un texto breve, con demandas claras, que pudiera ser publicado por los medios de comunicación, aceptado por otras organizaciones y, también, entendido y puesto en marcha por responsables políticos con más facilidad.

52 www.resolution-korbach.org

En este aspecto, la presión era ya enorme antes de la reunión y el ambiente no demasiado cordial. Estaba claro que esta reunión tenía que dar como resultado alguna resolución y había una ansiedad palpable por ver el resultado. Como éramos conscientes de la tensión, y dado que queríamos darnos tiempo para conocernos mejor los unos a los otros, establecimos la formulación de la resolución como tema único del programa de la segunda jornada. Sabíamos que para el mediodía teníamos que haber encontrado una solución, ya que se había convocado a medios de comunicación de nivel nacional e internacional que ya habían confirmado su asistencia.

Teniendo en cuenta el ambiente que se respiraba, fue asombroso ver cómo los participantes trabajaron de una manera conjunta, tan centrada y constructiva en el texto de la Resolución de Korbach. La idea generalmente aceptada era que cualquier tipo de fracturación hidráulica para la exploración y explotación de nuevos combustibles fósiles debía ser prohibida y que nuestra responsabilidad política, social, económica y ecológica del siglo XXI estaba claramente unida a la puesta en marcha de la *Energiewende*⁵³, es decir, la Transición Energética. Todos los participantes de la reunión estaban de acuerdo en que el movimiento contra la fracturación hidráulica es necesario para evitar que la industria de los combustibles fósiles pueda torpedear la toma de conciencia social sobre la energía y evitar así los avances en materia de eficiencia energética y renovables.

Los puntos del acuerdo

El texto de la Resolución de Korbach dice:

Presentamos las siguientes demandas a nuestros Gobiernos y a la Unión Europea:

Una prohibición inmediata y sin excepciones de cualquier forma de

53 *Energiewende* (Transición Energética, en alemán) es el proceso de reconversión hacia un agenda energética dominada por las energías renovables, la eficiencia energética y el desarrollo sostenible. El objetivo final es acabar con el carbón y otras fuentes de energía no renovable.

fracturación hidráulica en la investigación, exploración y explotación de fuentes de energías fósiles. Esta prohibición deberá aplicarse independientemente de que la fracturación se realice con o sin sustancias químicas, de manera hidráulica o de cualquier otra forma.

Una prohibición general de importación y comercialización de las fuentes de energías fósiles generadas por fracturación.

Una prohibición general de la inyección del fluido de retorno o la eliminación subterránea de fluidos y aguas residuales.

Una actualización de la ley de minería. La revisión debe centrarse en garantizar los más altos estándares ambientales y los derechos de participación del público.

Una implementación consecuente de la apuesta política por la *Energiewende*, es decir, el abandono de fuentes de energías fósiles, el desarrollo de energías renovables y una mejora de la eficiencia energética.

Una vez decididas las demandas, se abordó la necesidad de conseguir más firmantes a todos los niveles (regional, nacional e internacional) con el fin de dar mayor peso a las mismas y aportar una resolución común para el creciente movimiento contra la fracturación hidráulica. Se establecieron cuatro categorías para los nuevos apoyos / firmantes:

1. ONG (organizaciones no gubernamentales), asociaciones, iniciativas, grupos.
2. Partidos / organizaciones políticas.
3. Empresas.
4. Ciudades / municipios / distritos administrativos.

El documento gana apoyo internacional

El 5 de septiembre del 2013, surgió una gran oportunidad para fortalecer la lucha del movimiento europeo contra la fracturación hidráulica y difundir nuestros objetivos comunes. Durante la conferencia «Unfracked»⁵⁴ en el Parlamento Europeo en Bruselas⁵⁵ tuvo lugar la

54 <http://www.greens-efa.eu/de/unfracked-10219.html>

55 <http://www.gegen-gasbohren.de/2013/09/14/fracking-korbacher-resolution-im-eu-parlament-verlesen/>

lectura de la Resolución de Korbach, paso crucial en una reunión de gran relevancia. Por un lado, los distintos protagonistas de los diferentes grupos contra la fracturación hidráulica europeos tuvieron la oportunidad de conocerse unos a otros e intercambiar experiencias dentro de un marco político oficial a nivel de la Unión Europea. Por otra parte, la Resolución de Korbach aportó a los participantes demandas tangibles, razonables, concisas y claras que podían ser compartidas de manera conjunta y trasladadas a los responsables políticos de diferentes países y de la Unión Europea.

El contenido del texto fue aceptado rápidamente como las demandas centrales que reflejaban los objetivos de la mayoría de los movimientos contra la fracturación hidráulica europeos, independientemente de que fueran ONG, iniciativas ciudadanas, empresas o partidos políticos. Tras el positivo intercambio entre los participantes durante la conferencia «Un-fracked», la red de grupos europeos contra la fracturación hidráulica salió fortalecida. Se produjo el acercamiento de muchos de sus protagonistas, que comenzaron a difundir la Resolución de Korbach entre otros grupos y organizaciones de sus respectivos países.

Del 7 al 9 de marzo del 2014, representantes de grupos de base y de asociaciones de veintinueve países, estados y comunidades de Europa y el norte de África⁵⁶ se reunieron en Saint-Christol-lez-Alès (en Gard, sudeste de Francia). La declaración final de esta reunión estratégica a nivel de la Unión Europea en el sur de Francia proclama⁵⁷:

«Todos nosotros estamos comprometidos con la lucha en contra del desarrollo de hidrocarburos no convencionales⁵⁸ en nuestros

56 Alemania, Bélgica, Bulgaria, Escocia, España y Cataluña, Francia, Gales, Grecia, Inglaterra, Irlanda, Irlanda del Norte, Italia, Lituania, Marruecos, Países Bajos, Polonia, Rumanía, Suiza, Túnez, Ucrania.

57 http://www.convergenceenergetique.org/_EURO-MAGHREB-FRACK-FREE-NETWORK_

<http://www.socialgerie.net/spip.php?article1389>

<http://www.gegen-gasbohren.de/2014/03/16/euro-nordafrikanisches-buendnis-fordert-fracking-verbot/>

58 Petróleo y gas de esquisto y gas en veta de carbón, esquisto bituminoso y arenas bituminosas, petróleo y gas de formaciones compactas, etc.

propios países y comunidades y de otras actividades de extracción de recursos. Todos nos enfrentamos a los mismos problemas, y creemos que es esencial fortalecer los lazos entre nuestras luchas. La Declaración de Korbach expresa las demandas claves que nos unen».

Echando la vista atrás, parece que lo que comenzó como un proceso casi orgánico un año antes en Korbach, en concreto para la construcción de bases sólidas en el movimiento europeo contra la fracturación hidráulica, salió aún mejorado y fortalecido de la reunión en Saint-Christol-lez-Alès.

Mientras tanto, la Resolución de Korbach ha sido traducida a nueve idiomas. Actualmente, más de trescientas organizaciones firmantes apoyan las demandas antes mencionadas y el número de seguidores no deja de crecer.

La historia de la Resolución de Korbach es una clara muestra de que, en cualquier momento, una iniciativa que nace a nivel regional puede crecer y tener un impacto crucial a nivel internacional. Del mismo modo, nos enseña que personas unidas que trabajan conjuntamente por un movimiento y unos objetivos comunes, pueden realmente llegar a cambiar las cosas. Y que solo la presión de la «fuerza común» puede hacer que responsables políticos a nivel nacional y europeo se encaminen hacia la puesta en marcha de las demandas básicas comunes del movimiento contra la fracturación hidráulica, tal y como fueron formuladas en la Resolución de Korbach.

¡New York, New York...!

Wenonah Hauter

Directora ejecutiva de Food & Water Watch (EE. UU.)

El 17 de diciembre del 2014, Andrew Cuomo, gobernador del estado de Nueva York, anunció en una drástica reunión de gabinete que prohibiría el fracking en dicho estado, lo que culminaba un esfuerzo de más de cinco años para mantener la peligrosa práctica fuera de su territorio. La noticia se produjo tras el testimonio del comisario de Salud del estado de Nueva York, Howard Zucker, quien comprobó mediante un informe sanitario y científico que los riesgos asociados al fracking superaban cualquier beneficio de seguir adelante con la práctica.

Esta victoria –la más importante para el movimiento antifracking de Estados Unidos– sin duda cambiará la dinámica política, que seguirá avanzando tanto a nivel nacional como a nivel de los estados en relación con el fracking. Sitúa al gobernador Cuomo como un líder nacional y abre un espacio para otros representantes electos del congreso y de otros estados para dirigir la mirada hacia la ciencia, escuchar a sus votantes cada vez más organizados y presionar para lograr el fin de este proceso destructivo.

Resulta difícil incluir en un breve texto todos los detalles de esta campaña, que ha durado varios años y que ha sido urgente desde el comienzo. En lugar de presentar lo ocurrido de forma cronológica, parece más lógico resaltar varios aspectos que han hecho que funcione la campaña y que han contribuido a su tremendo éxito. Esperamos que esto sirva de ayuda a otros dentro del movimiento.

Un movimiento visionario desde la base

La historia de la lucha contra el fracking en el estado de Nueva York es la historia de la previsión y del poder de los grupos de base. Mucho antes de que las organizaciones nacionales (entre las que se incluía la

mía, Food & Water Watch) se involucrasen completamente en pedir una prohibición del fracking en el estado, los grupos y activistas de base hicieron saltar la alarma al mencionar la preocupación en relación con la contaminación del agua y la salud. Fueron grupos como Frack Action, Catskill Mountainkeeper, United for Action y otros, los responsables de que se introdujera una propuesta de ley para establecer una moratoria al fracking en la Asamblea Legislativa en el 2010. Aunque el anterior gobernador, Patterson, vetó la legislación en la forma en que la Asamblea la aprobó, sí que impuso una breve moratoria a la espera de un informe medioambiental, lo cual abrió un espacio temporal de oportunidad para que el movimiento de oposición se formara y capacitara aún más, y se organizara mejor en los años siguientes.

La historia del estado de Nueva York es la historia de las organizaciones y de la construcción de una gran coalición. Tras la elección del gobernador Cuomo en el 2011, se produjo una gran actividad dirigida a la Asamblea Legislativa y a Cuomo, al que instaban a continuar con la moratoria de Patterson. También funcionó una coordinación en torno a los períodos de comentarios públicos pero, para principios del 2012, comenzó a quedar claro que se necesitaba algo más. Cuomo había anunciado el establecimiento de un cuerpo especial para redactar un proyecto de regulación modelo que incluía a algunos de los grupos medioambientales más importantes a nivel de estado, y parecía que avanzaba hacia una dirección que permitiría el fracking. La campaña necesitaba hacerse con más poder y contar con una estructura más clara.

Solo cabe la prohibición

La organización Food & Water Watch inició conversaciones con los aliados de las organizaciones más importantes, entre las que se incluían Frack Action, Catskill Mountainkeeper, United for Action, Working Families Party y Citizen Action of New York y a principios del 2012 estos grupos lanzaron la coalición estatal Neoyorquinos Contra El Fracking (NYAF, por sus siglas en inglés), que contaba en sus comienzos con cincuenta organizaciones locales y estatales. Esto creó un foro para que las orga-

nizaciones coordinaran actividades y ofreciesen un frente unido contra el fracking. En ese momento, no existía un consenso en la comunidad medioambiental acerca de la necesidad de una prohibición. Algunos grupos medioambientales del estado seguían hablando de regulaciones. El lanzamiento de una coalición de organizaciones dotadas de personal ofrecía no solo un mecanismo para coordinar el trabajo, sino también un contrapeso para aquellos que afirmaban que se podría regular el fracking. Hicieron que el tema central de debate fuese la prohibición del fracking. Aproximadamente al mismo tiempo, la organización Food & Water Watch publicó su informe «El caso urgente de una prohibición del fracking»⁵⁹, con lo que se convirtió en la primera organización nacional en solicitar una prohibición total del fracking. Esto, junto con el lanzamiento de NYAF, ayudó a crear el espacio político necesario para poner la prohibición en el centro del debate y a cambiar completamente el debate acerca del fracking tanto a nivel nacional como en el estado. En los dos años y medio desde su creación, más de doscientos grupos se han unido a NYAF, y todos los grupos medioambientales del estado están unidos en torno al mensaje «Ni un solo pozo» en el estado de Nueva York.

La historia del estado de Nueva York es también la historia de personas valientes, poderosas e inspiradoras. Es la historia de la bióloga y vecina de Ithaca Sandra Steingraber, que ha prestado a la causa su inspiradora voz y las ganancias obtenidas por el premio Heinz. Las denuncias poéticas y claras de Sandra al fracking y sus defensores y la petición de resistencia que realizó en el 2012 han sido cruciales para la campaña. Es también la historia de Craig Stevens, Ray Kemble, Vera Scroggins, Tammy Manning y muchos otros en Pensilvania que han sufrido el fracking de primera mano y que han encabezado numerosas giras desde sus regiones para dirigirse a los legisladores, activistas y a la prensa del estado de Nueva York.

El actor y activista Mark Ruffalo también prestó su voz a la campaña desde el principio, y empleó su poder mediático para poner en el punto de mira al gobernador Cuomo y al fracking. La cantante Natalie

⁵⁹ http://documents.foodandwaterwatch.org/doc/urgent_case_for_ban_on_fracking.pdf#_ga=1.170057638.749747553.1418134118

Merchant organizó un concierto para ayudar a lanzar la coalición con importantes artistas, que John Bowermaster más tarde convirtió en una película titulada *Querido gobernador Cuomo*. Josh Fox produjo *Gasland I y II*, que contaban la historia del fracking de forma impactante. Y en un momento crucial del 2013, cuando estaba teniendo lugar un importante período de comentarios sobre la futura regulación, Yoko Ono y Sean Lennon lanzaron su propia coalición, Artistas Contra El Fracking, y se unieron a las demás organizaciones para publicar más de doscientos mil comentarios, lo que suponía un récord para el estado de Nueva York con mucha diferencia.

La historia del estado de Nueva York es la historia de saber centrarse, tanto en el objetivo como en el mensaje. Quedó claro desde el principio que no sería posible aprobar una prohibición en la Asamblea Legislativa debido a que los republicanos, claramente a favor del fracking, controlaban esa cámara. La decisión dependía del gobernador Cuomo y todos los esfuerzos de la coalición desde entonces se han centrado en convencerle de que proteja al estado de Nueva York, escuche a la ciencia y prohíba el fracking. Hemos tenido en cuenta sus consideraciones políticas futuras y su posición política a nivel nacional, colocando anuncios en Carolina del Norte durante la Convención Nacional Demócrata, y en Iowa, donde se celebra una importante reunión del partido para la elección de delegados de cara a la nominación presidencial.

El mensaje, «Prohibir el fracking ya», ha sido claro y nada ambiguo. No hay lugar para los proyectos piloto o el sacrificio de algunas zonas, que se lanzaron como globos sonda en el 2012. Todo el estado de Nueva York se merece una protección, y el gobernador Cuomo tenía el poder y la responsabilidad de hacerlo. Este claro mensaje ayudó a unir el estado y situó a Cuomo en una situación de gran presión como encargado de tomar decisiones.

La acción local también fue crucial para el crecimiento del movimiento. Cientos de comunidades neoyorquinas prohibieron el fracking o bien demandaron una prohibición a nivel estatal. Estos esfuerzos locales educaron a la población en relación con esta cuestión, la invo-

lucraron en un movimiento más numeroso y contribuyeron de forma sustancial al estado de opinión contrario al fracking en el estado. Todas las prohibiciones locales habrían dificultado los negocios de la industria del petróleo y el gas en el caso de que Cuomo hubiese levantado la moratoria. Las prohibiciones locales salieron a relucir en el debate de la reunión de gabinete en la que Cuomo anunció su decisión. Los tribunales del estado de Nueva York han dictado unas restricciones locales sobre el fracking gracias a la defensa legal de Helen y David Slotje.

Además, las acciones locales buscaron y consiguieron la implicación de los representantes electos del estado, que se unieron para formar la coalición Representantes Electos Para Proteger Nueva York. Más de ochocientos cincuenta representantes electos de sesenta y dos condados del estado firmaron una carta dirigida al gobernador Cuomo en la que exponían sus preocupaciones en relación con el fracking.

Una coalición muy diversa

La historia del estado de Nueva York es también la historia de un electorado diverso y unos aliados muy dispares que se unen en torno a un objetivo común: prohibir el fracking en el estado de Nueva York. Debido a las diferentes consecuencias del fracking, NYAF cuenta con una lista muy diversa de grupos que representan a todo tipo de votantes del estado. Existen más de mil negocios que se oponen al fracking. Chefs y restaurantes se organizaron mediante Chefs por Marcellus. Algunos productores de vino y cerveza escribieron artículos de opinión y organizaron actos. Se implicaron aliados sindicales, así como también lo hizo el movimiento por la justicia ambiental, y la fe contra el impulso del fracking atrajo a su vez a muchos líderes religiosos de diferentes confesiones que contribuyeron a la campaña con su claridad moral.

La coalición Concerned Health Professionals of New York, formada por profesionales de la salud, constituyó un elemento muy importante en el intento de alejar el fracking del estado de Nueva York. Los médicos y los profesionales sanitarios del estado se unieron para destacar, a través de la ciencia, el daño que se producía en el aire, el agua y la

salud pública, así como los riesgos desconocidos y acumulativos a largo plazo relacionados con la proliferación de las perforaciones y del fracking. La preocupación sobre los efectos en la salud pública llevó al gobernador a solicitar un informe sanitario formal, que demostró como resultado que el fracking presentaba demasiados riesgos y no debería estar permitido en el estado.

En último lugar, aunque no por ello menos importante, la historia del estado de Nueva York es la historia del poder de organización. Todo lo anterior –la creación de coaliciones, la organización a un nivel de base, el implicar a diversos grupos de votantes, el poseer un mensaje y unos mensajeros fuertes, y la identificación de un objetivo claro (quién es la persona responsable de cumplir las demandas)–, son aspectos esenciales de organización. Y organizar una campaña de esta escala requiere organizadores, personal a tiempo completo que pueda aportar al esfuerzo sus capacidades, tiempo y recursos de infraestructura organizativa.

Neoyorquinos Contra El Fracking (NYAF) ha recibido el generoso apoyo de las organizaciones 11th Hour Project y Park Foundation, que nos han permitido contratar, además de al personal de Food & Water Watch, Frack Action y Citizen Action New York, a organizadores de campo de todas las partes del estado. Esto ha hecho posible que la coalición lleve a cabo acciones masivas con miles de personas todos los años en Albany, que se han convertido en actos cada vez más poderosos conforme ha ido pasando el tiempo. También dotó a la coalición de un mecanismo para conectar a las organizaciones de base que trabajaban en el área local con la campaña más amplia en todo el estado.

Más importante aún, la dotación de personal ha permitido a la coalición organizar a la gente para que participe en casi todas las apariciones públicas que el gobernador Cuomo ha hecho en los dos últimos años, transmitiendo un mensaje claro: «Prohibir el fracking ya». Tanto si se trataba de miles de personas reunidas en el exterior de un acto para recaudar fondos en la ciudad de Nueva York, como de unas docenas de personas reunidas fuera de una reunión política en las montañas de Adirondack, los «fractivistas» del estado de Nueva

York estaban ahí. El gobernador Cuomo se mostró claramente impresionado con este esfuerzo, ocultando su agenda, anunciando actos en el último momento e incluso cancelando otros. Cuando la gente se presentó a las puertas de su colegio electoral en noviembre del 2014, Cuomo indicó a la prensa que el movimiento antifracking no se tomaba ningún descanso y lo denominó el movimiento de protesta más poderoso del estado.

El movimiento antifracking del estado de Nueva York es un movimiento hermoso, poderoso y diverso que creció a partir de un reducido número de activistas de base hasta convertirse en una fuerza mayor en todo el estado. La victoria de este estado deberá ser observada y defendida contra los ataques de la industria y el movimiento seguirá oponiéndose a varios proyectos de infraestructuras de gas en el estado y presionará a los representantes federales para que trabajen por el objetivo de lograr la prohibición en todo el país. Y necesitamos que este gran éxito se contagie a otros estados como California, Pensilvania y Maryland, entre otros, así como al resto del mundo. Debe ser así porque conseguir frenar el fracking es importante no solo para proteger el agua, el aire y la salud a nivel local, sino también porque sus significativos efectos climáticos nos afectarán a todos nosotros y a las próximas generaciones. Nuestro futuro colectivo depende de ello.

Curiosidades y anécdotas

Samuel Martín-Sosa Rodríguez

Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción

Malabarismo de términos

«El fracking se lleva haciendo desde hace décadas». Este es un mantra repetido hasta la saciedad por la industria del sector. Aunque es cierto que la técnica de la fractura hidráulica existe desde los años 40, cuando hoy hablamos de fracking nos referimos a un método que combina la fractura hidráulica multietapa de alto volumen con la perforación horizontal, empleando un fluido de baja fricción y con agrupación de los pozos en plataformas multipozo. Esta combinación de técnicas sí es relativamente reciente y es la que está permitiendo el acceso generalizado a los yacimientos no convencionales de petróleo y gas. Bajo la denominación de «no convencional» se identifica al petróleo y al gas que se encuentran en formaciones minerales como los esquistos (gas y petróleo de esquisto), el carbón (gas en veta de carbón) o las areniscas (gas y petróleo de formaciones compactas). En Alemania, la existencia de un fuerte movimiento de oposición al fracking ha motivado la reacción del Gobierno, que ha planteado una ley que proclama establecer una serie de prohibiciones para el fracking. Los grupos ecologistas y antifracking del país son muy críticos, en cambio. Según su opinión, lo que hará la propuesta legal en marcha será proporcionar un marco legal estable para el fracking en lugar de limitarlo. Su escepticismo se alimenta de la declarada intención política de que esta ley no obstaculice la extracción de gas de formaciones compactas mediante fracking principalmente en el *Land* de Baja Sajonia, lo que ha llevado a la ridícula situación de intentar crear el término artificial de «fracking convencional» –refiriéndose al que se utilizaría en las areniscas para extraer gas y petróleo de formaciones

compactas– para diferenciarlo del «no convencional» –referido al que se utilizaría en el esquisto–.

La amenaza como tarjeta de visita

La industria, que vende su lado más amable en su trabajo de comunicación de cara a la galería, no duda en amenazar e intimidar cuando lo considera oportuno. En el norte de la provincia de Burgos (España), BNK España –filial de la empresa canadiense BNK Petroleum–, es titular, entre otros, del permiso de hidrocarburos «Urraca». En mayo del 2014 la empresa, a través de un abogado, dirigió una carta a una ganadera propietaria de uno de los terrenos en los que pretendía perforar. En ella, le informaba sorprendentemente y sin haber mediado contacto previo de la casi inminente expropiación de sus terrenos y de la buena voluntad de la empresa para negociar las mejores condiciones para la mujer y su familia. Cabe aclarar que BNK no disponía ni siquiera de autorización para perforar, y de que solo el Estado está legitimado para expropiar terrenos, nunca las empresas. A BNK Petroleum le salió mal la jugada. La mujer denunció las presiones y declaró no estar dispuesta a vender y a poner en riesgo el agua de la que beben sus animales. Además esto provocó que la localidad donde se ubican los terrenos, Villarcayo, se sumase a otros municipios vecinos que ya se habían declarado «libres de fracking».

Antidisturbios contra peligrosos ancianos

«¿A dónde va, abuela? Por aquí no se puede pasar», dijo el policía antidisturbios. «Voy en busca de mi muerte. Si estáis golpeando brutalmente a la gente de mi pueblo ahí abajo, es ahí donde yo también quiero estar». Así respondía la anciana Maria Dediu, palo en mano, cuando a las cuatro de la madrugada del lunes 2 de diciembre del 2013 intentaba acceder a la zona donde cientos de antidisturbios, traídos desde varias zonas de Rumanía, desmantelaban brutalmente y por sorpresa el campamento de resistencia que los habitantes de Pungesti, al nordeste del país, habían montado el 16 de octubre, en

oposición al comienzo de los trabajos de perforación de un pozo de fracking por parte de la empresa americana Chevron.

Una actividad intrusiva y corrosiva

En uno de los muchos vídeos que circulan por internet, Christina Mills, residente de Ponder (Texas) intenta explicar por qué alguien como ella, que comenzó su carrera como auditora de empresas de petróleo en Oklahoma y que nunca vio con malos ojos a la industria, se indigna cuando habla del fracking. «Es tan... intrusivo», dice conteniendo la emoción. Para Mills la diferencia es que «aquí [la industria] hizo algo personal, y entonces es cuando tuve un problema... entraron en la parte posterior de nuestro vecindario, a noventa metros de la valla trasera de la casa». Mills describe cómo, además de convivir con el ruido y los olores, una mañana encontró un polvo blanco arenoso cubriendo todo el coche, por lo que paró en un lavacoche de camino al trabajo. «Fui allí a lavar esa cosa, y la pintura negra del coche se desprendió también», cuenta, sorprendida. «Quitó la pintura de mi coche», repite, atónita.

En misa y repicando

El Gobierno británico, que en el 2011 tuvo que imponer una moratoria temporal (posteriormente levantada a finales del 2012) tras los movimientos sísmicos provocados por las perforaciones de la empresa Cuadrilla Resources en el condado de Lancashire, en julio del 2013 prometió «el régimen fiscal más generoso del mundo» con grandes reducciones de impuestos a quien invirtiera en el país. También prometió reducciones en las tarifas eléctricas a los habitantes de comunidades que no se opusieran al fracking, aunque al mes siguiente un portavoz de Cuadrilla fue cogido in fraganti desmintiendo de manera extraoficial las afirmaciones del Gobierno sobre la posible reducción de la factura de la luz. Se produce la paradoja de que los Gobiernos que quieren promover la aceptación de la actividad, prometen a los ciudadanos que tendrán energía barata al tiempo que aseguran a las empresas que los precios del gas no bajarán.

Prohibido hablar del fracking

La industria del fracking no tiene reparos en «comprar» la libertad de expresión. En agosto del 2013 se publicó que la empresa Range Resources Corp había firmado dos años antes un acuerdo con la familia Hallowich, de Pensilvania, por el que esta se comprometía a no hablar sobre la fractura hidráulica o incluso sobre la cuenca Marcellus. Los acuerdos «mordaza» son habituales entre las empresas de gas y petróleo y los residentes de las zonas donde se llevan a cabo las operaciones de fracking. Lo sorprendente del caso fue la insistencia de la empresa en que el acuerdo incluyera también el silencio de los dos hijos de la familia, de siete y diez años por aquel entonces. El precio de este silencio: 750 000 dólares. Solo cuando el caso se hizo público la empresa intentó desdecirse.

Por otro lado, en el 2014 un hombre de Ohio alquiló dos tablones de anuncios en su localidad para advertir a sus vecinos sobre el riesgo que podía entrañar el pozo de inyección perforado en la comunidad, destinado a recibir aguas residuales procedentes del fracking. La empresa texana Buckeye Brine se querelló contra él, a pesar de que el nombre de la empresa ni siquiera aparecía en los textos expuestos en los tablones.

Por su parte, los trabajadores del Departamento de Salud de Pensilvania denunciaron en verano del mismo año que habían recibido una lista de unas quince o veinte palabras y frases cortas tabú entre las que se encontraban «fracking», «gas», «contaminación del suelo»... Si algún habitante del estado llamaba para expresar su preocupación referente a las perforaciones de gas natural, no podían responderles. «Si alguien llamaba y alguna de esas palabras entraba en la conversación, no nos permitían hablar con ellos», afirman.

El largo brazo del *lobby* del petróleo y el gas llega hasta los propios consultorios médicos. En Pensilvania la Ley 13 del 2012 (Act 13 of 2012) obliga a los profesionales sanitarios a contraer un «difuso acuerdo de confidencialidad» que no les permite tener un diálogo completamente honesto con sus pacientes. Esta ley, conocida como «ley mordaza»

prohíbe a los médicos el poder profundizar en los problemas de salud que conlleva el uso de químicos durante el fracking. En resumen: «sus dolencias tienen que ver con lo que respira al lado de su casa, pero yo no se lo puedo decir».

Frankenstein y el inventor del pararrayos

Cuando el fracking empezaba a ser noticia en el Estado español, a algunos periodistas se les atragantaba obstinadamente el término. Así, en varias ocasiones se habló en los medios de comunicación del *frankin*, que en el imaginario colectivo bien podría evocar a Frankenstein, aportándole a la controvertida técnica una carga aún más tenebrosa. En otras ocasiones la palabra empleada era *franklin*, como el apellido del ilustre político, científico e inventor estadounidense. Pasado el tiempo, el fracking se hizo lamentablemente tan popular que ya no hemos vuelto a escuchar estas variaciones del término.

Debates acalorados, debates energéticos

Tal es la intensidad de los debates en torno al potencial del esquisto y al fracking y sus efectos ambientales, que recientemente unos investigadores de la Universidad de Texas ironizaban sobre la posibilidad de convertir los acalorados argumentos expuestos en los debates y discusiones relativos al fracking, en una fuente de energía limpia, eficiente y sin huella de carbono con la que enfrentar el calentamiento global.

La cuadratura del círculo o el timo del «fracking verde»

La abrumadora y creciente evidencia de casos de contaminación hace que la industria del fracking busque nuevas formas de vencer la oposición pública. Así, las empresas del sector intentan avanzar hacia nuevos conceptos como «fracking verde», o «limpio». Una de las apuestas en este sentido es reemplazar el fluido de fractura compuesto por agua y químicos por otro que no necesite de estos ingredientes, lo que le permitiría esquivar las críticas relativas al consumo de agua

y a la contaminación por sustancias químicas, ganando así aceptación social. Una opción conocida es utilizar propano. Sin embargo este gas es altamente inflamable, y manipular grandes cantidades del mismo resulta un riesgo muy importante, especialmente en zonas con alta densidad poblacional. Otra alternativa planteada y aún no ensayada a escala real es sustituir el propano con heptafluoropropano, que reduce el riesgo de explosión. Sin embargo este es un gas con un enorme potencial de efecto invernadero (casi tres mil veces más que el CO₂), lo que constituye un riesgo climático inasumible por las posibles fugas. Por su parte, la empresa ExxonMobil anunció recientemente que está desarrollando unos fluidos «no tóxicos» para sortear posibles moratorias al fracking. El hecho de que la industria esté planeando desarrollar alternativas es la mejor prueba de la existencia de riesgos innegables asociados al fluido de fractura.

Pizza y refrescos

En febrero del 2014 la comunidad rural de Bobtown, en Pensilvania, despertó conmocionada por la explosión de un pozo de fracking de la compañía Chevron. Un joven trabajador murió y otra persona resultó herida. El fuego tardó cinco días en apagarse, y nadie sabe a qué contaminantes atmosféricos se vieron expuestos los vecinos durante esos días. La compañía decidió compensarles con un cheque canjeable por una *pizza* y una botella de refresco de dos litros en la pizzería del pueblo. Al cheque le acompañaba una carta en la que Chevron «reconocía los hechos ocurridos» –¿acaso se les pasó por la cabeza mirar para otro lado silbando en plan «yo no he sido»?– y donde decían que «seguirían trabajando para llevar a cabo operaciones sin incidentes» –lo cual, pensarían con sorna los vecinos, es de agradecer–. Eso sí, para evitar la avaricia de los locales, el cheque era válido solo para una *pizza* «Combo», no fuera a ser que se les ocurriera pedir la «Suprema». Como alguien irónicamente escribió en el momento, eso era «lo menos» –literalmente– que Chevron podía hacer.

Espiando a los activistas

Según publicó el *Pittsburgh City Paper* en octubre del 2014, la policía estatal de Pensilvania y la policía federal forman parte de una red de intercambio de información de la cuenca de esquisto Marcellus, con especial foco en los activistas antifracking. Junto con la policía forman parte de dicha red el FBI, las empresas del sector del gas y el petróleo, y empresas de seguridad privada. Bajo el nombre de Marcellus Shale Operators' Crime Committee (MSOCC), y operando desde comienzos del 2012, la red circula información a todas las empresas con actividad en la cuenca Marcellus. Entre las informaciones circuladas en dicha red figuran partes de observación a activistas que se encontraban protestando a las puertas de un evento de la industria, o visitas realizadas por un policía local a los domicilios de diversos activistas de la zona, que podrían tener un carácter claramente intimidatorio. También los opositores al fracking en Polonia denunciaron en su día estar siendo espiados por la industria, que habría informado al Gobierno polaco de los planes y estrategias del movimiento, según las denuncias.

Ellos se lo guisan, ellos se lo comen

La connivencia entre los grupos de presión del petróleo y el gas y determinados Gobiernos se hace visible con casos como el del expresidente del órgano regulador británico, la Agencia Ambiental. Chris Smith, que hasta el 2014 dirigió esta institución encargada de velar por la protección del medioambiente, pasó a finales de dicho año a liderar un grupo financiado por la industria, encargado de llevar a cabo investigaciones «independientes y transparentes» sobre el gas de esquisto. En algunos casos esta connivencia alcanza también a la justicia. A finales del 2014 se conoció que un geólogo pagado por Chevron había sido nombrado por el Tribunal Superior de Iasi (Rumanía) como especialista «independiente» en un caso en el que Chevron está implicado, para aclarar cuestiones esenciales para el proceso jurídico.

Un directivo NIMBY⁶⁰

La industria defiende con firmeza que el fracking es totalmente seguro y que traerá prosperidad a aquellas regiones donde se lleve a cabo. Sin embargo, si esto es así, no se explica cómo Rex Tillerson, director del mayor productor de gas de EE. UU., ExxonMobil, se uniera a título personal a una demanda contra los planes de fractura hidráulica de otra empresa cerca de su casa de Texas. Los demandantes se oponían al levantamiento de una torre de cincuenta metros de altitud de extracción de agua necesaria para el fracking, por el aumento de ruido y tráfico que se derivaría de la actividad.

Especialistas en *astroturfing*

Una de las estrategias más deleznable utilizadas por la industria de fracking es el *astroturfing*⁶¹, es decir, promover campañas de imagen haciéndose pasar por la ciudadanía o incluso por ecologistas «responsables». Hay algunos ejemplos clamorosos como la película *Truthland* (en oposición a *Gasland*) –que supuestamente narra la búsqueda de la verdad sobre el fracking de una ciudadana de bien de la Pensilvania rural, y que en su viaje descubre que la existencia de gas en el agua es algo normal y que la fractura hidráulica ofrece en realidad un futuro prometedor porque la industria actúa con responsabilidad–. El dominio web de la película, www.truthlandmovie.com, fue registrado por la compañía Chesapeake Energy, una de las grandes compañías del gas y el petróleo, aunque posteriormente fue modificado.

60 Como ya se explicó en una nota anterior, NIMBY son las siglas de «Not In My Back Yard», «No en mi patio trasero» en inglés. Esta expresión se utiliza en alusión a los movimientos ciudadanos que se organizan para oponerse a una instalación en su entorno inmediato pero sin oponerse a la actividad en sí misma.

61 El término deriva de un juego de palabras en inglés. *AstroTurf* es una conocida marca de césped artificial. Los movimientos *grassroot* (literalmente «raíces de hierba») son empleados para describir los movimientos ciudadanos de base, enraizados en el territorio. El *astroturfing* se refiere por tanto a aquellos movimientos creados artificialmente para imitar a los auténticos *grassroot*.

En el 2012, coincidiendo con un voto clave relativo al gas de esquisto en el Parlamento Europeo, una pretendida «Coalición Ciudadana por la Energía Responsable», nacida de la nada y financiada por empresas polacas de gas, montó una exposición a las puertas del salón del plenario, violando las normas de la institución, en favor de la no regulación de la actividad y negando los impactos ambientales.

Una maquiavélica vuelta de tuerca de esta práctica es la que nos muestra la película *Promised Land*, en la que un miembro de la compañía Global se hace pasar por un ecologista, no para vender las bondades del fracking, sino para demonizarlo con pruebas falsas que luego la propia compañía se encarga de desvelar, dañando así la imagen pública y credibilidad del movimiento ecologista en general.

Tratando con la insurgencia

En noviembre del 2011 la cadena CNBC emitió en directo unas grabaciones obtenidas en secreto durante una reunión de la industria del petróleo y el gas. El objetivo de la reunión no era otro que producir un intercambio entre profesionales de la comunicación de esta industria, sobre cuáles eran las mejores estrategias y herramientas comunicativas para contrarrestar la oposición al fracking por parte de las comunidades. Allí, el responsable de relaciones públicas de *Range Resources* admitió abiertamente que su empresa utiliza tácticas de guerra psicológica y contrata a militares, entre ellos veteranos que han participado en operaciones en Oriente Medio, para enfrentar la resistencia social.

En la misma reunión otro directivo de otra empresa recomendó a los asistentes descargar el manual de contrainsurgencia del Ejército porque «estamos tratando con una insurgencia», dijo.

Otros participantes pusieron el acento en la importancia del data mining (minería de datos) y de conseguir la mayor cantidad de datos sobre la oposición. Saber quién es quién, fortalezas y debilidades de cada actor, etc., parece una tarea fundamental para llevar a cabo una política efectiva del «divide y vencerás».

Campesinos responsables

La falta de pudor en las campañas de imagen de la industria no tiene límites. Chevron llevó a cabo en el 2013 una vergonzosa campaña de imagen pública en la que diversos agricultores y campesinos, con sospechoso aspecto polaco, posaban frente a sus graneros, con carteles en las manos, improvisados sobre tablas de madera, en los que exigían un gas natural seguro, sin riesgos. Bajo las fotos Chevron aseguraba su compromiso con la seguridad ambiental en cada pozo. Esta campaña se producía al tiempo que la empresa llevaba a juicio a varios de los campesinos que resistían pacíficamente frente a sus planes de fracking en Żurawłów (Polonia). Uno de los campesinos fue acusado de irrumpir en el terreno alquilado por Chevron, a pesar de que el propio juez pudo darse cuenta en el juicio de que era la primera vez en su vida que los «supuestos» testigos veían al acusado.

El zorro que cuida a las gallinas

La Agencia de Protección Ambiental estadounidense (EPA) es el organismo regulador, encargado a nivel federal de asegurar la protección del medioambiente y la salud de los ciudadanos. Desde el 2010 trabaja en un informe sobre los riesgos que el fracking implica para el agua potable. El informe ha sido revisado y reformado varias veces a medida que a la industria se le ha dejado influir sobre el contenido, cuestionar datos y pruebas científicas, someter a escrutinio a las subcontratas de la agencia, etc.

«Chicos, vosotros aquí sois parte del equipo... incluid los comentarios que consideréis». Así se dirigía un oficial de la EPA por correo electrónico a la empresa Cheaspeak Energy, en relación a uno de los documentos que nutren el informe.

Esta práctica cotidiana queda retratada en las más de tres mil páginas de correos electrónicos y documentación intercambiada entre la industria y la EPA respecto del informe. Esta documentación secreta se ha hecho pública gracias a una demanda en base a las leyes de acceso a la información.

¿Quién barre después de la fiesta?

En apenas una década, la industria del gas y el petróleo ha pasado como un espectro por diversas zonas rurales de Estados Unidos, ha exprimido el subsuelo y las empresas se han movido a otras zonas aún por explotar, dejando una herencia de agujeros que sisean y que representan un peligro para el presente y el futuro. No parece claro que existan los mecanismos adecuados para controlar esos pozos abandonados, y su vigilancia y sellado, si se hace, se hará probablemente con dinero público. A comienzos del 2014 se publicaba que el número de operaciones de extracción abandonadas en el estado de Wyoming superaban las mil doscientas y que varios miles más quedarían huérfanas pronto. El gobernador del estado prometía entonces destinar tres millones de dólares al sellado del pozo y reparación de las tierras.

Los pozos abandonados de gas y petróleo pueden ser el camino para que el metano, el radón, la salmuera o varios tipos de hidrocarburos consigan migrar a acuíferos de poca profundidad, a las viviendas de los residentes del lugar o a la atmósfera. Recientes estudios de la Universidad de Princeton aseguran que algunos pozos abandonados pueden ser superemisores de metano representando sus fugas el 10% del metano de origen antrópico en Pensilvania. Según la Universidad de Stanford en EE. UU. hay cerca de tres millones de pozos abandonados.

Tras el fracking, la siguiente amenaza

Pensábamos que el fracking era una pesadilla, pero la codicia de la industria fósil no tiene límite. Una de las siguientes amenazas a escala global puede ser la gasificación subterránea del carbón (UCG, por sus siglas en inglés). Existen vastos depósitos de carbón subterráneo que hasta ahora no eran tan accesibles a la minería tradicional. La técnica consiste básicamente en quemar el carbón en el subsuelo y atrapar los gases liberados para su uso como combustible. Aunque se conoce desde hace décadas, solo ahora se están multiplicando los proyectos de investigación, que tienen lugar en lugares tan dispares

como China, Australia, Canadá o Sudáfrica. Esta opción tecnológica abunda en el oxímoron del «carbono limpio», un concepto promovido con fuerza por la industria y que gana adeptos en algunos Gobiernos que prefieren seguir con las orejas puestas y continuar por esta senda suicida.

Argumentario elemental de trinchera⁶²

Samuel Martín-Sosa Rodríguez

Responsable de Internacional de Ecologistas en Acción

Son muchos los informes, estudios y noticias publicados que hablan de los riesgos, impactos y desventajas del fracking desde el punto de vista climático, económico, democrático, energético, ambiental o de afecciones a la salud. Son varios también los libros que se han escrito en todo el mundo sobre los efectos de esta actividad, y algunas revisiones exhaustivas y bases de datos, especialmente en el terreno de la contaminación, son un tesoro bibliográfico con el que cargarse de razones para oponerse a esta amenaza^{63,64,65}.

Sería pretencioso por tanto tratar aquí de enumerar todas las razones para oponerse al fracking. El objetivo de este apartado es simplemente el de proporcionar una lista breve pero contundente de algunos de los argumentos más importantes, dirigiendo al lector a aquellas fuentes relevantes sobre las que se apoyan.

Contaminación del agua

El cuerpo de evidencia científica que apunta hacia una relación entre la contaminación del agua y las actividades de fracking crece cada año. Varios estudios han encontrado niveles elevados de arsénico y otros metales pesados^{66,67}, etilenglicol y butoxietanol⁶⁸⁸, etano y propano⁶⁹, o metano de origen antropogénico⁷⁰ en el agua de pozos en un radio cercano a las explotaciones de fracking. Asimismo se ha detectado la presencia de una actividad de alteración hormonal, similar a la

62 Todas las referencias de este capítulo se encuentran al final del mismo.

que poseen algunas de las sustancias utilizadas en el fracking, en aguas subterráneas y superficiales del entorno de las explotaciones^{71,72}.

Se han publicado también evidencias de la presencia de contaminantes como estroncio, benceno o subproductos carcinogénicos como algunos derivados del bromo y del yodo cuando el fluido de retorno del fracking es tratado en plantas de depuración de aguas residuales, quedando el curso hídrico, aguas bajo la planta depuradora, contaminado e inservible para el consumo^{73,74}.

En EE. UU. en el 2014 cuatro estados de gran tradición gasística y petrolera (Texas, Ohio, Virginia Occidental y Pensilvania) confirmaron casos de contaminación del agua⁷⁵. La capacidad de organismos reguladores, como la Agencia de Protección Ambiental (EPA, por sus siglas en inglés), para proteger la calidad de las aguas está siendo cuestionada.⁷⁶

Contaminación del aire

La contaminación atmosférica en el entorno de las explotaciones, causada tanto por el incremento de tráfico y maquinaria como, en especial, por la volatilización de contaminantes presentes en el fluido de retorno, representan una grave amenaza para la salud de trabajadores y residentes. Se ha comprobado la coincidencia temporal de registros –por parte de organismos reguladores e instituciones académicas– de elevados niveles de benceno y otros compuestos orgánicos volátiles con propiedades carcinogénicas y neurotóxicas⁷⁷, con los testimonios, por parte de los ciudadanos afectados, de síntomas asociados a dichos contaminantes^{78,79}. Varios estudios relacionan también los altos niveles de ozono troposférico detectado, incluso durante el invierno⁸⁰, con precursores de este contaminante, como el benceno, el tolueno o el propio metano que escapan a la atmósfera durante las operaciones^{81,82,83,84}. También se han detectado altos niveles de partículas en suspensión (PM) en el interior de las viviendas de comunidades que conviven con el fracking⁸⁵. Sus efectos sobre la salud son bien conocidos.

Todo ello a pesar de que cada vez surgen más evidencias de la mala calidad de los controles por parte de los reguladores públicos,

poniéndose de manifiesto fallos en la ubicación, frecuencia y duración de las mediciones, falta de adecuada consideración de las condiciones atmosféricas, tipo de sustancias químicas medidas, etc., que conducen a falsas conclusiones sobre la calidad del aire y la seguridad para los habitantes del entorno de las explotaciones^{86,87,88}.

Afecciones a la flora, la fauna y el hábitat

La fragmentación del hábitat causada por la maraña de pozos, tuberías y plataformas limita los movimientos de la fauna y contribuye a la propagación de especies invasoras⁸⁹. Los ecosistemas acuáticos pueden verse en riesgo por la extracción excesiva de agua para acometer los trabajos en el emplazamiento de fracking, así como a causa de la posible contaminación del agua^{90,91}. El efecto acumulativo de pozos plantea un riesgo elevado para la biodiversidad, especialmente durante la fase de producción⁹².

Terremotos

Muchas de las zonas con alta actividad de pozos de fracking han visto en los últimos meses y años aumentar de forma paralela el número e intensidad de movimientos sísmicos. Las actividades de fractura hidráulica pueden inducir pequeños seísmos; recientemente la Sociedad Americana de Sismología relacionó estas operaciones con los recientes terremotos de Ohio⁹³. Sin embargo, la mayor amenaza de sismicidad tiene que ver con el destino de las aguas residuales. Al tratarse de un residuo altamente tóxico y de difícil tratamiento, la opción elegida en muchas ocasiones es su inyección en el subsuelo. Cuando en una zona geológicamente inestable se introducen o se extraen grandes volúmenes de fluido, existe un riesgo de activación de fallas que aumenta cuanto mayor sea la diferencia de saldo neto respecto al volumen de partida⁹⁴. Está comprobado que los terremotos de Oklahoma (5,7 en la escala de Richter), y de Colorado (5,3) que provocaron importantes daños, estuvieron relacionados con la inyección de aguas residuales^{95,96}. Asimismo, el Servicio Geológico de Kansas ha vinculado recientemente los más de ciento veinte te-

remotos sufridos en el estado durante el 2014 con la inyección de aguas residuales provenientes del fracking⁹⁷.

Radiactividad

El proceso de fractura hidráulica puede liberar elementos radiactivos que se encuentren de forma natural en las rocas del subsuelo y que llegan a la superficie con el fluido de retorno. Si el fluido se somete a un proceso de depuración, los elementos radiactivos pueden concentrarse en los lodos resultantes y acabar en los cauces de los cursos de agua o en los vertederos donde se viertan esos lodos, ya que las plantas de tratamiento no son capaces de eliminar correctamente el residuo^{98,99}, poniendo así en riesgo el agua para el consumo humano¹⁰⁰. En algunas formaciones geológicas, como la cuenca Marcellus, este problema es bastante acusado en relación al uranio, al radio y sus productos de degradación. En dicha cuenca se han detectado altos niveles de radiactividad en las aguas residuales del fracking^{101,102} y se ha puesto de relevancia la invalidez de los métodos empleados por los reguladores para detectar esta fuente de contaminación¹⁰³. Asimismo se han detectado altos niveles de radón en el propio gas natural¹⁰⁴, despertando la preocupación de asociaciones médicas que alertan del riesgo de que estos elementos radiactivos acaben en los domicilios de los ciudadanos a través de las tuberías del gas¹⁰⁵.

Afecciones a la salud

Los efectos agudos de muchos contaminantes producidos durante el proceso de extracción de combustibles no convencionales mediante fractura hidráulica, permiten una relación causa-efecto. Así, existen evidencias de una mayor incidencia de síntomas respiratorios y de afecciones a la piel en la población cercana a los emplazamientos de fracking^{106,107}. Sin embargo, establecer esta relación es más complicado para los efectos crónicos, que requieren de estudios a largo plazo cuando además el daño es ya irreparable. Varios estudios apuntan a la relación entre contaminantes atmosféricos típicos del fracking y el

previsible aumento de la morbilidad y la mortalidad¹⁰⁸. Asimismo es previsible el aumento en los próximos años de las tasas de enfermedades de larga prevalencia, como el cáncer, en las zonas afectadas¹⁰⁹.

Son muy preocupantes los estudios que apuntan al aumento observado de defectos congénitos cardíacos y posibles defectos en el tubo neural de neonatos¹¹⁰, e incluso a una mayor tasa de mortalidad infantil¹¹¹ en las zonas con alta densidad de pozos de gas natural. En el mismo sentido también se ha detectado una mayor incidencia en estas zonas de nacimientos prematuros, menor peso al nacer y peores puntuaciones en el test de Apgar en relación a neonatos de las zonas alejadas de las explotaciones¹¹².

Reservas y precios

Las expectativas de mantener el *boom* del esquisto a largo plazo en aquellos lugares donde se ha apostado fuertemente por esta fuente energética, o de reproducir dicha situación en lugares del mundo aún por explorar, se asientan sobre estimaciones que no casan con la realidad. La sobrestimación de reservas para alimentar la especulación es una práctica habitual en el sector del petróleo y el gas, y en numerosas ocasiones estas estimaciones acaban siendo revisadas muy a la baja¹¹³. En EE. UU. el 80-90% de la producción actual de petróleo y gas de esquisto proviene de un número muy reducido de campos. Diversos estudios indican que el nivel máximo de producción de estos campos en su conjunto se alcanzará antes del 2020. De no producirse abundantes nuevos descubrimientos, será muy improbable que se pueda mantener la producción después de ese año, con lo que el declive sería inevitable¹¹⁴. Si la producción estadounidense de gas natural cae, los grandes planes de exportación se tambalearían y los países que están queriendo sacar el máximo rendimiento a sus propias formaciones de esquisto podrían reconsiderarlo. Las extrapolaciones que permiten especular con el mantenimiento de la producción a largo plazo en EE. UU. se basan en cálculos de la productividad media de zonas excesivamente amplias. Sin embargo, recientes cálculos de la productividad de los principales yacimientos con un nivel de resolución del estudio mucho mayor, permiten

desmontar estas previsiones y hablar de la falacia del fracking¹¹⁵. Por su parte los altos costes de operación del fracking han hecho que muchas empresas de gas y petróleo se hayan endeudado y la bajada del precio del crudo puede acabar arrastrando a muchas de ellas a la quiebra.¹¹⁶ De hecho, el número de pozos de petróleo perforados ha disminuído drásticamente, produciéndose en los primeros meses de 2015 el mayor declive conocido desde que se tienen registros en 1987¹¹⁷.

Amenaza climática

La industria siempre ha planteado el fracking como una solución climática, presentando los combustibles fósiles no convencionales como una fuente energética de transición entre el sucio carbón del pasado y las limpias renovables del futuro. Esta reivindicación se basa en las menores emisiones de CO₂ que produce la quema del gas en relación a la quema del carbón¹¹⁸. Lo cierto, sin embargo, es que no existe ningún plan estratégico sobre la mesa para realizar esa transición hacia las renovables; la producción y consumo mundial de carbón se encuentra en máximos históricos¹¹⁹, y hay indicios de que el fracking también compite con las renovables^{120,121}. Un reciente estudio puntero señala que aun haciendo una apuesta masiva por el gas de aquí al 2050, las emisiones o bien prácticamente no se reducirían, o incluso aumentarían¹²², dependiendo del modelo utilizado. Otros autores consideran la huella climática del gas natural tan mala o peor que la del petróleo o el carbón¹²³.

Parece patente que las emisiones fugitivas de metano suponen un problema grave y poco explorado. El metano tiene un potencial climático mucho mayor que el del CO₂. Es ochenta y seis veces¹²⁴ más potente durante los primeros veinte años en la atmósfera. Existen estudios que muestran que la sustitución del carbón por el gas supone una ventaja climática siempre y cuando las emisiones fugitivas de metano, en todo el ciclo, desde la extracción del gas natural hasta su quema en una central térmica, no sean superiores al 3,2%¹²⁵. Sin embargo, cada vez aparecen nuevas evidencias¹²⁶ que ponen de manifiesto que esas fugas no están bien cuantificadas, de forma que los porcentajes de fugas son mucho mayores de lo

estimado por la industria y por los organismos gubernamentales. Diversos estudios hablan de fugas en torno al 4%¹²⁷, el 9%¹²⁸, o incluso el 12%¹²⁹ y el 17%¹³⁰. Porcentajes que echan por tierra cualquier planteamiento de apuesta por el gas si se quiere frenar el cambio climático. Lo que es cada vez más evidente es que los controles actuales para detectar las fugas de metano son insuficientes e inadecuados¹³¹. El problema de las fugas de metano se agrava a menudo en el caso de los miles de pozos que, tras su corta vida productiva, quedan abandonados sin control, convirtiéndose muchos de ellos en «superemisores» de metano¹³².

Los planes estadounidenses de exportación de gas procedente del fracking en forma de gas natural licuado (GNL), son un *handicap* añadido al pretendido buen comportamiento climático del fracking. Las emisiones de efecto invernadero añadidas que provocarían todo el proceso de licuefacción, transporte y regasificación del gas cuestionarían seriamente los avances en la lucha climática^{133,134}.

Escasa rentabilidad energética

La rentabilidad energética de los combustibles fósiles no convencionales es bastante menor que la del petróleo y el gas convencional. Esto significa que por cada unidad de energía empleada en extraer el combustible, el número de unidades de energía obtenida es bajo. Hay mucho baile de cifras, pero hay autores que hablan de una rentabilidad para el petróleo de esquisto entre diez y veinte veces menor que la del petróleo convencional, lo que convierte a este combustible en una fuente de energía marginal¹³⁵. Aunque parece que el gas no convencional podría tener una rentabilidad algo mayor, también parece ser mucho menor que la del gas convencional^{136,137}. Esto confirma lo absurdo de apostar a gran escala por este tipo de combustibles fósiles que son los más caros y menos productivos, a un precio ambiental impagable. Seguir por esta senda implica perder la oportunidad de adaptarnos al inevitable ocaso de la era fósil, sentando las bases de una sociedad que consuma mucha menos energía y que lo haga principalmente de fuentes renovables.

Otros

Existen muchos otros argumentos importantes para oponerse al fracking, como el excesivo consumo de agua en zonas de elevado estrés hídrico^{138,139}, aumento de la inseguridad laboral^{140,141,142}, aumento de ruido y tráfico^{143,144,145,146}, aumento de contaminación lumínica¹⁴⁷, aumento del estrés¹⁴⁸, aumento de riesgos en el caso de inundaciones y avenidas^{149,150}, aumento de riesgos para la agricultura, la ganadería^{151,152} y la calidad del suelo^{153,154}, depreciación del valor de las propiedades^{155,156}, daños a las infraestructuras de transporte^{157,158,159}...

Además, en tranquilas zonas rurales en las que el fracking ha irrumpido de la noche a la mañana, se ha producido una destrucción de la paz social, con súbitos aumentos en las tasas de urbanización incontrolada, criminalidad, tráfico de drogas^{160,161,162}...

El «Compendio de hallazgos científicos, médicos y periodísticos que demuestran los riesgos y daños del fracking» elaborado y actualizado por la organización Concerned Health Professionals of New York¹⁶³, en el que se basan gran parte de las informaciones de este capítulo, constituye uno de los mejores y más completos argumentarios posibles para entender por qué sobran las razones para decir NO al fracking.

63 Concerned Health Professionals of New York. (2014, December 11). *Compendium of scientific, medical, and media findings demonstrating risks and harms of fracking (unconventional gas and oil extraction)* (2nd ed.). <http://concerned-healthny.org/wp-content/uploads/2014/07/CHPNY-Fracking-Compendium.pdf>

64 État des connaissances sur la relation entre les activités liées au gaz de schiste et la santé publique. Institut National de Santé Publique, Septiembre 2013. http://www.inspq.qc.ca/pdf/publications/1749_EtatConnRelaActGazSchisteSantePubl_MAJ.pdf

65 https://www.zotero.org/groups/pse_study_citation_database/items/q/fracking

66 An Evaluation of Water Quality in Private Drinking Water Wells Near Natural Gas Extraction Sites in the Barnett Shale Formation, Environmental Science & Technology, 2013. <http://pubs.acs.org/doi/abs/10.1021/es4011724>

67 Lustgarten, A. (2013, July 3).

EPA's abandoned Wyoming fracking study one retreat of many. ProPublica. Retrieved June 9, 2014, from <http://www.propublica.org/article/epas-abandoned-wyoming-fracking-study-one-retreat-of-many>

68 Legere, L. (2014, September 9). DEP releases updated details on water contamination near drilling sites: some 240 private supplies damaged by drilling in the past 7 years. Pittsburgh Post-Gazette. <http://powersource.post-gazette.com/powersource/policy-powersource/2014/09/09/DEP-releases-details-on-water-contamination/stories/201409090010>

69 CBS/AP. (2013, June 25). Methane found in Pa. drinking water near fracked wells. CBS News. Retrieved from <http://www.cbsnews.com/news/methane-found-in-pa-drinking-water-near-fracked-wells/>

70 Noble gases identify the mechanisms of fugitive gas contamination in drinking-water wells overlying the Marcellus and Barnett Shales. Proceedings of the National Academy of Sciences, 2014. <http://www.pnas.org/content/111/39/14076.abstract>

71 Estrogen and androgen receptor activities of hydraulic fracturing chemicals and surface and ground water in a drilling-dense region, Endocrinology, 2013. <http://press.endocrine.org/doi/abs/10.1210/en.2013-1697>

72 The Endocrine Society (2014). Hormone-disrupting activity of fracking chemicals worse than initially found. Science Daily, June 23, 2014. http://www.sciencedaily.com/releases/2014/06/140623103939.htm?utm_source=feedburner&utm_medium=email&utm_campaign=Feed%3A+sciencedaily%2Ftop_news%2Ftop_health+%28ScienceDaily%3A+Top+Health+News%29

73 Enhanced formation of disinfection byproducts in shale gas wastewater-impacted drinking water supplies. Environ. Sci. Technol., 2014. <http://pubs.acs.org/doi/abs/10.1021/es5028184>

74 Ferrar, K. J., Michanowicz, D. R., Christen, C. L., Mulcahy, N., Malone, S. L., & Sharma, R. K. (2013). Assessment of effluent contaminants from three facilities discharging Marcellus shale wastewater to surface waters in Pennsylvania. Environmental Science & Technology, 47(7), 3472-3481. doi: 10.1021/es301411q

75 "4 states confirm water pollution from drilling", USA Today, 2014. <http://www.usatoday.com/story/money/business/2014/01/05/some-states-confirm-water-pollution-from-drilling/4328859/>

76 EPA program to protect underground sources from injection of fluids associated with oil and gas production needs improvement US. Government Accountability Office. June 2014. <http://www.gao.gov/products/GAO-14-555>

77 Neuhauser, A. (2014, October 30). Toxic chemicals, carcinogens skyrocket near fracking sites. U.S. News and World Report. Retrieved from <http://www.usnews.com/news/articles/2014/10/30/toxic-chemicals-and-carcinogens-skyrocket-near-fracking-sites-study-says>

- 78 Davis, Barry. (2014, November 20). TCEQ memo proves toxic chemicals are being released in the Eagle Ford Shale. KENS 5 Eyewitness News. Retrieved Nov. 25, 2014 from <http://www.kens5.com/story/news/investigations/i-team/2014/11/20/benzene-oil-toxic-fumes/70020596/>
- 79 Environmental Health Sciences Center, Oregon State University. (2014). List of 62 PAH analyzed in Carroll County, OH. Retrieved November 15, 2014 from <http://ehsc.oregonstate.edu/air/62PAH>
- 80 El ozono troposférico es un contaminante secundario que perjudica seriamente la salud, la vegetación y los cultivos, además de ser un gas de efecto invernadero. Se forma habitualmente en verano, en presencia de abundante luz ultravioleta.
- 81 Thompson C.R., Hueber J., Helmig D. (2014). Influence of oil and gas emissions on ambient atmospheric non-methane hydrocarbons in residential areas of Northeastern Colorado. *Elementa: Science of the Anthropocene*, 2. doi: 10.12952/journal.elementa.000035
- 82 Warneke, C., Geiger, F., Edwards, P. M., Dube, W., Pétron, G., Kofler, J., Zahn, A., Brown, S. S., Graus, M., Gilman, J. B., Lerner, B. M., Peischl, J., Ryerson, T. B., de Gouw, J. A., and Roberts, J. M. (2014). Volatile organic compound emissions from the oil and natural gas industry in the Uintah Basin, Utah: oil and gas well pad emissions compared to ambient air composition. *Atmospheric Chemistry and Physics*, 14, 10977-10988. doi:10.5194/acp-14-10977-2014
- 83 Edwards, P. M., Brown, S. S., Roberts, J. M., Ahmadov, R., Banta, R. M., deGouw, J. A., Zamora, R. (2014). High winter ozone pollution from carbonyl photolysis in an oil and gas basin. *Nature*, 514(7522), 351-354. doi: 10.1038/nature13767
- 84 Helmig, D., Thompson, C. R., Evans, J., Boylan, P., Hueber, J., & Park, J. (2014). Highly elevated atmospheric levels of volatile organic compounds in the Uintah Basin, Utah [Abstract]. *Environmental Science & Technology*, 48(9), 4707-4715. doi: 10.1021/es405046r
- 85 McMahan, J. (2014, June 26). Air pollution spikes in homes near fracking wells. *Forbes*. Retrieved July 4, 2014, from <http://www.forbes.com/sites/jeffmcmahan/2014/06/26/air-pollution-spikes-in-homes-near-fracking-wells/>
- 86 Rawlins, R. (2013). Planning for fracking on the Barnett shale: Urban air pollution, improving health based regulation, and the role of local governments. *Virginia Environmental Law Journal*, 31, 226-306. Retrieved June 10, 2014, from <http://lib.law.virginia.edu/lawjournals/sites/lawjournals/files/2.%20Rawlins%20-%20Barnett%20Shale.pdf>
- 87 University of Texas at Austin. (2014, March 27). Air pollution and hydraulic fracturing: Better monitoring, planning and tracking of health effects needed in Texas. Retrieved June 10, 2014, from <http://www.utexas.edu/news/2014/03/27/hydraulic-fracturing-texas/>
- 88 Brown, D., Weinberger, B., Lewis, C., & Bonaparte, H. (2014). Understanding exposure from natural gas drilling puts current air standards to the test. *Reviews on Environmental Health*, 0(0). doi: 10.1515/reveh-2014-0002

- 89 <http://www.environmental-expert.com/news/unconventional-shale-gas-and-oil-overview-of-ecological-impacts-459114>
- 90 Burton Jr., G.A., Basu, N., Ellis, B.R., Kapo, K.E., Entekin, S. and Nadelhoffer, K. (2014). Hydraulic “fracking”: are surfacewater impacts an ecological concern? *Environmental Toxicology and Chemistry*, 33(8), 1679-1689
- 91 Brittingham, M.C., Maloney, K.O., Farag, A.M., Harper, D.D., Bowen, Z.H. (2014). Ecological risks of shale oil and gas development to wildlife, aquatic resources and their habitats. *Environmental Science & Technology*, 48(19), 11034–11047. doi:dx.doi.org/10.1021/es5020482
- 92 <http://ec.europa.eu/environment/integration/energy/pdf/fracking%20study.pdf>
- 93 http://www.seismosoc.org/society/press_releases/BSSA_105-1_Skoumal_et_al_Press_Release.pdf
- 94 Induced Seismicity Potential in Energy Technologies (2013). http://www.nap.edu/openbook.php?record_id=13355&page=1
- 95 2011 Oklahoma Induced Earthquake May Have Triggered Larger Quake. 6/03/2014 U.S. Geological Survey. <http://www.usgs.gov/newsroom/article.asp?ID=3819#Ux2lv4lftf%20C3%A7>
- 96 Barnhart, W. D., H. M. Benz, G. P. Hayes, J. L. Rubinstein, and E. Bergman (2014), Seismological and geodetic constraints on the 2011 Mw5.3 Trinidad, Colorado earthquake and induced deformation in the Raton Basin, *J. Geophys. Res. Solid Earth*, 119, 7923–7933, doi:10.1002/2014JB011227. Retrieved from <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/2014JB011227/abstract>
- 97 <http://www.kansas.com/news/state/article7540583.html>
- 98 Brown V.J. (Feb 2014). Radionuclides in fracking wastewater. *Enviro. Health Perspect.* 122(2), A50-A55.
- 160 Warner, N. R., Christie, C. A., Jackson, R. B., & Vengosh, A. (2013). Impacts of shale gas wastewater disposal on water quality in Western Pennsylvania. *Environmental Science & Technology*, 47(20), 11849-11857. doi: 10.1021/es402165b
- 99 Efstathiou, J., Jr. (2013, October 2). Radiation in Pennsylvania creek seen as legacy of fracking. *Bloomberg*. Retrieved June 11, 2014, from <http://www.bloomberg.com/news/2013-10-02/radiation-in-pennsylvania-creek-seen-as-legacy-of-frackin.html>
- 100 Urbina, I. (2011, February 26). Regulation lax as gas wells’ tainted water hits rivers. *The New York Times*. Retrieved June 10, 2014, from http://www.nytimes.com/2011/02/27/us/27gas.html?pagewanted=all&_r=0
- 101 Nelson, A. W., May, D., Knight, A. W., Eitrrheim, E. S., Mehrhoff, M., Shannon, R., ... Schultz, M. K. (2014). Matrix complications in the determination of radium levels in hydraulic fracturing flowback water from Marcellus shale. *Environmental Science & Technology*, 1(3), 204-208. doi: 10.1021/ez5000379

102 Rowan, E. L., Engle, M. A., Kirby, C. S., & Kraemer, T. F. (2011, September 7). Radium content of oil- and gas-field produced waters in the northern Appalachian basin (USA): Summary and discussion of data. (Rep United States Geological Survey. Retrieved June 10, 2014, from <http://pubs.usgs.gov/sir/2011/5135/> <http://water.epa.gov/drink/contaminants/basicinformation/radionuclides.cfm>

103 Kelly, S. (2014, March 24). Research shows some test methods miss 99 percent of radium in fracking waste. *Desmogblog.com*. Retrieved June 9, 2014, from <http://www.desmogblog.com/2014/03/23/some-testing-methods-can-miss-99-percent-radium-fracking-waste-new-research-reports>

104 Efstathiou, J., Jr. (2013, October 2). Radiation in Pennsylvania creek seen as legacy of fracking. *Bloomberg*. Retrieved June 11, 2014, from <http://www.bloomberg.com/news/2013-10-02/radiation-in-pennsylvania-creek-seen-as-legacy-of-frackin.html>

105 Campbell, J. (2014, May 8). Fracking critics keep pushing for state-backed health study. *Politics on the Hudson*. Retrieved June 9, 2014, from <http://polhudson.lohudblogs.com/2014/05/08/fracking-critics-keep-pushing-state-backed-health-study/>

106 Rabinowitz, P.M., Slizovskiy, I.B., Lamers, V., Trufan, S.J., Holford, T.R., Dziura, J.D., Peduzzi, P.N., Kane, M.J., Reif, J.S., Weiss, T.R. and Stowe, M.H. (2014). Proximity to natural gas wells and reported health status: Results of a household survey in Washington County, Pennsylvania. *Environmental Health Perspectives*. Advance online publication. <http://dx.doi.org/10.1289/ehp.1307732>

107 Steinzor, N., Subra, W., & Sumi, L. (2013). Investigating links between shale gas development and health impacts through a community survey project in Pennsylvania. *NEW SOLUTIONS: A Journal of Environmental and Occupational Health Policy*, 23(1), 55-83. doi: 10.2190/NS.23.1.e

108 Shonkoff, S. B., Hays, J., & Finkel, M. L. (2014). Environmental public health dimensions of shale and tight gas development. *Environmental Health Perspectives*, 122, 787–795. doi: 10.1289/ehp.1307866

109 Neuhauser, A. (2014, October 30). Toxic chemicals, carcinogens skyrocket near fracking sites. *U.S. News and World Report*. Retrieved from <http://www.usnews.com/news/articles/2014/10/30/toxic-chemicals-and-carcinogens-skyrocket-near-fracking-sites-study-says>

110 McKenzie, L. M., Guo, R., Witter, R. Z., Savitz, D. A., Newman, L. S., & Adgate, J. L. (2014). Birth outcomes and maternal residential proximity to natural gas development in rural Colorado. *Environmental Health Perspectives*, 122, 412-417. doi: 10.1289/ehp.1306722

111 S Schlanger, Z. (2014, May 21). In Utah boom town, a spike in infant deaths raises questions. *Newsweek*. Retrieved June 10, 2014, from <http://www.newsweek.com/2014/05/30/utah-boom-town-spike-infant-deaths-raises-questions-251605.html>

112 Hill, E. L. (2013, October). The impact of oil and gas extraction on infant health in Colorado. Retrieved June 10, 2014, from <http://www.elainehill.com/research>

113 <http://www.iea.org/publications/freepublications/publication/WEIO2014.pdf>

114 http://www.postcarbon.org/wp-content/uploads/2014/10/Drilling-Deeper_PART-1-Exec-Sum.pdf

115 Natural gas: the fracking falacy, *Nature*, Dec 3, 2014. <http://www.nature.com/news/natural-gas-the-fracking-fallacy-1.16430>

116 America's Going to Lose the Oil Price War, *Bloomberg View*, Jan 12, 2015. <http://www.bloombergvie.com/articles/2015-01-12/americas-going-to-lose-the-oil-price-war>

117 <http://www.bakerhughes.com/rig-count>

118 http://energywatchgroup.org/wp-content/uploads/2014/02/2009_SWE_12_Natural_Gas_Seltmann.pdf

119 <http://www.bp.com/content/dam/bp/pdf/Energy-economics/statistical-review-2014/BP-statistical-review-of-world-energy-2014-full-report.pdf>

120 <http://m.smh.com.au/business/carbon-economy/fracking-sucks-investment-from-renewable-energy-in-us-20140530-zrshd.html>

121 Shearer, C., Bistline, J., Inman, M., and Davis, S.J. (2014). The effect of natural gas supply on US renewable energy and CO2 emissions. *Environmental Research Letters*, 9. doi:10.1088/1748-9326/9/9/094008

122 <http://www.nature.com/nature/journal/v514/n7523/full/nature13837.html>

123 Howarth, R. W. (2014). A bridge to nowhere: Methane emissions and the greenhouse gas footprint of natural gas [Abstract]. *Energy Science & Engineering*. doi: 10.1002/ese3.35

124 http://www.climatechange2013.org/images/report/WG1AR5_ALL_FINAL.pdf

125 <http://www.pnas.org/content/109/17/6435.full.pdf+html>

126 https://www.zotero.org/groups/pse_study_citation_database/items/collectionKey/WEICK6IC

127 <http://www.nature.com/news/air-sampling-reveals-high-emissions-from-gas-field-1.9982>

128 <http://www.nature.com/news/methane-leaks-erode-green-credentials-of-natural-gas-1.12123>

129 <http://cires.colorado.edu/news/press/cires-noaa-observe-significant-methane-leaks-utah-natural-gas-field/>

130 http://www.esrl.noaa.gov/csd/news/2013/140_0514.html

131 Schneising, O., Burrows, J.P., Dickerson, R.R., Buchwitz, M. Reuter, M., and Bovensmann, H. (2014). Remote sensing of fugitive methane emissions from oil and gas production in North American tight geologic formations. *Earth's Future* 2(10), 548–558. doi: 10.1002/2014EF000265

132 <http://www.sciencedaily.com/releases/2014/12/141209120400.htm>

133 <http://www.americansagainstfracking.org/wp-content/uploads/2014/04/AAF-LNG-final-primer1.pdf>

134 <http://ecowatch.com/2013/05/10/fugitive-methane-emissions-climate-implications-oshale-gas-exports/>

- 135 Oil's Shales Questionable Energy Return, Western Resources Advocates, 2010. <http://www.westernresourceadvocates.org/land/pdf/oseroiexecsum.pdf>
- 136 <http://oilprice.com/Energy/Natural-Gas/US-Shale-Gas-Bubble-is-Set-to-Burst.html>
- 137 <http://crashoil.blogspot.com.es/2013/02/fracking-rentabilidad-energetica.html>
- 138 <http://www.ceres.org/issues/water/shale-energy/shale-and-water-maps/hydraulic-fracturing-water-stress-water-demand-by-the-numbers>
- 139 <http://pubs.acs.org/doi/abs/10.1021/es404050r?journalCode=esthag>
- 140 Kremer, R. (2014, November 11). High levels of super-fine dust are detected around Wisconsin frac sand mines. Wisconsin Public Radio. Retrieved from http://www.wpr.org/high-levels-super-fine-dust-are-detected-around-wisconsin-frac-sand-mines?utm_content=buffer8947f&utm_medium=social&utm_source=facebook.com&utm_campaign=buffer
- 141 Esswein, E., Snawder, J., King, B., Breitenstein, M., Alexander-Scott, M., and Kiefer, M. (2014). Evaluation of some potential chemical risks during flowback operations in unconventional oil and gas extraction: Preliminary results. *Journal of Occupational and Environmental Hygiene*, 11, D174-0184.
- 142 Witter, R.Z., Tenney, L., Clark, S., and Newman, L.S. (2014). Occupational exposures in the oil and gas extraction industry: State of the science and research recommendations. *American Journal of Industrial Medicine*, 57(7), 847-856. Retrieved from <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/ajim.22316/full>
- 143 Oil and Gas Drilling/Development Impacts. (n.d.). Oil and gas drilling/development impacts. Retrieved June 20, 2014, from <http://teeic.indianaffairs.gov/er/oilgas/impact/drilldev/index.htm>
- 144 Adgate, J. L., Goldstein, B. D., & McKenzie, L. M. (2014). Potential public health hazards, exposures and health effects from unconventional natural gas development [Abstract]. *Environmental Science & Technology*. doi: 10.1021/es404621d
- 145 Gold, R. and McGinty T. (2014, Oct. 25). Energy boom puts wells in America's backyards. *The Wall Street Journal*. Retrieved June 21, 2014, from <http://online.wsj.com/news/articles/SB10001424052702303672404579149432365326304>
- 146 Olsen, L. (2014, 11 September). Fatal truck accidents have spiked during Texas' ongoing fracking and drilling boom. *Houston Chronicle*. Retrieved from <http://www.houstonchronicle.com/news/article/Fracking-and-hydraulic-drilling-have-brought-a-5747432.php?cmid=email-premium&cmid=email-premium&t=1a9ca10d49c3f0c8a9#/0>
- 147 Dechesne, R. (2013). Limiting oil field light pollution for safety and the environment. Sustainable Environment and Energy CPANS 2013 Conference. Retrieved June 20, 2014, from <http://www.cpans.org/assets/Uploads/Presentations/NewFolder/Session-46Roland-Dechesne.pdf>

- 148 Ferrar, K.J., Kriesky, J., Christen, C.L., Marshall, L.P., Malone, S.L., Sharma, R.K., Michanowicz, D.R., Goldstein, B.D. (2013). Assessment and longitudinal analysis of health impacts and stressors perceived to result from unconventional shale gas development in the Marcellus Shale region. *Int J Occup Environ Health*. 19(2), 104-112. doi: 10.1179/2049396713Y.0000000024.
- 149 Handy, R. (2014, June 20). Crude oil spills into Poudre near Windsor. The Coloradoan. Retrieved June 23, 2014, from <http://www.coloradoan.com/story/news/local/2014/06/20/crude-oil-spills-poudre-near-windsor/11161379/>
- 150 Lepore, M. (2014, March). "Lessons Learned" in the front range flood of September 2013: a staff report to the commissioners of the Colorado Oil and Gas Conservation Commission. Retrieved July 7, 2012, from the Colorado Oil and Gas Conservation Commission website: http://cogcc.state.co.us/Announcements/Hot_Topics/Flood2013/FinalStaffReportLessonsLearned20140314.pdf
- 151 Bamberger, M. and Oswald, R. (2014). The real cost of fracking: How America's shale gas boom is threatening our families, pets, and food. Boston: Beacon Press.
- 152 Gottesdiener, L. (2014, September 6). In shadow of oil boom, North Dakota farmers fight contamination. *Al Jazeera America*. Retrieved from <http://america.aljazeera.com/articles/2014/9/6/north-dakota-wastewaterlegacy.html>
- 153 Hopey, D. (2014, August 6). State: Fracking waste tainted groundwater, soil at three Washington County sites. *Pittsburgh Post-Gazette*. Retrieved from <http://www.post-gazette.com/local/washington/2014/08/06/Pa-finds-tainted-water-soil-at-three-Washington-County-shale-sites/stories/201408050198>
- 154 Finley, B. (2014, May 4). Colorado faces oil boom "death sentence" for soil, eyes microbe fix. *The Denver Post*. Retrieved June 11, 2014, from http://www.denverpost.com/environment/ci_25692049/colorado-faces-oil-boom-death-sentence-soil-eyes
- 155 Conlin, M. (2013, December 12). Gas drilling is killing property values for some Americans. Reuters. Retrieved June 10, 2014, from <http://www.businessinsider.com/drilling-can-make-some-properties-unsellable-2013-12#ixzz2nMgFv8FU>
- 156 <http://ecowatch.com/2014/03/20/updated-fracking-vs-american-dream-resource-guide/>
- 157 Cusick, M. (2014, March 27). Report finds each Marcellus gas well costs thousands in road damage. *StateImpact*. Retrieved June 10, 2014, from <http://stateimpact.npr.org/pennsylvania/2014/03/27/report-finds-each-marcellus-gas-well-costs-thousands-in-road-damage/>
- 158 Abramzon, S., Samaras, C., Curtright, A., Litovitz, A., & Burger, N. (2014). Estimating the consumptive use costs of shale natural gas extraction on Pennsylvania roadways. *Journal of Infrastructure Systems*. Retrieved June 10, 2014, from <http://ascelibrary.org/doi/abs/10.1061/%28ASCE%29IS.1943-555X.0000203>
- 159 <http://www.nofrackingway.us/2014/10/26/fracking-roads-at-the-publics-expense/>

160 Batheja, A. (2014, October 30). A county resents oil drilling, despite the money it brings in. *The New York Times*. Retrieved from http://www.nytimes.com/2014/10/31/us/a-county-resents-oil-drilling-despite-the-money-it-brings-in.html?ref=earth&_r=1

161 <http://www.alternet.org/environment/north-dakota-oil-fracking-boom-creates-clash-money-and-devastation>

162 Bell, T. (2014, September 6). Modernized slavery. *Williston Herald*. Retrieved from http://www.willistonherald.com/news/modernized-slavery/article_84e257d8-3615-11e4-a4f8-001a4bcf887a.html

163 Concerned Health Professionals of New York. (2014, December 11). Compendium of scientific, medical, and media findings demonstrating risks and harms of fracking (unconventional gas and oil extraction) (2nd ed.).

